

presentación

Fercho's

11

NOVIEMBRE '76
LIMA, PERU

crítica marxista leninista

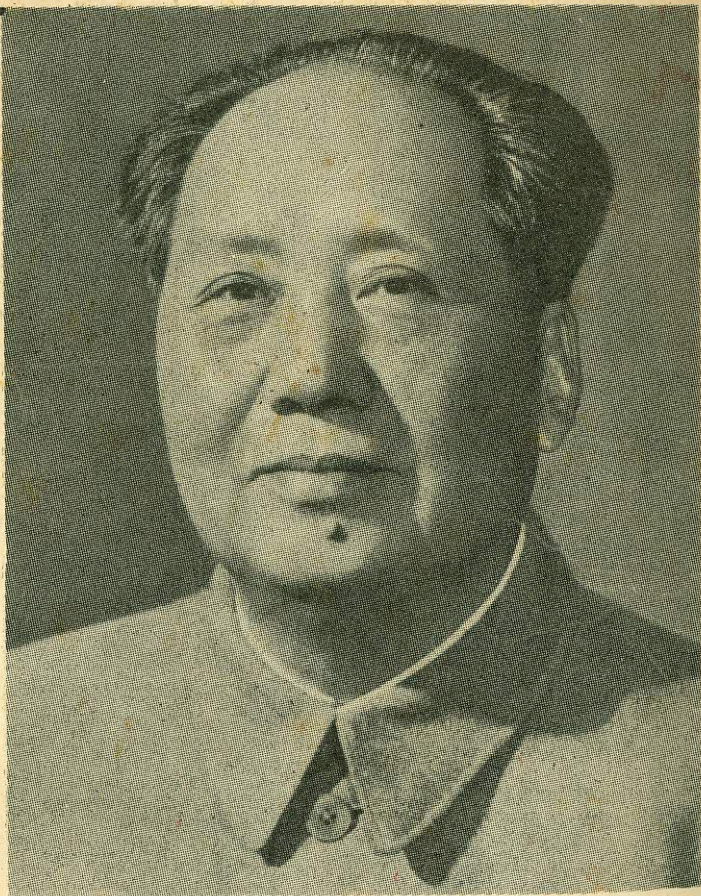
REVISTA TEÓRICA DEL COMITÉ CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

Agenda
1.- Plan
2.- Uman
3.- Postel



PCR
PCR

STATUTOS Y
LA BASTA



**¡¡ GLORIA ETERNA AL
MAESTRO y CAMARADA
MAO TSETUNG !!**

comité central del PCR

presentación

La Comisión Política del PCR, en base a un acuerdo del Comité Central, hace públicos los documentos de convocatoria a nuestra II Conferencia Nacional. Llamamos a todo el Partido, a otras organizaciones marxistas-leninistas, a las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, a su discusión generalizada.

Nuestro partido ha tenido una intensa labor de sistematización de la práctica revolucionaria, a través de la cual hemos precisado y enriquecido nuestra línea política básica aprobada en la I Conferencia Nacional. Habiéndonos constituido en forma orgánica diferenciada en diciembre de 1974, en un solo año de trabajo, al realizar su evaluación en la V Sesión del CC de diciembre de 1975, no sólo habíamos dado importantes avances en la dirección política de masas, sino también en la formulación programática de la revolución peruana. En un año, a través de 5 sesiones del Comité Central, avanzamos nuestra línea sobre el Frente Revolucionario, en el II; sobre la cuestión agraria, en el III con "A los Pobres del Campo"; sobre la táctica en el IV; y sobre la construcción del Partido en el V CC. Simultáneamente, los trabajos de diversos frentes y cc. del Partido, se avanzaron, publicándose posteriormente en CML-10. Esta intensa tarea de formulación programática y decantamiento político, ha sido posible gracias a la aplicación perseverante del marxismo-leninismo en la práctica revolucionaria de las masas en el país.

Para la II CN, el CC ha considerado que precisamos y enriquecemos nuestra línea básica. Es por eso que el documento de Línea Básica, enriquece las formulaciones ya aprobadas en la I Conferencia Nacional. En un partido es importante la continuidad y comprobación práctica de su línea básica; por eso, el proyecto que hoy presentamos sólo enriquece la Línea Básica ya aprobada en 1974, y que se mantiene tal cual en la Declaración de Principios del proyecto de Estatutos. Sucede una cuestión similar en la línea orgánica. En la I Conferencia Nacional aprobamos un proyecto de Estatutos; ahora, a un año y medio de experimentar su aplicación, lo hemos enriquecido, y lo presentamos al conocimiento y debate público. El Estatuto marca las directrices políticas básicas para la construcción de un partido de carácter bolchevique. Es por ello indispensable su conocimiento y discusión por el conjunto de las masas, que deben participar activamente en su construcción.

El PCR llama al debate de estos proyectos. Llama a su militancia a generalizar su discusión y hacer los aportes indispensables para su enriquecimiento en íntima relación con las masas. En la actual situación pre-revolucionaria, esta tarea, que perfila a los comunistas revolucionarios y la lucha por el Gobierno Popular Revolucionario, es una tarea clave. Ella fortalece la dirección política. Por eso, rompiendo una errónea política ocultista en la lucha ideológica, el PCR llama a realizarla pública e intensamente, afianzando a la vez el carácter clandestino del Partido.

Siguiendo las enseñanzas de J.C. Mariátegui, nuestro partido, a través de su labor teórica en CML, considera que vamos sentando las condiciones programáticas fundamentales para la reconstrucción del Partido del Amauta. Perseverar y llevar a cabo esta labor es una gran responsabilidad de los marxistas-leninistas peruanos.



APÍTULO I. DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Art. 1. El Partido Comunista Revolucionario es un núcleo marxista-leninista que lucha por la reconstrucción del Partido Comunista del Perú fundado por J.C. Mariátegui, para ganar y afianzar la hegemonía del proletariado en la realización de la revolución democrática de nuevo tipo en paso ininterrumpido al socialismo. Luego de la fundación del PC por Mariátegui el 7 de Octubre de 1928, pasó por sucesivas desviaciones que posibilitaron su posterior transformación por la pequeña burguesía en un partido social-demócrata, el cual posteriormente se hace agencia revisionista del social-imperialismo. La clase obrera, siempre ha luchado por reconstruir su partido, uniéndose esta lucha con las grandes movilizaciones de masa en nuestro país. Sucesivas desviaciones dogmáticas pseudo-maoístas, nacionalista pequeño burguesas, revisionistas, anarquista, han impedido hasta ahora la reconstrucción del PC del P. Pero se ha forjado una corriente marxista-leninista, de la cual el PCR es un núcleo activo, cuya orientación estratégica es dar paso a la reconstrucción del PC a través de un proceso de elaboración programática en agudas luchas ideológicas; políticas y de masas. En lo inmediato, el PCR surge en combate directo con el nacionalismo pequeño-burgués en VR, pero se integra, a la rica experiencia histórica de la clase obrera del país.

Art. 2. Nuestra filiación ideológica es comunista, marxista-leninista. El materialismo dialéctico e histórico son las bases científicas de una teoría cuyas verdades son siempre concretas, que es una guía para la acción, teoría que sintetiza la experiencia revolucionaria de la clase

obrero. El dogmatismo y el empirismo, bases filosóficas del oportunismo de derecha e izquierda, los rechazamos y combatimos. Nuestra base ideológica marxista-leninista es opuesta y hostil a las ideologías anti-proletarias, como el revisionismo y el trozkismo.

I. U.

Art. 3. El avance del marxismo-leninismo, acorde con el avance de la revolución proletaria mundial, se hace gracias a dos principios: basarse firmemente en nuestro carácter internacional y basarse firmemente en la aplicación de la verdad universal del marxismo-leninismo a la experiencia revolucionaria de las masas en nuestro país. Por esto, es invencible y, en nuestro caso particular, vivificará y dará frutos cada día más sólidos. Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao y J.C. Mariátegui son nuestros hitos revolucionarios.

Art. 4. Nuestro programa final es el comunismo, la construcción de una sociedad sin clases y sin Estado. Esto sólo se hará a escala mundial. Mientras se avanza hacia ello, el socialismo, el período transicional de la dictadura del proletariado, crece en amplitud y profundidad, fortaleciendo el avance de la revolución mundial. En China, Corea, Vietnam, Albania, la clase obrera avanza en la construcción del socialismo. En el socialismo subsisten las clases y la lucha de clases, obteniendo la burguesía con el revisionismo algunos éxitos temporales, como es la conversión de la patria de Lenin, Rusia, en un país social imperialista, dominado por una burguesía de Estado.

Art. 5. La correlación mundial de fuerzas es favorable a la clase obrera, a la revolución proletaria mundial.

En el actual período, los países que construyen el socialismo y el movimiento de liberación nacional de Africa, Asia y América Latina conforman la fuerza motriz principal mundial que junto al proletariado de los países imperialistas y del social-imperialismo constituyen las fuerzas estratégicas fundamentales. Frente a ella los imperialistas y social imperialistas se coluden y pugnan para un nuevo reparto del mundo, a la vez que los imperialismos menores, como los de Europa, se ven debilitados por la lucha de la clase obrera y amenazados por el hegemonismo. Esta situación está cambiando la faz de la tierra, dando mayor desarrollo a la revolución proletaria mundial.

Art. 6. Nuestro programa mínimo parte de las peculiaridades de la revolución en nuestro país en el actual período histórico y liga indisolublemente la dictadura del proletariado con la dictadura democrático-popular nacional. En nuestra sociedad semi colonial, de capitalismo deformado y con amplios rezagos semi feudales, no se ha realizado una revolución burguesa de viejo tipo. Sólo puede hacerse como revolución de nueva democracia. Sólo así se unen los dos grandes movimientos revolucionarios, la gran revolución nacional y la revolución agraria. Por eso nuestro programa mínimo es Democrático-nacional, y es también popular, pues las alianzas de clase se basan en la dirección de la clase obrera, el eje obrero-campesino y los aliados de la pequeña burguesía y las capas progresistas de la burguesía nacional,

3

que forman el sistema de la nueva democracia. Esta revolución no está destinada a implantar el capitalismo ni la dictadura de la burguesía; por eso la dictadura democrática-popular es ya una forma de la dictadura del proletariado, que pasa en forma ininterrumpida a la construcción del socialismo.

Art. 7. El punto central del programa mínimo, acorde con la naturaleza de la revolución y los sistemas de Estado y gobierno, es el de la toma del poder. La destrucción del Estado burgués semi colonial de cuyos escombros surgirá el gobierno de nueva democracia, se hará a través de una larga guerra popular prolongada, de alcance continental. Esta guerra es preparada en su desencadenamiento por la acción política de la clase obrera y su partido. Nuestro programa mínimo general de la primera etapa estratégica es el nexo de la ligazón indisoluble entre nuestra perspectiva final comunista y las tareas políticas en este período estratégico. Pero, en los diversos períodos tácticos, la táctica plan leninista exige que se precise el programa concreto de ese período, que tome en cuenta sus particularidades. El programa político concreto nos permite diseñar el plan de desarrollo de las fuerzas de contenido estratégico en un período táctico específico, para hacer capaces de poder plantearse en el momento adecuado la toma del poder, haciendo de la clase obrera la vanguardia de la lucha por la democracia.

Art. 8. La estrategia del Partido se basa en la unidad de la revolución nacional con la revolución democrática, unidad forjada por las clases progresistas y revolucionarias que se nuclean alrededor de la alianza obrero-campesina. La clase obrera es la clase dirigente; el campesinado es una fuerza motriz principal y el principal aliado del proletariado, la pequeña burguesía democrática es una aliada estratégica, así como las capas progresistas de la burguesía nacional. La tarea política central es unirlos para derrocar el poder del enemigo e instaurar el poder de nueva democracia, camino al socialismo. La táctica del Partido se basa en la caracterización del aspecto principal de las contradicciones básicas y la persistente lucha por hacer de la clase obrera vanguardia de la lucha por la democracia donde es decisiva la fórmula de poder planteada para aglutinar fuerzas. Esta lucha estratégica y táctica se entrelaza con el combate contra el revisionismo y contra los reformistas, nacionalistas pequeño burgueses social-demócratas y legalistas, así como contra el oportunismo de izquierda, que tratan de impedir su desarrollo.

Art. 9. Afirmamos que la clave de la revolución en el país es la alianza obrero-campesina y la hegemonía del proletariado en ella. Para conquistar la hegemonía del proletariado, es una tarea de las masas y los marxistas-leninistas la reconstrucción del Partido de Mariátegui. Unido a ella, el Frente Unido Revolucionario y el destacamento armado del pueblo, forjados en base a las orientaciones proletarias en la lucha contra las orientaciones burguesas y pequeño burguesas, son los instrumentos estratégicos fundamentales de la revolución.

t. 10. El PCR basa sus principios de organización en el leninismo por lo que se construye centrado en la lucha por la dictadura socialista del proletariado, sus militantes provienen básicamente de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad revolucionaria pequeño-burguesa, y funciona en base al centralismo democrático y la crítica y la autocrítica. La lucha entre las dos líneas se da también en las cuestiones de organización, por lo que el PCR a la vez que afirma la unidad de acción, reafirma el principio de luchar contra la corriente. La relación del PCR con las masas se hace en base a los principios de la línea de masas, de partir de ellas para volver a ellas, así como de organizarlas y dirigir las con la firme convicción de que son las masas las que hacen la historia y las revoluciones.





CAPÍTULO II. DE LOS MILITANTES:

- Art. 11. Son miembros del Partido Comunista Revolucionario todo obrero, campesino, pequeño burgués o cualquier otro revolucionario que acepte los Estatutos del Partido, se incorpore a un organismo de trabajo activamente en él, llevando a cabo las resoluciones del Partido, y pague su cuota partidaria.
- Art. 12. Todos los militantes tienen iguales deberes y derechos, ya sean dirigentes nacionales o intermedios, ya sean profesionales a tiempo completo o pertenecientes a centros de producción. La militancia no tiene un carácter elitista; el pequeño burgués sin cuadros proletarios dirigentes de masas.
- Art. 13. Los militantes del P. tienen las siguientes responsabilidades y funciones precisas:
1. Estudiar el marxismo-leninismo y criticar las desviaciones de la izquierda y derecha.
 2. Tener siempre en cuenta, para cualquier decisión, las opiniones de las masas populares.
 3. Trabajar por la revolución, fortaleciendo el Partido ideológicamente, políticamente y orgánicamente, asumiendo los intereses de las masas en el desempeño de una determinada función partidaria.
 4. Asegurar que la dirección del Partido se mantenga en sus diversos niveles en manos de los revolucionarios marxistas

leninistas, permaneciendo siempre vigilantes para poder cortar cualquier posibilidad que signifique usurpación del poder por falsos revolucionarios.

5. Unirse a las masas populares y apoyar los esfuerzos de aquellos camaradas que al haberse desviado de los objetivos y práctica revolucionaria se esfuerzan por corregirse, así como también luchar intransigentemente contra todos aquellos que habiendo cometido errores rechazan la crítica y persisten en ellos.
6. Perfeccionar cada vez más el carácter clandestino del Partido, combinando adecuadamente el trabajo abierto, con el secreto y clandestino.
7. Realizar siempre la crítica y autocrítica, poniendo por delante las cuestiones ideológicas y políticas, combatiendo y desterrando el subjetivismo, el individualismo, el amiguismo y cualquier otra forma de desviación pequeña burguesa.

Art. 14. Los militantes tienen iguales derechos. Son derechos de los militantes elegir y ser elegidos para cualquier cargo de la dirección partidaria en todo nivel, así como sustentar sus puntos de vista en su célula, permanecer en minoría y hacer llegar sus opiniones al Comité Central, la Comisión Política, el Secretario General y el Congreso del Partido.

Art. 15. Los cuadros profesionales del Partido son aquellos militantes que han sido probados en su conducción revolucionaria y lealtad con el Partido, y para el efectivo cumplimiento de las tareas encargadas se dedican a tiempo completo y son rentados por el organismo que los ha elegido. Los militantes profesionales son aprobados por el CC, a propuesta de los organismos que los requieren, dando cuenta directamente de su actividad ante el organismo que los propone y en última instancia ante el CC.

CAPÍTULO III. DE LOS PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN PARTIDARIA.

- Art. 16. El principio básico de organización del P. es el centralismo democrático, que tiene su sustento en la línea de masas donde el Partido se relaciona correctamente con ellas sintetizando sus ideas y dirigiéndolas en la unidad férrea de acción gracias a la discusión y elección democrática de un centro dirigente al cual escalonadamente se somete en una sola disciplina el Partido.
- Art. 17. La línea política del Partido y la elección de los dirigentes a todo nivel, se realizan en los eventos respectivos y de forma democrática por mayoría simple. La línea básica y los dirigentes máximos son decididos y elegidos en el Congreso Partidario o la Conferencia Nacional, luego de un proceso democrático en todo el Partido. Los dirigentes de los comités intermedios y células se eligen democráticamente y en

forma periódica según cada nivel.

rt. 18. El militante del Partido tiene derecho a criticar y hacer sugerencias a los organismos del P. y a los dirigentes a todos los niveles, reconociendo el derecho de los que discrepan a mantener su punto de vista afirmando la unidad de acción política, y de hacerla llegar a los organismos de dirección, desde el CC hasta el Congreso Nacional. Es por esto que el P. reconoce el principio de lucha contra la corriente en el seno del Partido, como necesidad de un correcto desarrollo de la lucha entre las dos líneas, en favor de la línea proletaria.

rt. 19. Una vez sancionada la línea básica y adoptando acuerdos por mayoría en las cuestiones planteadas, la mayoría respeta a la minoría y ésta se somete a la disciplina partidaria en la realización de esos acuerdos.

rt. 20. Todo el Partido debe observar una única disciplina, que consiste en la subordinación del militante al Partido, de la minoría a la mayoría, del nivel inferior al superior, de todo el P. al Congreso y, entre éstos, al Comité Central.

rt. 21. El Centralismo Democrático implica el reconocimiento de la minoría, dado que en la lucha entre dos líneas puede tener algunas veces la razón. Pero las posiciones minoritarias deben guardar estricto respeto a la unidad orgánica en la aplicación de la línea del Partido y el desarrollo de la lucha ideológica interna. La organización de esta lucha en fracciones que rompen la organicidad se sanciona con la expulsión.

rt. 22. En su organización, el P. se guía por los siguientes criterios básicos:

1. Organizar a partir de la lucha, en base a la línea ideológica y política y para un largo período.
2. Precisar claramente quienes están en el P., en que nivel y organismo y en que funciones y en que tareas.
3. Organizar los sectores avanzados en el P., ganar a los intermedios y saber trabajar con los aliados, fortaleciendo las organizaciones de masa y la dirección del P. en ellas.
4. Combinar la dirección con la organización, la experiencia particular con la orientación general, la función especializada con la sincronización del conjunto, multiplicando los recursos.
5. Forjar una disciplina de acero en base a la conciencia y moral alta, haciendo permanente la organización del P.
6. Combinar el trabajo abierto, el trabajo clandestino y el trabajo secreto en la acción de organización de masas y en la organización del P. sin subestimar al enemigo.
7. Cada célula, cada organismo, deben tener economía, local, sistema de comunicaciones regulares y de emergencia, recogiendo sus recursos de las masas y centralizándolos en el Partido.
8. Tomar los acuerdos colectivamente, en base al debate; cumplir las tareas, sin dejar ni la más pequeña y sin postergar su cumplimiento, asistiendo regular y puntualmente a los organismos respectivos; evaluar continuamente corrigiendo los errores.

9. Avanzar en base a un plan estratégico y táctico; poner el máximo de energía y recursos en el eslabón principal; dar un paso tras otro, no atropelladamente ni en todas las direcciones.

10. Velar continuamente por la composición social del P., la vida regular de los organismos, la clandestinidad del P. y su correcta relación con las masas. Corregir a quienes cometen errores con la crítica y autocrítica honesta, franca y orgánica; separar a los incorregibles.

Art. 23. El Partido, en todo este período de preparación para la lucha y toma del poder, es ilegal, siendo su estructura clandestina y su funcionamiento secreto, como requisitos básicos para poder dirigir adecuadamente la lucha revolucionaria de las masas.

CAPÍTULO IV. DE LOS ORGANISMOS CENTRALES DEL PARTIDO.

Art. 24. Los organismos Centrales del Partido son el Congreso Nacional, la Conferencia Nacional y el Comité Central.

Art. 25. El Congreso Nacional es el organismo máximo partidario, con capacidad de modificar la línea básica, programa y estatutos del Partido. El Congreso Nacional se realizará en forma ordinaria cada dos años, y estará formado por las delegaciones celulares elegidas en Congresos Locales y Regionales según proporción que acuerde el CC.

Art. 26. La Conferencia Nacional es un evento nacional especializado del Partido. En forma ordinaria la Conferencia Nacional se aboca a decidir algunos aspectos específicos y composición de los organismos de dirección nacional, estando compuesto por delegaciones de Comités Locales, elegidos en conferencias locales en la proporción que acuerda el CC.

Art. 27. Hasta la realización del I Congreso Nacional del Partido, las Conferencias Nacionales asumen sus atribuciones en la decisión de la línea política básica y la elección del CC.

Art. 28. Los Congresos y Conferencias Nacionales serán convocados por el CC, en un plazo máximo ordinario de 2 años. Podrán, en caso contrario, ser convocados por las dos terceras partes de miembros del CC o 2/3 de CRs. Se realizarán Congresos y Conferencias Extraordinarias cuantas veces sea necesario.

Art. 29. Para la realización de los eventos nacionales, es requisito indispensable que los organismos intermedios realicen sus respectivos eventos de igual calidad, discutiendo ahí el temario y eligiéndose los delegados al evento nacional.

Art. 30. El Comité Central es el organismo máximo de dirección entre Congresos y es elegido en ellos, teniendo funciones deliberativas y ejecutivas.

Art. 31. Las atribuciones del CC, de las que dará cuenta al Congreso o Conferencia Nacional, son:

1. Representar al P. en todas las actividades.
2. Conducir al P. entre Congresos o Conferencias Nacionales.
3. Promover, organizar e intervenir los organismos intermedios y cels. del Partido.
4. Tomar relación directa con los militantes del Partido.

Art. 32. La Comisión Política es un organismo permanente del CC, elegido por él, tiene sesiones periódicas y funciones deliberativas y ejecutivas. El responsable de la CP es el Secretario General, elegido por el CC.

Art. 33. Dentro del CC existen responsabilidades colectivas e individuales las cuales se distribuyen entre el conjunto de sus miembros, siendo la máxima autoridad el Secretario General. El CC funcionará teniendo varias secretarías, cuyos responsables deben ser miembros del CC, y su composición elegida por la CP y ratificada por el CC pudiendo integrarlas cualquier militante del P. pero de preferencia que haya tenido experiencia en un frente de masas. Las comisiones nacionales no pueden integrar miembros por propia decisión, debiendo cualquier proposición ser sometida a la CP y el CC.

Art. 34. Las secretarías del CC se estructurarán en base a las siguientes funciones: organización, prensa y propaganda, control y cuadros, seguridad y asuntos especiales, economía, educación, sindical, campesina, juvenil, femenina. En base a estas funciones, de acuerdo a las condiciones de desarrollo se organizan las secretarías nacionales y el resto de secretarías en sus respectivos niveles.

CAPÍTULO V. DE LOS ORGANISMOS INTERMEDIOS DEL PARTIDO.

Art. 35. Los organismos intermedios del Partido son los Congresos y Conferencias Regionales, Departamentales, provinciales y locales, con sus respectivos Comités a cada nivel, y en el orden jerárquico señalado.

Art. 36. Cada evento forma un Comité Político en su respectivo nivel, el cual es el responsable directo de la conducción política del sector de masa o tarea especializada bajo su responsabilidad, siendo éste su carácter fundamental y debiendo adecuar su funcionamiento y tareas a ello.

Art. 37. Los Comités Locales se forman sobre la base, por lo menos de 3 células. Los regionales y provinciales, en base a por lo menos 3 CLs. Los Comités Intermedios del Partido no deben tener un número menor de 3 ni mayor de 11 cc, debiendo funcionar ahí donde sea necesario con la modalidad de pleno y ejecutivo.

Art. 38. Las secretarías de cada uno de estos organismos intermedios son similares a las secretarías del CC adecuándose su especialización a su respectivo grado de desarrollo, trabajando en coordinación con las secretarías respectivas de orden superior y bajo la dirección de sus Comités Políticos.

CAPÍTULO VI. DE LA CÉLULA, ORGANISMO BASE DEL PARTIDO.

Art. 39. Las cél. son las organizaciones base fundamentales del Partido, siendo su nexo básico de relación con las amplias masas, debiendo ser las células la avanzada política comunista revolucionaria de su respectivo frente.

Art. 40. Las células principales en el P. son las cél. de fábrica, centro de producción y concentración de masa, existiendo también células de barrio, territoriales, especializadas y secretas.

Art. 41. La cantidad de miembros de cada célula no debe ser menos de 3 ni más de 7 personas, por razones de funcionamiento y seguridad. Cuando los militantes sobrepasen el número tope se procederá a doblar la célula.

Art. 42. Las células se reunirán en forma periódica y como mínimo en las ciudades una vez por semana y en el campo una vez cada 20-30 días. Toda reunión de células se debe realizar tratando: el minuto de seguridad; los informes del P. y de las tareas anteriores; los puntos de agenda, las tareas y responsabilidades futuras y la forma de salida. La dirección de las reuniones las asume el responsable político y en su ausencia el de organización.

Art. 43. Las células elegirán a su responsable y respectivas funciones especializadas una vez al año como mínimo; y cada tres meses como mínimo realizarán reuniones de crítica y autocrítica.

CAPÍTULO VII. DE LA DISCIPLINA PARTIDARIA

Art. 44. Todo acto que viole la disciplina del P. por parte de cualquier militante será contemplado en primera instancia por su respectiva célula, en presencia del militante en cuestión. Cuando el caso de indisciplina no es de mayor consideración éste termina de resolverse en esta instancia. Cuando no pueda resolverse a este nivel, pasará a la

comisión de Control y Cuadros, o el respectivo Comité Político, inmediatamente superior, y en caso de no resolverse ahí, pasará a ser vista por la Comisión Nacional de Control y Cuadros y el CC.

- Art. 45. Se consideran los siguientes tipos de faltas a la disciplina partidaria: las faltas producto de un error; las faltas cometidas inconscientemente y que no afectan gravemente al P; las faltas cometidas conscientemente y que afectan gravemente al P; y las faltas cometidas conscientemente y que afectan gravemente al P. En la evaluación de las faltas se tomará en consideración la superación o reincidencia en faltas cometidas anteriormente, así como el grado de responsabilidad partidaria que se tenga.
- Art. 46. Una vez establecidas las responsabilidades del o de los militantes, el organismo pertinente impondrá, dentro del marco de sus atribuciones y según el caso concreto, una de las siguientes sanciones: amonestación, amonestación severa, destitución de sus cargos del P, suspensión de sus derechos de militante, expulsión y expulsión pública del P. Estas dos últimas sanciones solo podrán ser tomadas por el CC, la Conferencia Nacional o el Congreso.
- Art. 47. Las faltas graves a la disciplina partidaria pueden ser tratadas directamente por la Comisión Nacional de Control y Cuadros, a sólo pedido del responsable político del organismo o un militante, realizando inicialmente una investigación reservada. Si en base a esta, procede algunas de las sanciones previstas, luego de la comunicación a su respectivo Comité Político, será tratada con el organismo donde milita el c. sancionado y en presencia de él si el caso en cuestión no tiene que ver con asuntos graves de seguridad partidaria.
- Art. 48. Los cc. sancionados con alguna medida disciplinaria y que no estén de acuerdo con ella, pueden apelar hasta el Congreso Nacional, siendo sus resoluciones inapelables.

CAPÍTULO VIII. DE LA POSTULANCIA AL PARTIDO Y LA PRE MILITANCIA.

- Art. 49. Para ingresar al P., el c. postulante debe pasar por un período de pre-militancia, en el cual el P. evaluará la conveniencia de su integración militante.
- Art. 50. El postulante debe ser presentado por dos cc. militantes que tengan 6 meses de antigüedad como mínimo.
- Art. 51. Todos los postulantes pasarán por un período donde combinarán la asimilación de la línea básica del Partido con la participación en las tareas que éste asigne, debiendo necesariamente estudiar y asimilar el programa, Estatutos y Reglamento de Seguridad del Partido así como realizar tareas específicas en su respectivo centro de masas. Este período debe ser menor de 1 mes si mayor de 6 meses

y podrá ser realizado organizando células de pre-militantes o asumiendo un militante la responsabilidad de un pre-militante dando cuenta a su respectivo organismo.

- Art. 52. Al finalizar el período de pre-militancia, el Comité Político respectivo evaluará la conveniencia del pase del o de los postulantes al Partido, tomando en cuenta los criterios de abnegación, calidad, base de masas y plan de crecimiento partidario.
- Art. 53. Los nuevos militantes harán el juramento de lucha comunista: "JURO CONSAGRAR TODA MI VIDA A LA LUCHA POR EL COMUNISMO CON RESOLUCION Y SIN TEMER NINGÚN SACRIFICIO HASTA LA VICTORIA FINAL. PARA ELLO ME ADHIERO AL PROGRAMA, ESTATUTOS Y DIRECCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO".

CAPÍTULO IX. LOS SÍMBOLOS PARTIDARIOS.

- Art. 54. Los símbolos del P. son la bandera, el himno, la consigna central. Son parte de la construcción ideológica del Partido y su adecuada relación con las masas.
- Art. 55. La bandera del Partido es la bandera roja, con una estrella amarilla al centro, marcada ésta por la hoz y el martillo. Representa el futuro luminoso del comunismo, así como la unidad de los obreros y campesinos.
- Art. 56. El himno del Partido será establecido en el I Congreso Nacional. En el período que lo precede es La Internacional, himno de todos los trabajadores del mundo, el himno que asumimos.
- Art. 57. La consigna central del Partido, que resume nuestra línea para este período estratégico, es: "El Poder de Nueva Democracia es el Camino al Socialismo".

CAPÍTULO X. LA JCR.

- Art. 58. La Juventud Comunista Revolucionaria, es un organismo auxiliar del Partido, que realiza sus tareas en el frente juvenil, transitorio por su naturaleza y composición pero fuerza de masa auxiliar de la alianza obrero-campesina.
- Art. 59. La dirección nacional de la JCR es elegida por el CC en base a la propuesta que hace el evento nacional de la J. Los organismos intermedios y bases de la J. adecuándose a su peculiar frente de masas, funcionarían bajo la dirección de los Secretarios de Juventud de cada uno de los Comités gradacionales del Partido.
- Art. 60. El CC elegirá entre sus miembros un responsable nacional de Juventudes.

LINEA BASICA DE LA REVOLUCION PERUANA



El Avance Estratégico de la Revolución Proletaria Mundial y la Revolución Popular en el Perú

Con el paso del capitalismo a su fase imperialista y el triunfo de las primeras revoluciones proletarias, el conjunto de los países del mundo han entrelazado sus luchas. La tesis de Marx acerca de la forma nacional y el contenido internacional de la lucha por el socialismo, es una verdad irrefutable. Más aún en la actualidad, en que la ofensiva estratégica está de lado del proletariado internacional. La agudización del conjunto de las contradicciones mundiales, en particular la que enfrenta el proletariado con la burguesía en cada país y a los países imperialistas con las naciones oprimidas como las semi-colonias o neocolonias, hace patente la experiencia de cientos de millones las tesis básicas del marxismo-leninismo.

La revolución en el Perú, es parte integrante de la revolución mundial. Es un batallón, un destacamento, del grandioso ejército que marcha impetuoso a la forja de una nueva sociedad mundial. Por esta razón la revolución mundial condiciona la revolución peruana la que si bien no está determinada mecánicamente por su dinámica general sino más bien principalmente por las contradicciones internas de nuestra sociedad, actúa a través de estas contradicciones internas en la gran gesta histórica de alcance universal.

B-P
NO-PI

1. Vivimos un nuevo periodo de cambios estratégicos en la correlación mundial de fuerzas en condiciones de ofensiva estratégica de la revolución proletaria.

El pase del capitalismo a su fase imperialista, significó el paso a su agonía, la apertura allargo periodo histórico de su derrumbe definitivo, el inicio de la era de la revolución proletaria. El desarrollo desigual de las fuerzas productivas, en cada vez más aguda contradicción con la generalización de las relaciones de producción capitalistas, no detiene este proceso, sino hacen más intensa y aguda la lucha de la nueva clase histórica, la clase obrera, para acabar con el régimen capitalista y burguesía. Es en estas condiciones que el proletariado revolucionario, frentando a la burguesía y sus diversos agentes, le ha propinado importantes derrotas, obteniendo cambios en la correlación mundial de fuerzas.

Estos cambios tienen dos hitos fundamentales: 1917 con la victoria de la revolución rusa; 1945 con el triunfo principalmente de la URSS sobre el nazi-fascismo, y las nuevas revoluciones de Democracia Popular en Asia y Europa Oriental. En ambos se producen modificaciones de carácter estratégico en la correlación mundial de fuerzas, en el crepitar de las guerras mundiales imperialistas.

Antes de 1917 la burguesía internacional tenía la ofensiva estratégica, pero había entrado en su fase de agonía imperialista. Por eso desencadena la I Guerra Mundial Imperialista, donde se disputan un nuevo reparto de Europa y las colonias, consiguiendo el compromiso de la socialdemocracia reformista en esta guerra de rapiña. Lenin, el forjador del partido bolchevique, siguiendo las enseñanzas de Marx y la Comuna de París, orienta la revolución rusa y ésta logra propinar una derrota decisiva al imperialismo, abriéndose un periodo intenso de pugna internacional con el ascenso revolucionario que sacudía toda Europa y que se había propagado por las colonias. El triunfo de la revolución proletaria socialista en Rusia, abre un nuevo periodo en la historia, el de las revoluciones socialistas triunfantes. Pero el fracaso de las revoluciones en el resto de Europa, no permite asentar claramente la ofensiva estratégica del proletariado internacional, debiendo la revolución rusa pasar a una nueva etapa uno de cuyos aspectos es sintetizado por Lenin en la afirmación de la posibilidad de avanzar en la construcción del socialismo en un solo país como parte de la revolución mundial. Después de la I Guerra Mundial, se había producido pues un importante y decisivo disloque de la correlación mundial de fuerzas y el proletariado contaba con un baluarte fundamental.

Es posterior a la segunda Guerra Mundial Imperialista, que el proletariado internacional consolida su ofensiva estratégica. El capitalismo había entrado en nuevas y más profundas crisis, generando en su seno el fascismo, política terrorista del gran capital. El nazi-fascismo trata de resolver la crisis capitalista en base al aplastamiento de la Rusia Socialista y del movimiento obrero revolucionario en ascenso, y en base a un nuevo reparto violento del mundo. Es éste su objetivo fundamental. Pero el campo imperialista se divide. Frente al nazi-fascismo, otras burguesías principalmente la burguesía imperialista yanqui, ven llegado el momento

de saltar a la palestra de la hegemonía mundial. Es la correcta orientación del Partido Comunista de la URSS, dirigido en ese entonces por Stalin, lo que utiliza estas contradicciones para acentuar la división del campo imperialista y derrotar al enemigo más feroz, el nazi-fascismo. Como resultado de la guerra el proletariado internacional, con la URSS como baluarte, sale políticamente fortalecido en todo el mundo: en Europa se producen revoluciones triunfantes (Albania, etc.) y el proletariado de los principales países (Italia, Francia, etc.) está a las puertas del poder; las colonias antiguas se liberan masivamente de sus anteriores amos europeos; se producen las revoluciones China, Coreana, Vietnamita. El avance mundial del proletariado tenía de su lado la poderosa ola anticolonialista y al movimiento de liberación nacional, constituyéndose así en la fuerza principal en el mundo, ganando claramente la ofensiva estratégica de su lado, poniendo en defensiva neocolonialista al imperialismo, principalmente yanqui. Producto de la lucha mundial, cambia pues la contradicción principal, que de ser en la guerra la que enfrentaba al imperialismo con la URSS pasa a constituir la que enfrenta al imperialismo con el movimiento de liberación nacional. Es el no tomar firmemente como rumbo esta orientación, lo que lleva a errores, en particular en Europa, donde el proletariado no toma el poder en los principales países.

En estos dos periodos, la humanidad ha participado en una aguda lucha de clases, donde la correlación de fuerzas ha variado significativamente. Es característico de ambas, que eso se haya realizado en condiciones de guerra imperialista, y gracias a una firme política de principios marxista-leninista en los partidos comunistas revolucionarios.

Hoy en día, estamos asistiendo a una gran tercer periodo de variación en la correlación mundial de fuerzas. Este se ha ido diseñando desde comienzos de la década del 60, y está adquiriendo día a día niveles cada vez más altos de enfrentamiento, siendo una peculiaridad característica que se produce sin haber todavía una guerra imperialista, pudiendo la revolución impedirla o acelerándose la revolución si es que ella se desencadena. El avance de la revolución proletaria en su ofensiva estratégica, fue tratada de ser paralizada como un "statu-quo" en la llamada política de la "guerra fría", donde al hegemónico imperialismo yanqui y sus zonas de influencia se le enfrentaba la Rusia Socialista, los países donde el proletariado había tomado el poder, y el movimiento de liberación nacional. El cambio de la contradicción principal, siendo desde ese entonces la que enfrentaba al movimiento de liberación nacional con el imperialismo, en las zonas más tormentosas del mundo (Asia, África y América latina), aceleró el avance revolucionario y echó abajo la política de la guerra fría, acabando definitivamente con su división de fuerzas.

Producto de esta lucha han ocurrido importantes cambios, que hacen más aguda la lucha de clases mundial, incrementándose los factores de guerra y revolución, no marchándose hacia tramposas "multipolaridades", como afirman los yanquis, ni "distensión", como propagan los revisionistas socialimperialistas. Los principales hechos que marcan cambios en la situación mundial son: la obtención de importantes triunfos de resonancia mundial, como la revolución cultural proletaria en China, los avances

las fuerzas productivas en el socialismo; y no en las incorrectas tesis de considerar al socialismo un "modo de producción" donde la contradicción principal no sería entre la burguesía y el proletariado, sino entre las "relaciones de producción socialista" y las "atrasadas fuerzas productivas", sacándose con ello la política del mando y poniéndose en él a la burguesía disfrazada en el seno del Partido y el Estado, al plantearse como tarea de la del incremento de la producción por vía burguesa. No hay construcción del socialismo sin una poderosa fuerza comunista que luche persistentemente contra la burguesía y derrote sus diversas maniobras. Son estas enseñanzas de principio del marxismo-leninismo, experimentadas por millones de trabajadores, lo que los revisionistas hace tiempo han traicionado, renegado, abjurado y pisoteado, y no sólo en todo el mundo, sino también en nuestro país.

La teoría marxista-leninista de la continuación de la revolución bajo la Dictadura del Proletariado, es un gran aporte en el actual periodo de avance de la revolución mundial. Por eso nuestro Partido saluda y ha saludado, las decisivas luchas que el PC Ch, bajo el comando de su CC y el querido camarada Mao Tse Tung, ha librado sucesivamente contra la vía capitalista, en particular de Liu Shao Chi, Lin Biao y Teng Siao Ping, unidos éstos por el cordón umbilical de las tesis revisionistas de retorno al capitalismo y negación de la lucha de clases bajo el socialismo.

Han significado también un gran avance del proletariado internacional, los avances de la construcción del socialismo en Albania, Viet Nam, Camboya, Corea. En todos ellos, con sus propias modalidades, se ha fortalecido la dictadura del proletariado, y así se ha fortalecido la revolución mundial. En Albania, dirigida por el Partido de los Trabajadores de Albania y el querido camarada Enver Hoxha, se han dado pasos decisivos, tal como la adopción de la nueva constitución en 1976, en la que se resume y da nuevos impulsos a la construcción del socialismo. El caso de Albania, pequeño país que resiste al imperialismo y el social-imperialismo, es un importante ejemplo de la lucha revolucionaria mundial. En Viet Nam, luego de la estratégica victoria sobre el imperialismo yanqui, se ha producido ya la reunificación de Viet Nam, terminándose con la odiosa división, y dándose un poderoso impulso a la participación democrática de las masas en la reconstrucción de su economía sobre nuevas bases, socialistas, en donde el combate contra el burocratismo adquiere importantes niveles de avance. La perseverante lucha independiente de Viet Nam, la ejemplar reunificación del Norte y el Sur, bajo la dirección del Partido del Trabajo que se guía por el legado del venerado camarada Ho Chi Minh, es otro ejemplo para la revolución mundial. En Camboya, luego del triunfo sobre el imperialismo yanqui, se ha establecido un Estado Democrático-Popular, procediéndose a una radical reestructuración de la economía y sociedad, en miras al autosostenimiento y la activa presencia en el contexto revolucionario mundial, sintetizando las más brillantes jornadas de lucha revolucionaria del pueblo camboyano. Corea se apresta a dar decisivos combates, en el terreno político, económico y militar. El Partido del Trabajo de Corea, dirigido por el querido camarada Kim Il Sung, basado en la idea Zuche, ha llevado la parte norte a la etapa de construcción socialista

a la velocidad del caballo Chonlima, generando las bases del autosostenimiento. Y ha dado poderoso impulso a la lucha contra las tropas yanquis y la camarilla fascista que dominan la parte Sur, las que desesperadas recurren a armarse de bombas atómicas y tácticas belicistas. Pero, tal como ha pasado en Indochina, los imperialistas y sus lacayos fracasarán, y el pueblo dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, triunfará. En todos estos países se avanza en la construcción del socialismo, se continúa la revolución bajo la dictadura del proletariado. Éstos son grandes triunfos de toda la humanidad, del comunismo internacional, que nuestro partido saluda, apoya y hace suyos.

En este periodo histórico, otra gran victoria estratégica la constituyen tanto el avance del movimiento de liberación nacional como a su interior, la demarcación clara de las fuerzas victoriosas que se orientan hacia el Poder de Nueva Democracia en camino al Socialismo. Ya Lenin había señalado que terminada la era de las revoluciones burguesas y empezada la de las revoluciones proletarias, el movimiento de liberación nacional formaba parte de la revolución proletaria mundial. Esto fue más nítido después de la II Guerra Mundial, donde a la exacerbación de las luchas de liberación nacional, se aunó el hecho determinante de que sería triunfante si las fuerzas que lo dirigían plasmaban su carácter de Nueva Democracia cuyo destino no es de afianzar la dictadura de la burguesía sino de dar paso a la Dictadura del Proletariado. Después de la II Guerra Mundial, con la ofensiva estratégica por parte del proletariado, esto se ha hecho una experiencia cotidiana de millones de trabajadores. El más importante triunfo ha sido en Viet Nam, Camboya y Laos. Pero también es una experiencia y lucha cotidiana por la dirección de la revolución en Medio Oriente, África y América Latina. El triunfo en la península Indochina sobre el imperialismo yanqui ha sido un triunfo de alcance estratégico. Y ese triunfo ha sido posible gracias a una correcta política de frente de los marxistas-leninistas que además de organizar y conducir a las masas a la victoria, ahora están modificando sustancialmente sus países para avanzar hacia la construcción del socialismo. Pese a la campaña mendaz de los imperialistas, éste es un hecho irreversible y que se convierte en ejemplo para los pueblos del Mundo. La reunificación de vietnam y la reconstrucción de su economía sobre nuevas bases populares; la radical reconstrucción de Camboya Democrática-popular; el avance victorioso en Laos; el afianzamiento del socialismo en Corea del Norte y los pasos decisivos para la reunificación con el Sur acabando con el imperialismo yanqui y la camarilla fascista dominante, son victorias conseguidas por los pueblos y la clase obrera, derrotas propinadas al imperialismo.

Quando un pueblo decide levantarse a la lucha, persevera en ella y se guía por sus intereses de nación y clase apoyándose en el proletariado internacional y basándose principalmente en sus propias fuerzas, obtendrá la victoria. Y en nuestra época, será una victoria que necesariamente marchará hacia el socialismo. Ésta es una gran enseñanza para todos los pueblos del mundo, sistematizada de las grandes victorias estratégicas obtenidas en la lucha por la Nueva Democracia. Esta enseñanza ilumina directamente a los pueblos en lucha, en donde el contenido y dirección

proletariado en el poder para propinar un golpe de Estado. Esta coyuntura se presenta en 1956 en el XX Congreso, y Jruschov la escenifica alcanzando su culminación en 1961 en el XXII Congreso, donde se aprueba un nuevo programa. En la URSS el sistema de dictadura del proletariado estaba debilitada por el falso reconocimiento de la extinción de las clases y lucha de clases en 1936 en la Constitución Soviética, por la prioridad dada al desarrollo de las fuerzas productivas abstraídas de su determinación política de clase así como por los errores de centralismo democrático en el Partido y el Estado. La grandiosa batalla victoriosa contra el Nazi-fascismo, no revertió internamente en la modificación de estas debilidades, y de ello se aprovechó la nueva burguesía para dar el golpe de Estado y restablecer el capitalismo. Este fue restablecido progresivamente, poniendo al mando a la ganancia capitalista, afirmando los mecanismos de acumulación en manos de la nueva burguesía, y oprimiendo a la clase obrera y las nacionalidades. Las reformas de 1965, no hacen sino más intenso ese proceso, habiendo sido ya restablecido el capitalismo, bajo la forma del Capitalismo de Estado. Con esto, la burguesía de Estado, disfrazada de socialista, se puso contra la clase obrera y las nacionalidades, aislándose internamente y aumentando su voracidad y apetito de expansión internacional. Por eso, una vez asentada la burguesía de Estado, se lanzó a una carrera armamentista desenfrenada, hundiendo su economía agrícola y distorsionando al máximo su economía industrial por el peso gigantesco de la industria de guerra. Su política neo-colonialista la disfrazó de "paz" con la "distensión" y de "socialismo" con la "ayuda" y el "campo socialista". Pero ha sufrido en uno y otro derrotas. A través de la llamada "distensión" trató de afirmarse en los países dominados del Este, como la invasión a Checoslovaquia; busca disuadir a los imperialismos menores: en Europa en largas, inútiles y verbalistas Conferencias de Seguridad que ocultaban su creciente armamentismo, y a Japón le propuso un pacto de seguridad colectiva para cercar a China. Además, tentó la realización de "pactos de seguridad", semejantes al de Varsovia, donde sin tener razón, la URSS se presentaba como garante de paz no pudiendo ocultar su claro intento de cercar a China, como en los pactos de seguridad colectiva planteados en Asia Sud-Oriental, en India y en medio oriente. Todo este tinglado de "distensión", en los últimos años, se ha empezado a venir abajo. Los pueblos del Este, incluso los países antes dominados se liberan día a día del tutelaje social-imperialista produciendo importantes luchas como la del proletariado polaco; las conferencias de Seguridad de Europa han quedado en inútiles volúmenes detrás de los cuales asoman las amenazas soviéticas; y los pactos de seguridad para cercar a China han sido despedazados uno a uno, sea con el triunfo revolucionario de los pueblos indochinos, sea con la alianza táctica entre China y Japón, sea con la corrosión de la burguesía india, sea con la resistencia de la burguesía egipcia a la descarada penetración social-imperialista. El mismo destino está teniendo su política de "ayuda", si bien es necesario reconocer que el hecho de que el imperialismo yanqui sea el enemigo principal en algunos, debilita el guarecerse de su penetración solapada, así como errores tácticos de los marxistas-leninistas, como en Angola luego del triunfo sobre el viejo colonialismo portugués, han permitido que en la actualidad el Social imperialismo siga vendiendo veladamente su penetración bajo la apariencia de "ayuda

socialista". A medida que se acrecientan sus apetitos hegemónicos, se hace más aguda su crisis económica y política interna, y se lanza a más desembozadamente a la conquista de sus objetivos. Los pueblos del mundo se van dando cuenta de su carácter, y los social-imperialistas ven fracasarse a mayor profundidad su política expansionista. No hay duda pues, que por más clamores de paz, por más calumnias contra los marxistas-leninistas de ser "guerrilleros" lo que realmente hacen los social imperialistas es acrecentar los factores de guerra. Como a todos los imperialistas, la revolución en ascenso socava, debilita y desbarata sus manos, desesperándolos aún más, como se evidencia en la nominación de Brézhnev como Mariscal y la designación de Ustinov, jefe belicista de la industria de guerra, como ministro de defensa.

Actualmente, tanto los EEUU como la URSS, espoleados por sus respectivas crisis internas y fracasos de sus políticas neo coloniales, están incrementando su pugna guerrillera. La pelea por la hegemonía y la búsqueda de un nuevo reparto del mundo mediante la guerra, rasgos sustantivos del imperialismo, es lo que los caracteriza. Es por ello que no hay zona del mundo en que no metan sus tentáculos, y no hay lucha revolucionaria de liberación nacional y por el socialismo que no ponga en jaque su debilitada correlación de fuerzas. Esto hay que tenerlo muy en cuenta para evitar confundir las luchas del pueblo, sea tapando la pugna de las superpotencias, sea sosteniendo que en todas las zonas del mundo la lucha es exclusiva o principalmente entre las superpotencias. El proletariado internacional, con el movimiento de liberación nacional de su lado, están a la ofensiva estratégica y ello se manifiesta poderosamente en cada lucha, en particular en las zonas de mayor concentración de contradicciones.

En la actualidad, hay diversos puntos estratégicos donde la revolución puede obtener una gran victoria o se puede desencadenar una guerra de proporciones incalculables. Corea, dirigida por el querido camarada Kim Il Sung, se apresta a desbaratar las maniobras guerrilleras de los yanquis que han dotado de armas nucleares tácticas a la camarilla fascista que domina Corea del Sur, y que mantiene las tropas yanquis e impide la reunificación pacífica. En Africa, el régimen racista de Sudafrica está a punto de caer abatido por el ascenso revolucionario de los pueblos africanos, dando el golpe de gracia al más poderoso régimen pro-yanqui de ese continente y que en la economía mundial capitalista tiene el rol de abastecer de materias primas fundamentales por su carácter material y de valor. En Medio Oriente, la nación palestina gana el respaldo de los pueblos árabes para acabar con el sionismo, generándose decisivas guerras civiles como en el Líbano, y los Emiratos y burguesías Árabes se dividen entre sí, buscando algunas de ellas, como la egipcia, una temporal política independiente del Social imperialismo, que había propugnado la política traidora de Ni guerra Ni paz. En éstos, como en muchos otros puntos del planeta, en particular América Latina, el grado de enfrentamiento de clases y de interrelación con la lucha mundial demuestra que o la revolución impide la guerra o la guerra desencadena la revolución. Es esta la marcha objetiva de la historia, y en ella ofensiva estratégica del proletariado le avizora un futuro luminoso para la humanidad.

4. La contradicción principal, las tres fuerzas revolucionarias básicas, la unidad estratégica fundamental y la táctica del frente mundial anti-hegemonista.

En este nuevo periodo de cambios estratégicos en la correlación mundial de fuerzas la ofensiva estratégica del proletariado revolucionario no sólo debe proseguir, sino debe hacerse teniendo nuevas y más importantes victorias. Ello es posible. Esa es la tendencia objetiva de la historia. Ello es estratégicamente cierto. Pero puede sufrir serios retrocesos tácticos, si es que no se imprime una correcta línea M-L a la lucha revolucionaria mundial y en cada país. Por eso es fundamental ver desde una clara perspectiva de clase la lucha internacional del proletariado.

La contradicción principal actual es la que enfrenta a las dos superpotencias con el movimiento de liberación nacional. En las diversas zonas del mundo varía cuál de las superpotencias es el enemigo principal, pero en la mayoría de ellos y por su carácter general actual, lo constituye el Imperialismo yanqui, por lo que es el enemigo número uno de los pueblos del mundo. Los países que construyen el socialismo, como China, Albania, Corea, Vietnam, etc., son retaguardia segura de esta lucha revolucionaria principal, formándose junto con ellos la fuerza principal del llamado Tercer Mundo, que actualmente no sólo tiene la ofensiva estratégica, sino que está cambiando la faz de la tierra.

Por estas razones, el movimiento de liberación nacional, sobre todo aquel consecuente de contenido democrático-popular; los países socialistas, son dos grandes fuerzas revolucionarias. Se suma a ellas el proletariado de los países imperialistas y del social imperialismo. En conjunto estas son las tres fuerzas revolucionarias de la época; la unidad de ellas es la unidad estratégica fundamental para avanzar en la revolución mundial, avance en zigzag y desigual, pero que unifica estas tres fuerzas revolucionarias. Ellas dan contenido de clase a la actual lucha revolucionaria mundial. En la medida que avanza el movimiento de liberación nacional, sobre todo el consecuente de contenido democrático popular, tomando éste la dirección e imprimiendo el rumbo de Nueva Democracia en camino al Socialismo; en la medida que avanza la construcción del Socialismo con la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, previniéndose y derrotando a los revisionistas propagadores de la vía capitalista; y en la medida que el proletariado de los países imperialistas se alza a la lucha en forma independiente y revolucionaria, en esta medida avanza la revolución proletaria mundial y se acerca el momento final del imperialismo.

El Movimiento de Liberación Nacional y los países que construyen el socialismo, son las fuerzas que dan carácter de clase al Tercer Mundo y a la gran fuerza histórica de que los países quieren la Independencia, las Naciones la Emancipación y los Pueblos la Revolución. Son el soporte de clase de la táctica del Frente Mundial Anti-hegemonista. El objetivo de esta política de frente es el del aislamiento máximo de las superpotencias. Es por ello que un conjunto de reivindicaciones de soberanía estatal (200 millas, nuevo orden económico internacional, asociaciones de productores de

materias primas, etc.) adquieren en la actualidad importancia táctica, siendo banderas que también enarbola el proletariado internacional y que en forma tenaz tratan de ser saboteadas y deformadas por las superpotencias a las que hay que aislarlas incluso de los imperialismos menores, como el Europeo y el japonés. Pero una y otra cosa no pueden hacerse obviando el carácter de clase de la lucha internacional y nacional. Es gracias al avance de las tres fuerzas revolucionarias básicas, enarbolando también las banderas del frente mundial anti-hegemonista, que se aísla más a las superpotencias en la lucha revolucionaria, incluida la lucha diplomática. Y no a la inversa, esto es, no poniendo por delante los intereses de soberanía estatal o de los imperialismos menores. Olvidar esta cuestión da origen a sucesivos errores tácticos, que retrasan el avance de la Revolución. Vale esto también para la adecuada relación entre el Frente Mundial Anti-hegemonista y la lucha revolucionaria en cada país. Cuando se obvia su carácter de clase, se deja de lado el hecho de que el avance revolucionario de las masas en cada país es garantía del avance del proletariado internacional.

Nuestro Partido, señala su reconocimiento a la corrección central de la línea exterior de la RP-China, dirigida por el PC-Ch, línea que permite el avance de la revolución mundial y ha llevado a China a ocupar un importante papel en la lucha internacional. En la lucha contra el imperialismo y el social imperialismo, los cc. del PC Ch impulsan la gran tendencia histórica de que los pueblos quieren la revolución, las naciones la emancipación y los países la independencia. Por eso mismo, ya en 1974, nuestro partido ha planteado también su discrepancia sobre algunos aspectos tácticos, en donde equiparando por igual el peso del imperialismo y el social imperialismo y poniendo como principal la contradicción que enfrenta a China con la URSS, se cometen errores, que si bien no cuestionan la línea central correcta, sí dan armas al social imperialismo en su campaña belicista anti-china.

En la actualidad, cuando se incrementan los factores de guerra y de revolución, desarrollar correctamente la contradicción principal a nivel internacional es un asunto muy importante para poder impulsar la revolución en las masas de cada país. De esto depende en gran medida el resultado de esta gran tensión internacional de fuerzas, su alumbramiento difícil pero victorioso hacia el socialismo.

5. Importancia mundial de la América Latina, el contenido de la revolución en nuestros países y su necesaria coordinación estratégica.

En la situación mundial, América Latina tiene una gran importancia estratégica. Por varias razones. En primer lugar es el patio trasero del imperialismo yanqui, clave en el abastecimiento de materias primas y en la obtención de ganancias, tratando el social imperialismo de penetrar pero sin cuestionar aún la hegemonía yanqui en su zona de influencia. En segundo lugar, en las últimas décadas se ha dado impulso al crecimiento capitalista, sin resolverse las cuestiones agraria y nacional, razón por la cual a un proletariado más fuerte, homogéneo, organizado y combativo, junto con un campesinado radicalizado, se añaden el aislamiento y crisis e-

conómica de las clases internas reaccionarias. Es esto lo que ha hecho variar radicalmente el contenido del enfrentamiento siendo cada día más nítido el papel dirigente de la clase obrera, ante el fracaso y quiebre de la burguesía nacional-reformista, haciendo más explosivo la situación política. Esto se manifiesta incluso en Cuba, donde la victoriosa revolución anti-yanqui no culmina sino trunca la aspiración revolucionaria de las masas por obra de la creciente influencia revisionista y los vaivenes de la pequeña burguesía radical. En tercer lugar, en esta zona, por las propias características de la situación mundial del imperialismo yanqui y del desarrollo capitalista latinoamericano, a la agudización de las contradicciones, el imperialismo yanqui y sus aliados han respondido con la anulación casi generalizada de la vieja democracia parlamentaria, imponiendo dictaduras reaccionarias o fascistas, tratando de hacer de la Burguesía Brasileña expansionista su socia privilegiada, "líder" del continente. Esto aclara ante las masas la necesidad de la lucha revolucionaria por la Nueva Democracia en camino al Socialismo. Es por estas razones, que América Latina constituye un eslabón débil en la cadena imperialista, siendo su importancia mundial de carácter estratégico.

En nuestros países latinoamericanos existe una marcada desigualdad en su desarrollo económico-social, así como es diferente muchas veces los aliados y la modalidad del dominio imperialista. Pero en todo hay elementos comunes, que determinan también un contenido común para la revolución en cada país. Estos elementos comunes están dados por la no resolución de los problemas nacional y agrario, y por la anulación casi generalizada de las elementales condiciones de la democracia burguesa. En primer lugar todos nuestros países tenemos un enemigo común al ser semi-colonias del capital imperialista yanqui, a excepción de Cuba. En algunos, como Puerto Rico, se ha instaurado ya la neo colonización, y en otros avanza a pasos acelerados con el fascismo neo colonial. Si bien el social imperialismo hace tenaces esfuerzos por penetrar, y hacen lo mismo el imperialismo japonés y el europeo, no llegan ni de lejos a equipararse ni cuestionar el control económico y político que posee el imperialismo yanqui. Por estas razones los latinoamericanos tenemos un enemigo común, el cual tiene establecida, por encima de las diferencias nacionales, una estrategia común con Brasil como socio privilegiado y con la coordinación de las FFAA burguesas del continente como reemplazos a una intervención abierta de las tropas yanquis. Siguiendo sus maniobras a nivel mundial, los yanquis buscan aplastar a los pueblos estableciendo un "país líder", Brasil, y promoviendo pugnas territoriales, como por ejemplo entre Perú, Chile y Bolivia, pugnas detrás de las cuales están el apetito imperialista yanqui y de su socio expansionista. En segundo lugar, en nuestros países no está resuelta la cuestión de la tierra. Si bien en unos más que en otros está más avanzada la vía terrateniente de desarrollo capitalista en el agro, la gran propiedad terrateniente, la reproducción de la servidumbre y las grandes masas de campesinos sin tierra, dan forma a una fuerza motriz revolucionaria que sólo junto al proletariado de cada país puede alcanzar sus objetivos históricos. Las grandes luchas campesinas, como México y Bolivia, al cabo de algunos años se enfrentan nuevamente a una reconcentración de la tierra en nuevos latifundios. En tercer

lugar, en todos nuestros países se ha desarrollado en las últimas décadas el capitalismo, siendo diferente su grado de desarrollo en unos que en otros, estando todos marcados por la misma deformación estructural, sometidos a la dinámica de acumulación del centro imperialista. En cuarto lugar, la crisis imperialista y la propia agudización de las contradicciones de nuestro desarrollo capitalista deformado, ha incentivado que en la actual coyuntura el imperialismo yanqui y sus aliados arrasen con casi toda forma de democracia, respondiendo así a una necesidad estructural para avanzar en su dominación neo-colonial. Es por ello que la mayoría de países de América Latina viven hoy los horrores criminales del fascismo neo colonial, de bárbaras dictaduras o de pseudo democracias como la colombiana. Dialecticamente, esto ha clarificado las contradicciones, pues el fracaso de la burguesía nacional-reformista (Brasil, 1964; Chile, 1969; Argentina, 1976, etc.) se suma al quiebre de la pequeña burguesía reformista (Allende, Torres, etc.), y el entreguismo rastreador de los revisionistas. Son las masas obreras y campesinas las que hacen su entrada al escenario social y político, reagrupándose y desarrollándose en cada país partidos marxistas-leninistas, comunistas revolucionarios, y fuerzas de la pequeña burguesía democrática antimperialista.

Estos elementos comunes, y la peculiaridad de cada país, permiten entender que en América Latina si bien cada revolución es nacional, este mismo carácter está clara y marcadamente inscrito en el contenido de la lucha nacional en el actual periodo histórico. Esto es, que el contenido de la revolución en los países latinoamericanos es el de la Nueva Democracia en Camino al Socialismo. Es esto lo que puede permitir en cada país la máxima reagrupación de fuerzas, el triunfo sobre el imperialismo yanqui y sus aliados, la prevención ante la penetración social-imperialista, así como el rumbo firme hacia el socialismo. No hay una "revolución continental latinoamericana" por encima de la lucha de clases en las diferentes naciones. Existe un contenido general de las revoluciones nacionales, en particular con las cuestiones comunes en América Latina, que es la base para una necesaria coordinación estratégica de las fuerzas democráticas y revolucionarias, sobre todo de las fuerzas marxistas-leninistas. El enfrentamiento a un mismo enemigo y a sus estrategias coordinadas entre sus aliados reaccionarios, así como el igual contenido de la revolución en cada país, son los firmes sustentos para una necesaria coordinación estratégica de fuerzas. El avance a niveles significativos de la revolución popular en cada país y su avance hacia el triunfo, tiene alcance continental. Por ello mismo, su necesaria coordinación con el conjunto de fuerzas democráticas, revolucionarias, comunistas marxistas-leninistas del resto de América Latina.

Esta perspectiva de la lucha continental, debe precisarse en torno a la revolución cubana. Tal como ya señalara nuestro Partido, la revolución antiimperialista en Cuba, marcó un decisivo viraje en la correlación de fuerzas en América Latina, incentivando el alzamiento revolucionario de las masas. Liberada Cuba de la tutela imperialista yanqui, su proceso revolucionario interno no ha avanzado hasta lograr las condiciones de plena autonomía económica y política, razón por la cual la penetración

e influencia crecientes del socialimperialismo y el revisionismo truncan las aspiraciones revolucionarias de las amplias masas, las que no tenían formas de ejercicio del Poder, tal como señalamos en 1974: La revolución Cubana atraviesa por dos contradicciones graves: la que oponía su economía controlada por el social imperialismo a través del mercado y el abastecimiento, con el afán independiente de la pequeña burguesía radical que acaudillaba el poderoso sentimiento revolucionario del pueblo; así como la necesidad de avances revolucionarios en América Latina que se contraponen con una política de apoyo a burguesías reformistas contrarrevolucionarias, como la peruana. Ahora, con la realización del I Congreso del PC Cubano, la progresiva instauración del Poder Popular y los nuevos planes económicos, estas contradicciones se han elevado a un mayor nivel, en donde es más decisiva la presencia de las masas. Esto es particularmente importante en la estructuración del Poder Popular y en la conformación del PC Cubano. Y se ha hecho manifiesto también en la política exterior, donde el fracaso de su anterior política de apoyo a las burguesías reformistas, como la peruana, se agrega orientaciones tácticas nuevas, como el apoyo militar a Angola, en donde el afán antimperialista del pueblo cubano entra en contradicción con la utilización que hace el socialimperialismo. Se hará también patente, al fracasar la utilería que en base a la revolución cubana trata de hacer el social imperialismo al ponerla de fuerza de choque en varias partes del mundo, en particular en América Latina con los partidos revisionistas repudiados por las masas. Las contradicciones a la base de la revolución cubana, contradicciones que truncan su avance al socialismo, han tenido varias veces que ver con el movimiento revolucionario en nuestro país. Es por ello que las planteamos, y señalamos su caracterización. Sostenemos la tesis de la necesaria unidad anti-yanqui con la República de Cuba; pero sostenemos también la tesis de la necesaria independencia, en base a diferencias estratégicas, en particular con la creciente influencia del revisionismo y el social-imperialismo. Por eso, ahora que en nuestro país ha fracasado el reformismo burgués, y con ello se hace patente una muestra del fracaso de su política incorrecta, planteando nuestras posiciones de independencia y las discrepancias estratégicas, el combate al social imperialismo y el revisionismo, continuamos planteando la unidad de acción en la lucha anti-yanqui.

América Latina no tiene sino el destino del sufrimiento, la miseria y el hambre bajo las guerras del imperialismo yanqui y la sumisión de sus aliados reaccionarios. El destino floreciente de América Latina está en sus pueblos, que avanzan en la lucha de Nueva Democracia en camino al Socialismo, con la clase obrera al frente. Este es su futuro luminoso. Las diversas vicisitudes tácticas, las más sombrías noches del fascismo neo colonial, no lo pueden tapar a los cientos de millones de latinoamericanos que luchan y anhelan por él. Siendo un eslabón débil del dominio imperialista, pese a su ferocidad táctica actual, el avance y triunfo revolucionario de nuestros pueblos, terminará por conquistar una victoria de resonancia estratégica mundial.

Semicolonial: Un intento de independencia del gobierno más político.

Neocolonial - Los Fieles.

LAS MASAS AVANZAN HACIA LA REVOLUCION DEMOCRATICO, POPULAR, NACIONAL EN CAMINO AL SOCIALISMO

La lucha de clases en nuestro país es la lucha de la dominación imperialista contra las fuerzas nacionales; de la opresión anti-democrática contra las fuerzas democráticas; de las clases reaccionarias y anti históricas contra las clases revolucionarias y portadoras del futuro. En las condiciones de pase al periodo histórico de la Revolución de Nueva Democracia, se han perfilado las tareas fundamentales que el proletariado tiene hoy ante sí. Pese a los zig zags propios de este desarrollo histórico, una poderosa tendencia ascendente es claramente perceptible, tendencia que avanza impetuosa y clarifica la conciencia histórica de nuestro pueblo y nación: la tendencia de avance hacia la revolución popular nacional-democrática en camino al socialismo.

El Fracaso de la revolución burguesa de viejo tipo y la gesta independentista.

En nuestro país la revolución burguesa clásica se ha mostrado incapaz de solucionar nuestros problemas nacional y agrario. Pero no recientemente, sino en el siglo pasado. Son por ello vanos y adquieren otro carácter los intentos de revivirla y disfrazarse de sus mitos y consignas. La incapacidad de la burguesía de dirigir esa revolución, marca definitivamente su hundimiento, y ha dado paso nítido a un nuevo periodo histórico, donde es la clase obrera el paladín revolucionario de la lucha nacional y agraria, el dirigente consecuente de la revolución popular peruana.

El hito más alto del intento de revolución burguesa clásica fué la insurrección de Túpac Amaru II, José Gabriel Condorcanqui (1780) que

resume y eleva de calidad la heroica resistencia campesina por más de 3 siglos al Colonialismo Español, tal la lucha de Juan Santos Atahualpa de 1742 en adelante. En lo nacional representó un mediatizado esfuerzo de superación de la dominación colonial española (1,534-1,821), pero se basó en fuerzas internas que han representado el movimiento de mayor envergadura y amplitud para que alguna fuerza burguesa trate de imponer sus intereses. La colonia, instaurada por la conquista del Imperio Español, había dado forma en nuestro país a haciendas construidas en base al despojo de las nacionalidades y campesinos, haciendas donde imperaba la explotación feudal y que tenían múltiples lazos administrativos y comerciales con el imperio virreynal burocrático, usurero y minero. Túpac Amaru representa un sector burgués comercial, ahogado por el peso colonial y su administración parasitaria, y que busca realizar sus intereses apoyándose en las masas campesina y las nacionalidades del Incaico. Pero era imposible reemplazar la administración virreynal sin afectar a las haciendas coloniales, las formas semi-serviles de explotación en los obrajes y a la esclavitud de algunas haciendas. No había alternativa, y la fuerza de clase de Túpac Amaru, su cohesión, organización y poder económico, era muy tenue como para sortear esta alternativa. Por ello, luego de alzarse en armas recibió amplio apoyo de todas las fuerzas anti-colonialistas pero al radicalizar las masas campesinas sus luchas contra obrajes y haciendas y al decretar el 16-11-1780 la abolición de la esclavitud de los negros Túpac Amaru se aisló de su propia clase. Su naciente Estado es derrotado militarmente y su movimiento sufre la brutal represión colonialista. En contraste a la gran fuerza campesina, que siguió dando heroicos combates por más de 10 años, la naciente burguesía comercial abdicó el movimiento, razón por la cual éste toma aún más nitidamente las utopías de reestablecimiento del Imperio Incaico.

Fracasada la revolución de Túpac Amaru, pese a la furiosa oleada contra revolucionaria anti-indigenista de los Virreyes, la inevitable decadencia del imperio español permitió que la parasitaria administración virreynal fuera reemplazada por fuerzas independentistas pero reaccionarias, capaces de formar la nación peruana. Estas fuerzas eran los hacendados coloniales y los nuevos hacendados republicanos, así como las capas medias urbanas de la ex-administración colonial. Estas son las fuerzas que dirigieron la lucha independentista, triunfando en 1821, apoyados por las fuerzas armadas de las nacientes burguesías venezolana y argentina así como por la ávida penetración del imperio Inglés. La independencia de España no fue, pues, una victoria de las masas, sino una realización posterior a su derrota. Es por ello que no dió origen a la Nación, sino abrió paso a un periodo de agudas disputas militaristas, caudillistas, terratenientes, de las masas campesinas fueron objeto de clamorosas expoliaciones, despojándose con mayor fuerza de las tierras de las comunidades, imponiéndose nuevos tributos e impuestos, reclutando violentamente personas para las tropas militaristas, regionales y de caudillos federativos terratenientes, para trabajos forzados. De esta lucha, es que surgen la dictadura reaccionaria anti-nacional, el Estado Semi-colonial.

La clase terrateniente y las capas medias de la ex administración colonial no tenían fuerza ni interés para dar forma real al Estado Liberal que legislaban en los congresos nacionales sus representantes ardorosos de liberalismo afrancesado. Su liberalismo, pese a las utopías de sus escritores, era de composición política terrateniente, y es medio para facilitar el poder económico concentrando tierras y favoreciendo la penetración del capital inglés. La clase terrateniente estaba dedicada a afianzar y extender en poderes locales sus grandes propiedades agrarias, que reemplazaban la decadente minería colonial. No tenía intereses Monarquistas al gusto de San Martín y se aterraba de los Planes Confederados y dictatoriales de Bolívar. Estaban más bien afianzando sus intereses particulares con la consolidación de la gran propiedad terrateniente. Eran las capas medias de la ex administración colonial las que tenían el eje de la disputa política, al haber pasado a formar la cabeza de las fuerzas militaristas independentistas, las que luego del retiro de Bolívar y San Martín, demostraron su inexistencia como ejército nacional. Quienes habían luchado por la nación eran los cientos de miles de campesinos y trabajadores muertos o dispersados, eran las huestes tupacamaristas aplastadas por la contrarrevolución virreynal. Lo que había era más bien caudillos militares, ejércitos anexados al poder terrateniente, propio de la dominancia feudal. Pero, estos caudillos militares trataban también de convertirse en clase dominante. Para ello no buscaban el transformarse en latifundistas, sino, a la usanza liberal y de acuerdo a la semi-colonialidad, buscaron convertirse en burgueses comerciales intermediarios. Son estas condiciones las que hacen que por un largo periodo, caracterizándose el país como semi-colonial y semi-feudal, las formulaciones escritas del Estado liberal, al gusto de Sánchez Carrión, no sean sino palabras huecas, a la espera de una fracción burguesa intermediaria que las utilice para dar forma clara al Estado Semi-colonial.

Luego de la gesta independentista, entonces, se empiezan a sentar las bases del nuevo Estado anti-nacional, a través de un periodo de intensas pugnas conocido por el periodo del caudillaje militar. (1828-1872). Este periodo dura primero hasta la era de la bonanza del guano, y vuelve nuevamente a ser reconstituido luego de la derrota de la guerra con Chile y el colapso de las fuerzas productivas que la acompaña. Fragmentado el país, reprimidas las fuerzas nacionales, se afianza la unidad territorial con la forja de la Dictadura Anti-nacional Burguesa-terrateniente.

Los caudillos militares, en función de intereses latifundista regionales, peleaban entre sí, y solamente empieza a darse forma al ejército permanente a fines de siglo, habiéndose, por ejemplo, en 1877, bajo el gobierno de Prado, recién convertido en reserva del ejército permanente las entonces guardias nacionales que eran formas de milicias urbanas de comerciantes, burócratas y artesanos. De igual modo, en todo este periodo se amplía lentamente el declarado sufragio universal, el cual además de excluir a la masa campesina y abarcar menos del 3% de la población en promedio, sólo se realizó en el S. XIX en número de 14, siendo sainetes donde la cachiporra, la policía y el aguardiente decidían las mesas electorales urbanas y, por tanto, el resultado inmediato de la votación,

realizándose estas casi exclusivamente en Lima y algunas ciudades como Trujillo y Arequipa. La esclavitud es abolida legalmente en este periodo, luego de marchas y contra-órdenes, buscando cada caudillo tropa y pagando jugosas indemnizaciones a los "amos" terratenientes. Es así deformada y burlada la gran decisión revolución Tupacamarista, convirtiéndola en negocio militarista-terrateniente.

Con el negocio guanero en ascenso, se imprime una tendencia diferente. Se enriquece una fracción burguesa comercial-intermediaria, proveniente principalmente de ex-terratenientes y burocratas. Esta fracción burguesa logra sus pingües ganancias basándose en la renta diferencial de las extraordinarias ventas del guano y el salitre en el mercado mundial así como en la rápida asociación con el capital inglés para la administración del negocio. Es así que el país vive lo que J.C. Mariátegui llamó el primer impulso al desarrollo capitalista, base fundamental para empezar a dar forma al Estado Semi-colonial. Las características de este impulso determinan su fuerza y su debilidad, y dan pautas que luego van a repetir fuerzas burguesas que intentan seguir su derrotero. Esta fracción burguesa se vuelve intermedia, parásita del imperio inglés, y no nacional; se afianza sobre todo en la especulación, la usura y el derroche fiscal, y no en la ganancia industrial; se basa en el trabajo esclavo, africano y de colles, y no en el asalariado. Esta característica de la burguesía guanera va a marcar su actuación política con el Civilismo, nombre que se dan a sí mismos para diferenciarse políticamente del caudillaje militar. El Partido Civilista representa este desvío de una burguesía intermediaria que definiendo la feudalidad y se enriquece con la semi colonialidad. Por ello mismo, se ve necesitada de empezar a dar forma al Estado Semi-colonial, a sus instituciones básicas, para poder afianzar su dictadura de clase, utilizándolo para oprimir a la población y terciar en eventuales contradicciones con los terratenientes. Su lucha para acceder al poder político, enfrentando a la última intentona de los Gutiérrez, afianzando las instituciones legisladas, se culmina justamente con la nominación de Pardo, feroz hacendado norteño como presidente, expresión de ese tránsito que empezaba a realizar la burguesía guanera y que no logra culminar en ese momento. Lo que logra el civilismo es ganarse algunas capas medias comerciales, así como la oposición de sectores terratenientes, artesanos y pequeños burgueses urbanos, bases sociales de efímeros populismo, mientras su antagonista principal, el campesinado nacional, daba heroicas luchas parciales, dispersas y ahogadas sangrientamente.

La quiebra del negocio guanero, lleva al rápido derrumbe a esta fracción burguesa intermediaria, y antes de que logre recomponerse en las grandes haciendas de la costa norte, la guerra con Chile determina su temporal hundimiento y el pase del país en su conjunto a una situación revolucionaria, de intensos y polares enfrentamientos de clase.

La guerra de 1879, provocada por el imperialismo inglés y los militaristas chilenos, ávidos de salitre, consigue rápido éxito sobre las débiles fuerzas de los terratenientes y civilistas, los que incluso en esos momentos todavía pugnan por el control del ejército y el botín del comercio

nacional, pugnas que llegaron al grotesco hecho del viaje del Presidente Mariano Ignacio Prado a Inglaterra a "comprar armas". La derrota ante los militaristas chilenos, su control del país por espacio de casi tres años, diezma el ejército y lleva al colapso a las fuerzas productivas. Se genera entonces una situación revolucionaria, que sólo es resuelta a favor de las clases reaccionarias luego de duras luchas y ante la inexistencia de la única clase que podía acaudillar la revolución, el proletariado nacional. El civilismo es el principal fracasado y derrotado inicial con la victoria de los militaristas chilenos; quienes resisten al invasor son una fracción patriota de los terratenientes acaudillados por Cáceres, y sobre todo las masas campesinas organizadas en guerrillas-montoneras. Esta resistencia hace explosiva la situación revolucionaria, pues las masas campesinas no sólo resisten ante el invasor chileno sino también enfilan contra la hacienda feudal, afectando la base de poder del conjunto de la clase terrateniente. Es esto lo que lleva a que el ejército chileno termine siendo garante de las propiedades de los terratenientes peruanos, y que cuando Cáceres decide capitular en 1884, mande fusilar a los dirigentes campesinos que antes habían sido sus aliados. El ejército Chileno había destruido las áreas desarrolladas capitalistamente, y estimuló la expansión del latifundio, como ocurrió en el Sur (Puno y Cuzco) y en el centro. Con ello debilitaron a los sectores burgueses y fortalecieron a los terratenientes, pero, contradictoriamente, la expansión del latifundio en el norte del país fué la base para la recuperación del civilismo. Los invasores chilenos exigían un pago a los terratenientes para no destruir sus tierras, pago que estos generalmente no podían hacer, y que sí era hecho por la Grace, la que terminaba quedándose con ellas, en alianza con el civilismo aupado a sus negocios.

Por lo señalado, pisoteando el interés nacional y por sobre la sangre de millares de patriotas, con la retirada del ejército chileno fué restablecida la dominación terrateniente-semicolonial, de manos de Cáceres, pero apuntando dentro de ella una nueva fuerza, que siendo la derrotada inicialmente por los militaristas chilenos había terminado en su principal beneficiaria. Cáceres implanta una férrea dictadura terrateniente, en contraposición con la base económica del poder reaccionario del civilismo; y luego de sucesivas pugnas y enfrentamientos, se llega a la guerra civil de 1895. En ésta, Piérola, de almacenero del latifundismo pasa a tribuno urbano, y toma el poder, para inmediatamente sellar el regreso de los civilistas al poder político, afianzados éstos ya en las haciendas norteñas.

Al fin de este periodo no tenemos una Nación establecida, sino el afianzamiento de la semi-colonialidad. No tenemos una burguesía pujante, sino el poder terrateniente-burgués intermediario. La revolución burguesa clásica ha fracasado ya rotundamente, se ha evidenciado imposible, ante el enfeudamiento de la burguesía y la pujanza democrático-nacional del campesinado. Son más álgidos que antes los problemas nacional y agrario. Y el poderoso afán democrático y patriótico, que había impulsado las luchas de cientos de miles de campesinos y trabajadores, de las huestes tupacamaristas y las guerrillas-montoneras, es respondida con el afianzamiento de dictaduras militares y reaccionarios gobiernos constitucionales, medularmente anti-democráticos. La gran gesta de la Independencia, en donde

las masas populares habían participado en afán de reivindicación nacional y exigencia democrática, es convertida por el imperialismo inglés, los terratenientes y la burguesía intermediaria, en un drama grotesco para establecer su nefasta dictadura de clase anti-nacional y anti-popular, contraria a las exigencias de nuestro desarrollo social.

2. El nuevo periodo histórico de la Revolución democrática-popular nacional, y la forja definitiva de las bases del Estado Burgués Semi-colonial.

De 1900 a 1930, en el Perú vivimos una intensa lucha. Fracasa la revolución burguesa clásica, los latifundistas-burgueses intermedios afianzan su dictadura reaccionaria, vertebrando sus bases, generando en contradicción la clase que se convertirá en la fuerza dirigente del movimiento popular, la clase obrera, clase portadora del nuevo destino histórico de nuestra patria. Con el surgimiento de esta clase, con la formación del PC del P por J.C. Mariátegui el 7 de Octubre de 1928, cambia en nuestro país el carácter del periodo histórico. Siguen pendientes las tareas nacional y agraria, pero éstas sólo pueden resolverse en una lucha popular-revolucionaria y nacional-liberadora dirigida por el proletariado peruano. Al afianzamiento del Estado burgués semi-colonial, en contraposición dialéctica, corresponde pues la apertura del nuevo periodo histórico peruano, el de la lucha por la Revolución de Nueva Democracia en Camino al Socialismo.

En este periodo se establece lo que Mariátegui llamó el "formal capitalismo". Tal como señalaba: "aunque no se ha logrado aún la liquidación de la feudalidad y nuestra incipiente y mediocre burguesía se muestra incapaz de realizarla, el Perú está en un periodo de crecimiento capitalista".

Tres movimientos se conjugan en la orientación del desarrollo capitalista. ① De un lado, el fracaso de la revolución burguesa clásica trae como consecuencia el que en la propia feudalidad existan sectores que intenden desarrollarse capitalistamente, como acontece con los latifundistas de la costa norte. ② De otro lado, el capitalismo mundial estaba pasando a su fase imperialista y en nuestro país sucedía al dominio semi-colonial inglés el igualmente semi-colonial pero norteamericano, con la consiguiente penetración directa de grandes empresas en las principales arterias de la vida económica. ③ Y por último, del desarrollo de la base productiva y los intercambios comerciales, impulsaba la capitalización de sectores artesanos y comerciantes, ávidos de transformarse en burguesía. Estos tres movimientos van a marcar las características de este periodo de crecimiento capitalista, utilizando, en particular los dos primeros, como eje central del movimiento de capitales las sobreganancias obtenidas en la renta diferencial y la explotación del trabajo en formas transicionales al salariado.

Con estos movimientos, se afianzan los pilares económicos de la semi-feudalidad y la semi-colonialidad. Ellos son, fundamentalmente, la gran empresa imperialista, la gran propiedad agraria terrateniente, a lo que se suman incipientes empresas industriales. Es sobre esta base que, como decía el Amauta, "el eje de nuestro capitalismo comienza a ser, en virtud de este proceso, la burguesía mercantil. La aristocracia latifundista sufre un visible desplazamiento". Burguesía mercantil, recordamos,

enraizada en las características de nuestro capitalismo deformado.

En la gran propiedad terrateniente se produce simultáneamente un doble proceso, centralmente anti-campesino. ① Unos sectores se desarrollan capitalistamente; otros, ② se reconcentran en base a la explotación feudal. Las haciendas norteñas productoras de algodón y azúcar, en base a los buenos precios en el mercado mundial, diferencian en forma salariada a su fuerza de trabajo, usando el enganche como mecanismo transicional, e introducen maquinaria. Esto lo hacen utilizando y reforzando formas de dominio político y de trato en el trabajo, de tipo semi-feudal, para poder abaratar la fuerza de trabajo a la vez que usarla intensivamente. Este va a ser el primer gran impulso de la vía terrateniente de desarrollo capitalista del agro. Gracias a él, se va a asentar el viejo civilismo, remozado ahora en latifundista exportadora. Pero rápidamente va a decaer, al irse a pique los precios del azúcar con la I guerra mundial. Es esto lo que lleva a un intenso proceso de concentración de tierras y limitadamente de mejoramiento de maquinarias; pero esta vez ya no en manos de esa fracción burguesa, sino principalmente en manos de las empresas exportadoras (Grace, Duncanfox, etc.), principalmente imperialistas. De este modo, el primer gran impulso a la vía terrateniente, termina en manos de los imperialistas y de sectores burgueses convertidos en intermediarios, reviviéndose las condiciones generales de nuestro desarrollo capitalista. En forma simultánea a este proceso, se produce en la región central del país un intenso acaparamiento de tierras. La actora del mismo es desde sus inicios la Compañía imperialista Cerro de Pasco, empresa minera. Esta empresa, para abastecerse de fuerza de trabajo y de medios de vida (alimentos, ropa, etc.) baratos, organiza un descomunal despojo de las comunidades campesinas, masacrando poblaciones, destruyendo sembrados, envenenando campos y ríos. La empresa minera pasa a ser también terrateniente, propietaria de tierras, explotadora bajo formas feudales del campesinado comunero, como parte del impulso que imprime al desarrollo capitalista en esa región.

Esta concentración de tierras bajo impulso capitalista en el norte y el centro del país, a la vez que impulsada principalmente por empresas imperialistas y dando vida a sectores burgueses intermediarios, dinamiza en forma dialéctica una reconcentración de tierras bajo formas feudales en otras regiones del país, reconcentración en manos de hacendados feudales. Las necesidades de mano de obra disponible, de productos para alimentar y vestir a la fuerza de trabajo, se fué haciendo progresivamente más intensa en el conjunto del país, aunado al alza de determinados productos en el Mercado mundial, productos que eran obtenidos de haciendas bajo explotación feudal. Esto motivó para que en la sierra norte, centro y sur, en diferentes momentos a lo largo de este periodo, se produjera esta reconcentración de tipo semi-feudal. Esta ofensiva general de afianzamiento de la gran propiedad terrateniente se hizo fundamentalmente en contra de los campesinos, los cuales fueron objeto de despojo, masacres, enganches, hambrunas, siendo sus luchas de resistencia y en defensa de sus tierras, uno de los grandes episodios de la lucha popular en nuestro país.

La gran empresa imperialista vino a aquellas ramas de la producción en donde la sobre-ganancia de la renta diferencial era mayor. Por eso vinieron al petróleo, la IPC en 1916; a la minería, la Cerro en 1902; al azúcar la Grace en 1880; y ya estaba en relación de servicios infraestructurales en los Ferrocarriles con la Peruvian. Estas empresas pasaron así a controlar los nervios vitales de la economía nacional, desplazando del agro a la producción minera y agrícola de exportación. Interesados en la materia prima y en la sobre-ganancia de la renta diferencial, estas empresas no buscaban afirmar inmediatamente un salariado "libre", sino que establecían formas transicionales, para poder sobre-explotar mejor la fuerza de trabajo, exprimiéndolas hasta el agotamiento y la liquidación. Estas características de las empresas imperialistas establecidas en el país durante un tiempo ha llevado a que algunos estudiosos empiristas las calificuen como "enclaves" desligados de la economía nacional; nada más falso. Esa era más bien la modalidad como pasaban a tener control de toda nuestra economía y a constituirse en uno de los pilares económicos del Estado Semi-colonial.

A la gran propiedad terrateniente y las empresas imperialistas, se unieron limitadas e incipientes industrias, las que rápidamente hundían en la miseria a artesanos competidores, provocando su reacción violenta. Estas industrias fueron establecidas principalmente por las firmas importadoras y las empresas exportadoras, y se dedicaban principalmente a la producción de medios de vida. Tenían claro objetivo de abaratar el costo de la fuerza de trabajo y limitadamente del capital constante, en base a las exigencias del dominio imperialista. Será en estas industrias donde se formará el proletariado con mayor diferenciación y conciencia de clase, el cual rápidamente va a dar carácter al nuevo periodo histórico.

Estas bases del Estado, determinaron su configuración como semi-colonial, burgués y que integraba el poder gamonal. A lo largo de este periodo la estructura del Estado se vió fortalecida, si bien sus menguados ingresos sólo podían ser solventados incrementando el manido recurso de los empréstitos y la deuda externa. El ejército se hizo permanente, adquirió personería propia, y también importante peso político que le ha permitido ocupar a intervalos continuos el poder político, desechándose rápidamente los limitados afeites a la dictadura de clase reaccionaria. La estructura formal de la democracia liberal, exigida por el desarrollo social, se reglamentó y artificialmente amplió, dando cabida principalmente a los sectores altos de la pequeña burguesía urbana. Era indudable que el desarrollo histórico-social había ampliado la lucha política y social, generando fuerzas sociales y políticas nuevas que activaba por el poder, pero la reglamentación y ampliación de nuestro liberalismo de opereta no sólo fue recortado al máximo, sino que en conjunto se generó una aguda contradicción democrática entre las nuevas fuerzas sociales y políticas y la estructura base del poder gamonal, la dictadura militar y la escuálida dimensión del sufragio llamado universal.

38 Al sentarse las bases del Estado Burgués Semi-colonial se establecieron consagrando el término definitivo de la revolución burguesa de viejo tipo: en adelante cualquier fracción burguesa que tratara de desarrollarse y participar en el poder, debía necesariamente partir de su enfeudamiento y de

estas configuraciones del poder y no alterarlas sustantivamente. Con ello nuestra sociedad pasa a otro periodo de su historia. Los problemas nacional y agrario no se habían solucionado, sino incrementado. La mayoría de la población los sufría en el hambre, la miseria, la desocupación. Había una fuerza burguesa básica; el campesinado, cuya lucha anti-feudal seguía en pie y en ascenso delimitándose más claramente. Era necesaria una conducción de clase revolucionaria; y ello es sellado con la formación del proletariado. Se abre así definitivamente el periodo de la revolución de Nueva Democracia.

En este periodo histórico, el campesinado nacional libró grandes luchas, elevándolas en su carácter y perspectiva, haciéndose patente como una gran fuerza motriz revolucionaria. De fines del siglo XIX a 1930, el país fué sacudido por el gran huracán campesino, rememorando las heroicas luchas de Juan Santos Atahualpa, de Túpac Amaru. Pero ahora con un carácter más definidamente anti-feudal y empezando a darle una orientación correcta a las luchas de las nacionalidades.

El intenso proceso de reconcentración de la tierra, sea bajo formas capitalistas o feudales, se hizo despojando al campesinado. Éste luchó contra ese brutal despojo, afilando así su contenido anti-feudal. Los levantamientos campesinos estuvieron por ello claramente dirigidos contra la gran propiedad terrateniente, y empezaron a darle este carácter a la lucha de las nacionalidades, si bien no estaban todavía ligadas a la lucha de la clase obrera. En todo el país hubieron multitud de levantamientos campesinos, violentos, locales y dispersos. Los más importantes, por su contenido y repercusión, fueron los de Atusparia y Ucchu Pedro, en Ancash y el de Rumi Maqui en Puno. En el levantamiento de Atusparia en 1885, al contenido netamente anti-feudal y las formas de lucha violenta, se unió la fulgurante y significativa presencia de dirigentes de extracción obrera, como Ucchu Pedro. En embrión, se hacía patente el gran futuro de la lucha de masas en el país. En el levantamiento del mayor Teodomiro Gutiérrez, cuyo seudónimo era Rumi Maqui) iniciado el 4 de Abril de 1914, las nacionalidades aymara y quechua enfilaban contra el opresor anti-campesino, contra la gran propiedad terrateniente, oponiéndose a los gobiernos de la burguesía cuyas promesas demagógicas como las de Billingurst eran sobrepasadas por la acción revolucionaria de las masas. Estos son los dos movimientos campesinos más avanzados en este periodo; en ellos ya empezaban a apreder las características que harán de la lucha campesina uno de los más firmes baluartes de la revolución democrática, nacional, popular. Pese a la furiosa represión de que fueron objeto, pese a las calumnias y silenciamientos, estas luchas han quedado ya definitivamente plasmadas en nuestra historia, como los nuevos niveles en que el movimiento campesino empezaba a entrar, en mejores condiciones para su férrea alianza con la clase obrera.

Este intenso huracán de luchas campesinas fué lo que determinó la pequeña burguesía intelectual impulsara una corriente de reivindicación social y creación cultural conocida como el Indigenismo. Se expresó en Piura con Hildebrando Castro Pozo, en Cuzco, con el grupo Resur-

de Zulen, la corriente indigenista fué la expresión utópica, democrática, pequeño burguesa, del poderoso huracán campesino.

Con J.C. Mariátegui, la formación del PC del P y la organización del proletariado, el movimiento campesino y las reivindicaciones de las nacionalidades y minorías nacionales encuentran su verdadero cauce revolucionario. Se sella así, con el pase a este nuevo periodo de la revolución de nueva democracia, las condiciones para forjar la alianza revolucionaria básica, si bien más que ligazón práctica inmediata era una brillante perspectiva la que estaba abierta.

Es la clase obrera la que se forma y hace su fulgurante aparición en toda la sociedad. En los valles norteños, en las minas del centro, en la manufactura e industrias limeñas, se forjan los primeros destacamentos del proletariado nacional, provenientes de artesanos y campesinos. Al crecimiento capitalista, dialécticamente se genera la clase revolucionaria para acabar con él. Y a la penetración imperialista la burguesía se enfeudaba, mientras el pujante proletariado adquiría categoría de dirigente consecuente de la nación oprimida, en particular del campesinado.

Las primeras expresiones de la clase obrera estuvieron limitadas al mutualismo y el anarco-sindicalismo. Hacia mediados de la década de 1910-20 representaban la resistencia artesana y la ideología pequeño burguesa radical ante la oleada de proletarización de comienzos de siglo. Pese a esta estrecha perspectiva, los anarco-sindicalistas condujeron la primera y grandiosa gesta de masas del proletariado: la conquista de las 8 horas. Habiendo ganado los portuarios esta conquista en 1912, es en 1919, con las movilizaciones violentas que sacuden Lima y el país, que se obtiene esta vital reivindicación para la clase obrera.

Nuevas oleadas de proletarización en la década del 20, el contexto de agudización de la lucha de clases bajo la dictadura leguista, el alza del movimiento campesino, y la influencia ideológica de la triunfante revolución socialista en Rusia, hacen patente a la vanguardia obrera la estrechez de las teorías y prácticas anarco-sindicalistas. Se hacía necesario la presencia política y de masas del proletariado revolucionario. Esto es lo que forja J.C. Mariátegui. En la lucha ideológica con la publicación de la inmortal revista AMAUTA y la difusión del ideario socialista, aplicando el marxismo-leninismo al análisis de la realidad peruana. En la lucha de masas con la formación de la CGTP el 17 de Mayo de 1929, la que da un ideario clasista y una organización de combate de clase al movimiento obrero y de los trabajadores en general. En la orientación del movimiento campesino, precisando claramente el papel de las nacionalidades y minorías nacionales, con la tesis central de que el problema campesino es el de la tierra, el de la gran propiedad terrateniente, la que llama a destruir. Es gracias a esta tesonera labor ideológica, de masas y orientación al campesinado, que se forma el 7 de Octubre de 1928 el Partido Comunista del Perú. Mariátegui lo denominó Socialista para no atraer la represión y poder ganar terreno en las masas campesinas, baluarte de la lucha revolucionaria; pero la denominación no altera su carácter comunista por su programa, métodos, dirección y afiliación a la III Internacional.

Con la forja del PC del P en 1928, el país entra definitivamente a un periodo nuevo en su historia. Las condiciones que se han dado a todo lo largo de este periodo se resumen en ese salto del proletariado a la lucha política consciente. Al formarse, el joven PC del P., estaba en condiciones programáticas, de propaganda y de masas, para encabezar la organización de la lucha revolucionaria, representaba ya el núcleo directriz indispensable para la realización de la revolución. Pero existían debilidades que saldrán a luz más adelante, impidiéndole realizar ese gran papel que le asignara el Amauta.

Frente al campesinado en lucha contra la gran propiedad terrateniente y al proletariado organizándose para dirigir la revolución, la pequeña burguesía se organizó en el Apra, y disputó la dirección de la revolución, llevándola a la derrota. La penetración del imperialismo yanqui y el impulso capitalista no solo daban forma al proletariado, sino también lanzaban a la dramática existencia pequeño burguesa a comerciantes y aristócratas. Esto sucedió con particular fuerza en el Norte del país donde esa pequeña burguesía adquirió una forma política nacionalista. Fué así que apareció el Apra en la mente de algunos dirigentes universitarios, y recién como partido para las elecciones de 1931. Desde el primer momento J.C. Mariátegui caracteriza adecuadamente esta fuerza. Señala que la pequeña burguesía no podía oponer al imperialismo sino una temporal borrachera nacionalista, pues, en las propias tesis apristas califican al imperialismo de primera etapa del capitalismo en América Latina, se hacía patente su destino entreguista. Mariátegui también desmitificó la pretendida propaganda anti-feudal del Apra, la que no planteaba la destrucción de la gran propiedad terrateniente, sino efímeras recetas de legislación de la servidumbre. Las orientaciones apristas, en ese contexto internacional, bebían de la simbiología del naciente fascismo europeo y del miedo ventral a la revolución rusa. Pero en nuestro país representaba la pequeña burguesía nacionalista, dirigida por un centro claudicante y traidor con V.R. Haya de la Torre a la cabeza, y no estrictamente al fascismo que se organizó en la Unión Revolucionaria, partido sanchezcerrista. Pero por su propia base de clase, de conducir el Apra al ascenso revolucionario de las masas, la llevaría a la derrota, tal como sucedió, y no sólo por su dirección partidaria entreguista y traidora, sino por su propia base de clase.

Están dadas pues las condiciones del enfrentamiento. En este nuevo periodo de nuestra historia sus tendencias se han sellado clara y definitivamente. El gran Amauta, ese infatigable propagandista y organizador de las masas, ese acertado aplicador de la teoría universal del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de nuestro país, es su hito imperecedero.

3. El Triunfo de la contra-revolución burguesa-imperialista y el pase del capitalismo a modo de producción predominante.

El asentamiento de las bases del Estado semi-colonial chocó rápidamente con el ascenso de las masas y la clase obrera. Esto se produjo en momentos en los cuales incentivado por la crisis del capitalismo también en crisis

arrastrando consigo a importantes sectores feudales. Se produjo por ello una situación revolucionaria, en donde las nuevas fuerzas del movimiento popular se trenzaban en un enfrentamiento decisivo con el Imperialismo, la burguesía y los terratenientes.

La caída de Leguía era clamor unánime. Su régimen, el Oncenio (1919-1930), estaba en abierta contradicción con las fuerzas sociales y políticas que se habían ido forjando en el periodo anterior. Por eso, el centro de la lucha estaba alrededor de la cuestión democrática. Para el proletariado, la lucha era por la democracia revolucionaria; para la pequeña burguesía nacionalista aprista, la lucha era por la democracia burguesa adecuada con las formas colaboracionistas de la democracia funcional; para la contrarrevolución fascista de la UR, era la anulación de toda democracia; y para importantes sectores de la clase dominante era una combinación y alternancia de dictadura militar con democracia liberal donde ésta se ampliara. Estas son las banderas programáticas en pugna, su contenido fundamental de clase.

En el periodo de preparación de fuerzas, antes de desencadenarse la situación revolucionaria, la contrarrevolución obtuvo una importante conquista contra la clase obrera al ahogar sus iniciales núcleos de organización y combate. El PC fué ilegalizado y perseguido, lo mismo que la CGTP, desorganizando sus fuerzas centrales. La entrada a la situación revolucionaria coincide con la derrota de esta fuerza de clase, la única que podía darle continuidad y perspectivas a la lucha revolucionaria de masas. Quedando en dispersión, aislamiento y localizadas las innumerables revueltas campesinas.

En la fase previa a la situación revolucionaria, el PC avanzaba en organización y dirección de masas, participando activamente en la dirección de la lucha obrera en los valles de la costa, Lima y los mineros del centro. Leguía había sido derrocado por Sánchez Cerro y éste estaba en un gobierno inestable, agravado por las repercusiones de la crisis imperialista. En esta situación la desviación de izquierda en el PC se lanza a la lucha considerando la existencia ya de una situación revolucionaria y dispuesto a formar los Soviets, ejemplificando en lo que consideraban debía ser la cresta del movimiento huelguístico de los mineros del centro en 1930. La democracia revolucionaria era entendida no como democracia popular sino como democracia socialista y no se combinan acertadamente las luchas obreras con las campesinas. Es por esto que es rápidamente aislado y reprimido, limitado en algunas de sus fuerzas básicas, si bien conserva otras. La CGTP es disuelta el 12 de Noviembre de 1930, luego de la masacre de Mal Paso. Se declara el lock out en Cerro y se despide a todos los trabajadores. Debilitándose así las bases fundamentales. Pese a ello, continúa con importantes fuerzas que van a desplegar en los meses siguientes sin lograr no obstante acaudillar y darles perspectivas y continuidad a la lucha de masas.

En la situación pre-revolucionaria la lucha adquiere niveles muy altos de enfrentamiento. Todo este periodo está jalonado de históricas luchas populares, de mártires y héroes. Pero también, de derrotas del

pueblo que van permitiendo el triunfo de la contrarrevolución. En 1930 Sánchez Cerro convoca a una Asamblea Constituyente, y, luego de una reorganización de la Junta, en febrero de 1931, convoca a elecciones generales para elección de Presidente. De este modo Sánchez Cerro buscaba sortear la aguda lucha social y política. Pero no pudo hacerlo. Las rebeliones militares del Callao, Arequipa y el Norte, exigían su salida como Presidente, y Sánchez Cerro lo aceptó, lanzando la fórmula electoral-presidencial con la cual él podría volver. Luego de febriles negociaciones, se formó la Junta Nacional de Samanez Ocampo, que enfrentó en forma furiosa y violenta el ascenso radical del movimiento popular. El 23 de Marzo, en el cuartel Santa Catalina se subleva el Sargento Huapaya, y el PC trató de unir a los soldados con obreros. Fracasó el levantamiento con más de 40 muertos, asesinados cuando se defendían en el cuartel. A partir de la lucha pro-comité de servicios de colectivos en Lima-Callao, el 9 de Mayo hubo paro de choferes, y la CGTP decretó Paro General el 11 y 12, suspendido el 14. En Arequipa, el Sub prefecto torturó a un obrero y la Federación Obrera Local, base de la CGTP, acordó Paro de protesta el 13, tomando la masa la plaza de armas y la sub prefectura, muriendo dos obreros en la lucha. El 13 de Mayo los obreros de Talara tuvieron un choque con la policía, por motivo de su pliego, donde hubo gran cantidad de obreros asesinados, siendo sus cadáveres arrojados al mar, cremados o enterrados secretamente. Todo el país estaba convulsionado. Estas eran las luchas de las masas.

En las FFAA también había convulsiones. Se sucedían unos tras otros los complots. Hubieron motines en Cuzco y Puno en Junio.

La salida para la clase dominante fué plantear las elecciones realizadas en Octubre del 31 en base a un nuevo Estatuto Electoral el que ampliaba a casi el 7% la población participante en las elecciones. Los fascistas de Luis A. Flores, único movimiento de masas fascista en la historia del país, se unieron con los socialdemócratas y lanzaron a Sánchez Cerro. La pequeña burguesía nacionalista aprista, levantó banderas de democracia funcional, moderó su lenguaje, se ofreció como garantía al embajador yanqui, y lanzó con el Apra a VR. Haya. Estas eran las fuerzas principales en las elecciones. El PC, que tenía real trabajo de masas, fué golpeado, aislado, y no encabezó correctamente la lucha democrática. El Apra, formada recientemente, con escasas fuerzas pero con grandes dosis de demagogia, capitalizó el afán democrático de amplias masas. Las elecciones eran claramente limitadas y demostrativas de un ritual democrático formal, ampliado exclusivamente a algunos sectores urbanos. Sánchez Cerro ganó las elecciones, reorganizó su gabinete y con Luis A. Flores como Ministro de Gobierno pasó a mutilar el parlamento sin disolverlo, y a reprimir ferozmente la lucha obrera y popular, particularmente al PC y el Apra.

El Apra logró capitalizar los anhelos democráticos y la resistencia popular ante la dictadura, y el PC perdió seriamente terreno, quedando de este modo el movimiento popular desarmado ante la situación revolucionaria que se abrió luego de las elecciones. Todo el contenido de la acción de la dirección del Apra fué el de negociar su apoyo a un golpe militar

siempre y cuando éste le ofreciera elecciones posteriores. Encuadrado en este marco, las poderosas luchas espontáneas de las masas fueron conducidas al fracaso, como sucedió con la insurrección popular de Trujillo en 1932, y el motín en el Grau y Bolognesi en Mayo de 1932.

Es de esta forma que triunfa la contra revolución. Ello le permite enfrentar la crisis mundial descargándola contra el pueblo. Su arma principal va a consistir en el impulso al crecimiento capitalista, haciendo que este modo de producción se convierta en el dominante en la sociedad, aprovechando la derrota del pueblo para sobreexplotarlo inmisericordemente.

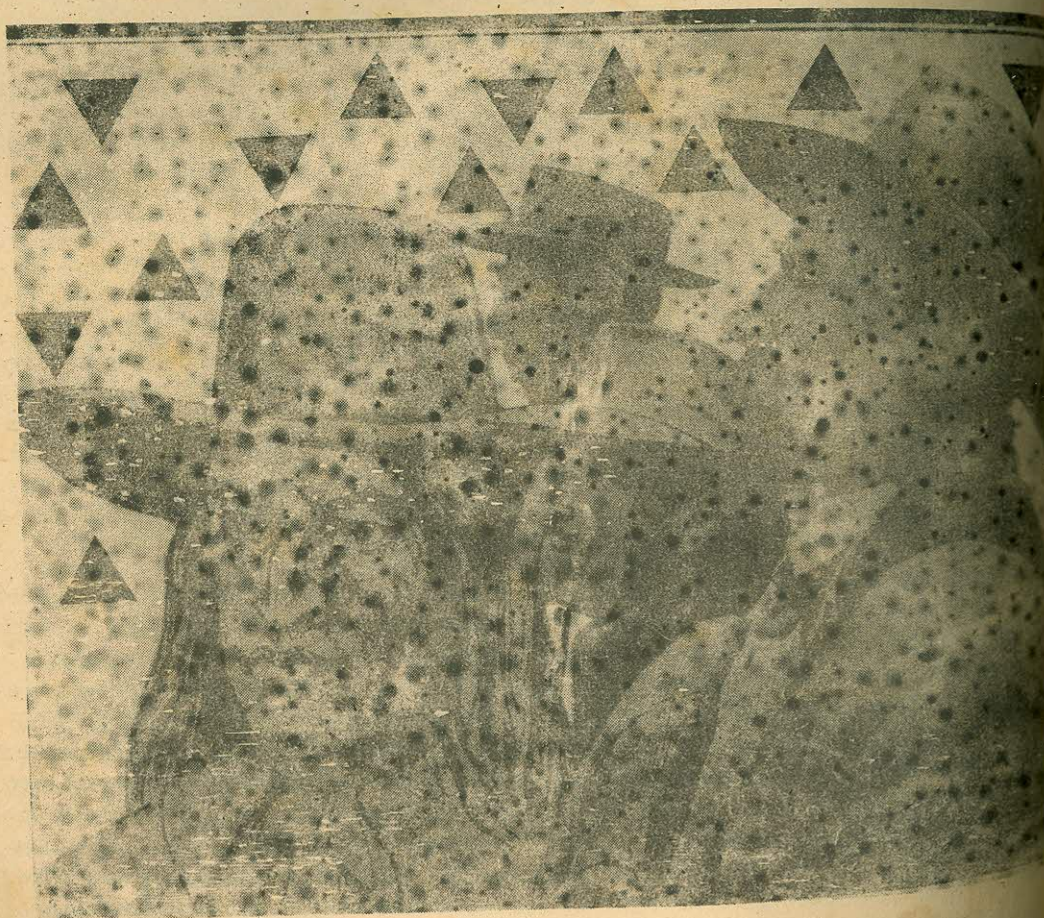
Ya el "formal capitalismo" está constituido. Ahora pasa a lo largo del periodo a afirmarse como predominante. El enfrentamiento a la crisis, hizo que el imperialismo y la clase dominante en nuestro país buscaran incrementar la plusvalía relativa. Es sobre estas bases principales que van a salir fortalecidos luego de descargar la crisis sobre los trabajadores. En la industria azucarera, la burguesía se encuadró en el sistema de cuotas, buscando integrarse principalmente al mercado yanqui, y mejoró la productividad aplicando la ciencia para la siembra, el riego artificial, el cruce de variedades vegetales, maquinaria agrícola moderna y el uso de fertilizantes artificiales. Esto diferenció más al proletariado aumentando su porcentaje de estables y estableciéndose el contrato de trabajo, requeridos por la mejora de la productividad. En la industria del algodón, la ampliación de áreas de cultivo y descubrimiento del Tangüis, generan una contradicción entre los yanacunas semi-feudales y arrendatarios capitalistas que eran los productores directos, con los terratenientes, pues aquellos buscaban el pago en dinero dado el aumento de productividad. Las leyes del yanacuna no resolvieron nada, sino más bien fueron los terratenientes los que en su mayoría asumieron el control directo de las tierras despojando a yanacunas y arrendatarios e introduciendo el cultivo intensivo, dando así otro impulso decisivo a la vía terrateniente de desarrollo capitalista del agro. En la ganadería lanar, en sus tres principales empresas, el sistema semi-feudal de las huacchas combinado con la explotación capitalista intensiva de ganado fino, entra en contradicción con la mejora de la productividad al mejorarse los cultivos, ponerse reproductores especializados, utilizarse la inseminación artificial. Se resuelve manteniendo a los huacchas a la vez que formando un reducido proletariado estable, especializado en las tareas exigidas por las mejoras de la productividad. En la minería, la baja del precio del cobre lleva a diversificar la producción minera (oro, plomo, bismuto, vanadio, etc.), acondicionar el ritmo de la producción interna a las exigencias del mercado internacional, y avanzar en la división social del trabajo desarrollando la fase metalúrgica de la minería con la instalación de fundiciones e industrias complementarias. Es de esta forma que se hacen más nítidas las relaciones de producción capitalistas, aumentando la tasa de explotación. En la industria y la manufactura, se produce un intenso, pero no fundamental movimiento de la pequeña producción artesanal a la manufactura capitalista, en constante situación de auge y quiebra; y lo principal es la conversión del capital comercial y financiero en capital industrial impulsado tanto por las empresas imperialistas, la burguesía intermediaria importadora y la banca interna.

Extrayendo más plusvalía del proletariado se produce un lento aunque significativo proceso de mejora de la productividad, primando como característica la monopolización de varias ramas productivas con el respectivo quiebre de empresas. De esta manera, en la agricultura, en la minería, la ganadería, la industria y la manufactura, a lo largo de estos años el capitalismo pasa de ser "formal" a ser "real" adquiriendo peso predominante en las principales arterias de la vida económica del país, por lo tanto, en el conjunto de la sociedad.

El pase del capitalismo a modo de producción predominante se acompaña de los primeros intentos reformistas de la burguesía, representantes de nuevos sectores burgueses nacionales desarrollados principalmente en la industria, minería y el comercio y las finanzas. Estas fuerzas levantan un programa democrático-liberal que a lo más que llega es al constitucionalismo en política y al proteccionismo en lo económico. Esta es la base de su disputa con la burguesía intermediaria y los terratenientes, disputa desarrollada en la esfera del poder político, principalmente entre el ejecutivo y el legislativo y en la cual la burguesía nacional debiéndose apoyar en las masas continuamente reulaba ante el temor y muchas veces la realidad de ser sobrepasada por ellas. Uno de los puntales de esta burguesía va a ser la industria, que a lo largo de estos años tiene un lento pero significativo avance, recibiendo medidas proteccionistas de Benavides, Prado y Bustamante, y teniendo significativa presencia en algunas regiones como Arequipa. A la industria se suma la mediana y pequeña minería de esos años. Con esta base social, negociando las reivindicaciones del movimiento popular, esta fuerza burguesa nacional logra acaudillar una amplia alianza en 1945, con el Frente Democrático Nacional, en la que se incluye la pequeña burguesía nacionalista aprista. Gana en 1945 las elecciones y pone a Bustamante como presidente. Pero ese gobierno tímidamente proteccionista y constitucionalista, es rebasado por las fuerzas populares, las que incluso desenmascaran la vieja tradición de la dirección aprista, como sucede con la insurrección de los marinos de 1948, traicionada por la dirección aprista. Y ese gobierno es finalmente destituido por la dictadura militar de Odría al servicio franco de los terratenientes y la burguesía agraria exportadora. De esta forma, una vez más, intentando capitalizar las reivindicaciones de masas y ponerse a la cabeza del afán capitalista, la burguesía nacional fracasa rotundamente y muestra su incapacidad histórica para resolver los más elementales problemas del país.

La fuerza de las masas populares, derrotadas temporalmente por la contrarrevolución-burguesa-imperialista, surge indirecta y deformada en los ánimos y tentativas de la burguesía reformista. Pero ya la situación en el país es otra, como para que esa tentativa llegue siquiera a situarse en el desarrollo de las fuerzas del pueblo. Ahora la lucha no sólo es contra el imperialismo y la feudalidad, es también contra los crecientes monopolios internos, usufructuantes de pase del capitalismo a modo de producción predominante. Ahora la lucha es antimperialista, antifeudal y antimonopolista. La apertura que se había realizado en 1900-1930 al periodo de la revolución de nueva democracia, se hace así más nítida. Se clarifican los campos entre las clases, se decantan sus intereses estratégicos.

Es por esto que al final de este periodo, se produce con la dictadura odriista, débil centralmente pese a su represión y a las pingües ganancias obtenidas por la guerra de Corea, mostrando con ella la debilidad creciente de la fracción agraria-exportadora de la burguesía intermediaria. Termina también con la burguesía reformista en tentativas contrarrevolucionarias para paliar la revolución popular en ascenso, y con una pequeña burguesía aglutinada por el APRA que definitivamente diferencia sus campos entre la pequeña burguesía nacionalista, parte de pueblo revolucionario que va a dar origen al Apra rebelde y luego se transforma en el MIR, y la pequeña burguesía reaccionaria fascitizante nucleada en su centro dirigente. En el trasfondo, como la gran potencia histórica y fuerza verdadera, las masas campesinas y obreras empezarán a reactivar sus luchas, a superar los estragos de la contrarrevolución de comienzos del 30 y a organizar nuevamente sus combates, los que habrán de estremecer a toda la sociedad potenciándose en el nuevo periodo de nuestra historia patria.



LA NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL PAIS Y EL FRACASO DEL REFORMISMO BURGUES CONTRARREVOLUCIONARIO

1. El viraje de la clase dominante y el fracaso del reformismo burgues en los marcos democratico-liberales.

Al pasar el capitalismo a modo de producción dominante se hace muy aguda su contradicción con el régimen semi-feudal. En estas condiciones, nuevamente despunta la revolución popular. Es por ello que a lo largo de estos años (1959-1976), la revolución será combatida con diversos intentos reformistas burgueses, a través de las cuales se trata de adecuar la dominación imperialista, burguesa y terrateniente a las nuevas condiciones del desarrollo social. Ciertamente que con ello, se afianza en el país una nueva etapa de desarrollo capitalista, que adquiere su consolidación bajo el gobierno de Velasco. Pero antes que retrasar la revolución popular, esta nueva etapa saca a luz el fracaso del reformismo burgues para solucionar los problemas del país y acelera la maduración de las condiciones objetivas para la revolución.

En 1959, la clase dominante intenta su importante viraje, para adecuarse al predominio capitalista. La bonanza temporal de la Dictadura Odriista, había estallado, sumiéndose al país en la pendiente de la crisis. Era necesario un viraje. Esto lo intenta hacer la fracción intermediaria agrario-exportadora, la que trata de desembarazarse de los sectores mas atrasados de los terratenientes y apoyarse en la sustitución de las importaciones impulsada por el imperialismo. Esta es la base para la política de Beltrán, representante agro-exportador, la que se condensa principalmente en su Ley de Reforma Agraria y Vivienda. Pero ya era tarde para los exportadores-agrarios. Su base económica estaba en declinación y su fuerza política era endeble. Es por esto que fracasa rápidamente.

El comando político de las reformas será asumido por la burguesía nacional reformista, la cual había ampliado su base industrial relativamente y se apoyaba en el movimiento de masas reformista. Será esta la base para los sucesivos y diferentes intentos de aplicación de una política de reformas burguesas, las que tampoco logran sus objetivos contra-revolucionarios. Tal como ya hemos señalado, el reformismo burgués, en las condiciones de predominio capitalista, no es una política popular desvirtuada, sino una fuerza burguesa contrarrevolucionaria, interesada principalmente en dividir al proletariado del campesinado para impedir la revolución nacional-democrático-popular.

Esta situación interna se produce con condiciones internacionales que la impulsan. El imperialismo yanqui, dentro de su estrategia mundial defensiva a la vez que intervenía militarmente en Asia, planteaba para América Latina un política de promoción de reformas a través de la Alianza para el Progreso (ALPRO) con la cual buscaba balancear y cortar la influencia de la victoriosa revolución anti-imperialista en Cuba. Esta política de promoción de reformas burguesas apoyaba las burguesías nacional-reformistas o negociaba una alianza neo-colonial con ellas, situación esta que dura casi todo el periodo. En coincidencia con el fracaso de los reformistas burgueses en América Latina, en los años 70, el imperialismo yanqui modifica su táctica internacional luego de las derrotas estratégicas que sufre en Indochina, pasando a una feroz política de promoción principal del fascismo neo-colonial en nuestro continente, política con la cual a la vez que adecuar la dominación a las nuevas condiciones de desarrollo social busca hacerlo con las garantías máximas de su control.

La situación internacional y nacional, era en general propicia para que el reformismo burgués realizara un vasto programa contra-revolucionario. Pero habian algunos problemas que hicieron que esto solo fuera posible bajo la dictadura reformista de Velasco Alvarado (68-76). El programa general de Reformas partía del reconocimiento de la presencia imperialista, a la que buscaba controlar para disponer de las divisas necesarias que permitieran la importación de los medios bases de instalación de industrias sustitutivas de importaciones. Esta política suponía basarse en buenos precios de los productos de exportación en el mercado mundial, un mercado interno ampliado, y en una fuerza de trabajo abarataada al máximo. En base a esta orientación general, Bustamente había planteado el control de cambios, tímida medida proteccionista que empujó el golpe de Odría. Posteriormente Prado, representante de fuerzas burguesas que especulaban con valores e intereses industriales, dió una recortada ley de promoción industrial, y gestó el pacto superconvivencial con la clase dominante, a través de la alianza con las direcciones Aprista y Odrriista. En 1962, las FFAA dan un golpe militar institucional, con el cual además de reprimir la oleada de luchas populares, promueve el plan de reformas, garantizando la subida al poder de Belaunde. El gobierno de Belaunde, con la alianza AP-DC, representando al conjunto de la burguesía nacional, planteó una tibia reforma agraria, mayores impuestos, normas indicativas de planificación, y una política faraonica de construcciones, siendo apoyada política directamente por la ALPRO. Todos estos intentos, una y otra vez

fracasaron, no solo en solucionar los problemas del país, lo que es propio a su caracter de clase, sino también en la aplicación de su plan, lo que tiene que ver directamente con su fuerza política inmediata.

Los obstáculos al plan de reformas provenian principalmente de los terratenientes y de la fracción agrario-exportadora de la burguesía intermediaria. Los primeros, por ver afectados directamente sus intereses; y los segundos, por el temor de las fuerzas que los bre-pasaban políticamente. Estas dos fuerzas estaban en contradicción con las nuevas condiciones de predominio capitalista; pero controlaban importantes aspectos de la superestructura política. En particular, tenían el control del parlamento y del aparato estatal-administrativo, en el cual habian sellado una férrea alianza con la dirección reaccionaria del Apra.

Lo que ya no controlaban directamente eran los partidos burgueses y los mandos militares. A partir de la década del 50 en el país se empezaban a organizar una serie de partidos políticos, aglutinando burguesía y pequeña burguesía reformista principalmente. Es así que se forman Acción Popular, la Democracia Cristiana, el Social-Progresismo. Estos partidos le sirven a la burguesía reformista para contar con el apoyo de un movimiento de masas, afianzado gracias a la intermediación de la pequeña burguesía reformista al interior de cada uno de ellos. Los partidos directamente terratenientes y burgueses, como el Pradismo, la UNO, y otros, entraban en declinación y es con los nuevos funcionarios de partidos políticos con los que la clase dominante deberá negociar en adelante. En las FFAA se produce un proceso similar. El profesionalismo que habia empezado en el periodo anterior es afianzado en éste, en particular con la teoría de la Defensa Nacional parte de la cual se consideraba al Plan de Reformas. En concordancia, la profesionalización de las FFAA incrementa en su composición el peso de la pequeña burguesía y burguesía media. Siendo pues un garante del orden establecido, los mandos de las FFAA en defensa de ese orden se alejan de las fuerzas reaccionarias que estaban en abierta contradicción con las nuevas condiciones de desarrollo social.

Para llevar adelante el Plan de Reformas, era necesario una fuerza burguesa hegemónica y con las condiciones políticas para implementarlo. Esta va a ser una gran dificultad que va a encontrar, antes de Velasco, la burguesía reformista. La burguesía nacional estaba ampliando su relativa base industrial, pero esta misma era muy fluida y su conformación recién iba delimitándose. El Boom de la industria Pesquera; o el gigantismo de las construcciones; o el alza de la rama metal-mecánica; dan sucesivamente bases a diversos sectores burgueses nacionales, que despuntan en la lucha política, pero que cambian tambien rapidamente de base social, al des-nacionalizarse, quebrar o monopolizarse. Además, la burguesía nacional para gobernar debía necesariamente entrar en alianza con otras fuerzas, las que también cambiaban rapidamente en sus configuraciones, en particular con los partidos pequeño burgueses reformistas que le daban apoyo de masas.

Este viraje de la clase dominante y el fracaso del reformismo burgués en los marcos demo-liberales, tiene uno de sus más graficas expresiones en la caída del gobierno de Belaunde. Este viraje se manifiesta en la

nacionales, contando con el aval de la Alpro, puesto en el sillón presidencial por los altos mandos militares, apoyándose en un movimiento de masas reformista, el Gobierno de Belaunde termina en medio de una creciente crisis económica, de la entrega abierta del Petróleo de la IPC, de los escándalos del contrabando, apañado en una nueva alianza convencional a cuya cabeza despuntan los sectores financieros de la burguesía intermedia, con la pequeña burguesía alejándose y diferenciada políticamente en AP y en la DC, y sin el aval de los altos mandos militares.

La burguesía reformista, insurriendo con arrestos liberales frente a Odria e intentando apoyarse en los marcos liberales, para aplicar su programa termina recurriendo necesariamente a la Dictadura Militar y al corporativismo. El aspecto principal que determina este cambio es el que la clase dominante, incluida la burguesía reformista, no logren encauzar el movimiento popular que estaba en un nuevo ascenso. Es principalmente contra él, que la clase dominante y la burguesía reformista recurren al corporativismo y la dictadura.

En los años 1958 al 63, se produce una gran oleada de luchas campesinas. Estas perfilan aun mas su caracter, en relación a las luchas de otros periodos de nuestra historia. Dan el más importante combate contra la semi-feudalidad, produciéndose las tomas de tierras en todo el país, a cuya cabeza estaban los heroicos comuneros de Cerro de Pasco y los allegados y parcelarios de La Convencion. Esta lucha enfila nítidamente contra la gran propiedad terrateniente, y a la vez que el movimiento de masas se organiza en sindicatos, se dan los primeros intentos de ser conducidos por fuerzas políticas que, todavia incorrectamente, tratan de llevarlo a la lucha política por el poder. Esta lucha hacia patente un campesinado poderoso, sacudiéndose de siglos de trámites y espera, desconfiando en su acción de masas de los rituales y formulas del liberalismo burgues. En forma simultánea, la lucha popular urbana, era muy intensa. El crecimiento capitalista, a partir de 1960, trae una nueva ola de proletarización, formándose un proletariado mas diferenciado, con mayor conciencia de clase, mas combativo. Las luchas obreras en la pesca, la mineria, la caña, la industria, sacuden con sus reivindicaciones a todo el país. La pequeña burguesía asalariada, como Magisterio y Bancarios, se suma a estas luchas. En las ciudades grandes se dan intensos movimientos de migración, que dan origen a la toma de terrenos y a la formación de las Barriadas, o Pueblos Jóvenes como los ha bautizado el reformismo burgués, los que azotados por el hambre, la miseria, la desocupación y la falta de mínimas condiciones de vivienda, dan diversas y grandes luchas. El movimiento estudiantil, en estos años, libra grandes combates anti-imperialistas, una vez desembarazado de la dirección traidora del Apra. Teniendo como base estos grandes combates, en estos años van a perfilar su caracter democrático-revolucionario un conjunto de fuerzas de izquierda. Se gesta un importante campaña con el Frente de Liberación Nacional, convertido en 1962 en una fanfarria electorera. En el PC, la dirección traidora pasa a constituirse en agencia del creciente social-imperialismo, mientras decisivos contingentes obreros y populares se desembarazan de ella y forjan, bajo una linea dogmática pseudo-maoista, el PC Bandera Roja. El apra

rebelde se transforma en el MIR, que asume una orientación pragmático-castrista. Era a través de estos intentos que diversas fuerzas de izquierda buscan canalizar la lucha popular, no obstante los sucesivos errores y desviaciones.

La probable unidad de las luchas campesinas y obrero-populares urbanas, era lo que atemorizaba al imperialismo, la burguesía y los terratenientes. En particular, al reformismo burgués, lo atemorizaba la imposibilidad de encauzar el movimiento de masas tras sus moldes. Las reformas iniciales, timidas payasadas intrascendentes, no habian detenido el movimiento popular; y la aplicación mas ambiciosa del plan reformista lo exigía. Es por ello que en 1962 se produce una redada general de la izquierda y de dirigentes populares, medida que formaba parte de las acciones represivas con las cuales se masacran las grandes luchas populares de esos años, buscando ahogar el movimiento de masas con la represión selectiva y la aceleración de las reformas. El alzamiento guerrillero del MIR en 1965 marca una fecha clave en este desenlace. Las guerrillas del MIR eran el intento mas importante para que la izquierda peruana enrumbe la lucha campesina hacia la lucha por el poder, y era esto su nota principal, pese a los errores de programa y foquistas-militaristas. Es frente a ello que el imperialismo, la burguesía y los terratenientes se aterran, al ver la posibilidad de la unidad de la clase obrera y campesina, su transformación en una guerra del pueblo. Por eso, toda la clase dominante, al unísono, en el parlamento, el ejecutivo, la jerarquía católica, los mandos militares, se ponen bajo un mismo mando, hacen la oprobiosa colecta anti-guerrillas, y premunidos de la asesoria yanqui, el napalm y técnicas aplicadas en Viet Nam, se lanzan ferozmente a destruir las nacientes guerrillas. Pese al descenso en que se encontraba el movimiento campesino, y los errores del MIR, esta lucha se prolonga por mas de 6 heroicos meses de grandes batallas, como la de Yahuarina.

Es así que se sella no solo el inmediato posterior fracaso del gobierno de Belaunde, sino también la necesidad del corporativismo y la dictadura militar para aplicar el urjido plan de reformas contra-revolucionario,

2. La Dictadura Reformista Velasquista y el Plan Inca.

Las condiciones generales para el Golpe Militar de Velasco en 1968 no tiene sus raices principales en la crisis económica, fiscal y monetaria de 1967, sino en la agudización de las contradicciones básicas que están en el sustrato de todo este periodo. Es para aplicar su plan contra-revolucionario de reformas, que se produce el golpe militar de 1968, para tener las condiciones políticas, dictatoriales y corporativas, indispensables para ello. Con Velasco, por primera vez en nuestra historia, el reformismo burgués va a aplicar plenamente su programa. No es ninguna revolución, ni menos una segunda gesta independentista. Es solo un tenaz esfuerzo reformista contra-revolucionario, que termina por llevar al país a la bancarrota y al reformismo burgués a su hundimiento definitivo.

llegando a la militarización del mismo como en Bayovar y Sima. De este modo, las empresas que dicen son de todo el pueblo, no son sino del puñado de grandes capitalistas que se enriquecen con ellas y que afianzan su dictadura de clase.

4. El desarrollo industrial. Fué levantada la bandera del desarrollo industrial "permanente y autosostenido", basado en la utilización de divisas gracias al incremento de la producción de exportación y la implantación de nuevas industrias. Esas divisas se redujeron y se terminaron esfumando en los pagos de la deuda externa; la burguesía empresarial en su conjunto no creó nuevas empresas en forma significativa, pese al rápido crecimiento de un puñado de monopolistas ligados al Estado; las nuevas y viejas industrias no solo se han hecho mas dependientes de la producción de exportación, sino también de la maquinaria y materias primas, siendo cada día mas las industrias meras sucursales de las grandes empresas imperialistas. Esta situación trató de ser amenguada mediante concesiones a una burguesía media asustada por una imparable monopolización que la ahoga; y, de otro lado, con la "participación" del proletariado, al cual se quiso tapar el recorte salarial con la colaboración de clases en la CCLL, terminando estas por ser un nuevo escenario de la agudizada lucha de clases; así como se trató de sobreexplotar voluntariamente su fuerza de trabajo a través de la propiedad social, que además de cárcel donde desaparecían los derechos democráticos del trabajador, ha sido un amplio fiasco económico sin existencia real y significativa. Esta política no solo ha contraído el desarrollo industrial, sino que lo ha distorsionado aun mas realizandose en algunos puntales a costa del incremento de la monopolización de la economía y la penetración del capital imperialista.
5. La multiplicación de la producción de exportación. La clave de los sucesivos planes de desarrollo elaborados bajo el gobierno de Velasco, se basaban en este rubro, de donde supuestamente se obtendrían las divisas para el desarrollo industrial. Lo que realmente ha sucedido es que se ha hipotecado al país en una deuda externa faraónica, se ha desangrado al país con los pagos y las facilidades a las remisiones de utilidades, y se ha provocado la crisis de la producción agrícola de alimentos. Los planes faraónicos se basaban en inversiones gigantescas (minería, irrigaciones, petróleo, etc.), reproductivos a mediano plazo y financiados en forma conjunta por un endeudado Estado y un todo poderoso imperialismo. Estos planes se han ido al tacho y hoy son incluso recortados. En la práctica lo que hay son grandes inversiones imperialistas en la minería (Cajón, etc.), y la necesidad de gran financiamiento imperialista para continuar las restantes (Cerro verde, Ilo, Oroya, etc.); grandes inversiones yanquis en el petróleo, la escasez del mismo que exige abrir mas aún las puertas a los yanquis; un oleoducto trasandino construido con un contrato anti-nacional hipotecando la venta de crudo al imperialismo japonés; y, por último, gigantescas irrigaciones, con las que se quiere ampliar un cultivo dedicado prioritariamente a la exportación que ha llevado a mayores crisis en la producción de alimentos. Para estos planes, el Estado ha incrementado astronómicamente la deuda externa, llegando a 2 mil millones de dólares en la actualidad; ha dilapidado las divisas; está

- agotando hasta el exteriorismo a la anchoveta, y anda a laespera de merced mundial para poder sortear su profundo ahogamiento.
6. Las condiciones de vida de las masas. Velasco ha ofrecido sucesivos y alternativos paraísos, a donde se llegaría luego de algunos años de sacrificios. Lo que los trabajadores han visto de año en año es la reducción drástica de las elementales condiciones de vida, la miseria y la sobreexplotación. El salario está recortado; la estabilidad laboral prácticamente anulada; la pequeña producción capitalista en profunda quiebra; las condiciones de trabajo son mas duras y sacrificadas y se incrementa actualmente la desocupación. La miseria y el hambre azotan los hogares del pueblo. Las reformas no han realizado ni una leve redistribución de ingresos en favor del pueblo, sino que han disminuido sus ingresos en general, favoreciendo solo muy contados sectores de trabajadores, en particular proletariado cañero y sectores del campesinado rico, y concentrándose aún mas el ingreso en un puñado de grandes capitalistas y burócratas dorados.
7. El corporativismo. Velasco levantó las demagógicas banderas de la "transferencia del poder al pueblo", en la organización de una "democracia social de participación plena", que no era otra cosa que el corporativismo como reemplazo a la democracia parlamentaria y en contra de la organización clasista de las masas y los partidos burgueses y proletarios. Esta propuesta corporativa fué rellena de frases anarquistas contra "los intermediarios del poder político", siendo paradójico que lo haga la más férrea dictadura militar. Lo que hizo fue montar un gigantesco andamiaje corporativo, para tratar de controlar la lucha de masas, intensificando esta ofensiva reaccionaria luego de las luchas populares de 1971, y poniendo al frente a la pequeña burguesía reformista. Se formó Sinamos, el ministerio del Interior gestó con mercenarios la CTRP, se hizo la CNA por decreto supremo, el Serp y la JRP. Posteriormente, en julio 1974 se elevó esta ofensiva corporativa con la formación de las asociaciones propietarias de Diarios en base a sectores económicos, asociaciones a las que se entregaría los diarios estatizados. Esta ofensiva apuntó con claridad a la formación del partido y parlamento corporativos, un experimento de lo cual fué el EDR, pero ya en plena descomposición del reformismo y luego de que las luchas de las masas habían tirado abajo este andamiaje ineficaz.
8. La cultura nacional. Velasco hizo una serie de medidas demagógicas destinadas a presentar su regimen como forjador de la Nación. Desde tomar a Tupac Amaru como símbolo, pasando por la oficialización del quechua y la dación de una Ley de Educación "critica y no alienante". Las concesiones parciales y la demagogia, no disfrazaba su real interés en neutralizar políticamente a las nacionalidades y minorías nacionales, derrotar al imperialismo; los grandes capitalistas y las empresas estatales, de mano de obra calificada y barata; controlar compulsivamente todos los medios de comunicación de masas puestos a su servicio; y organizar corporativamente a los maestros, estudiantes, intelectuales y trabajadores artísticos. En vez de forjar la cultura nacional popular incentivaba su fragmentación, su destrucción a través del método de desintegración de su ropajes para destruir su coagulación y núcleo revolucionario.

9. El "socialismo humanista peruano, ni capitalista ni comunista". Velasco enarboló ideológicamente la palabra socialismo, para cubrir su régimen pro-imperialista y monopolista, en particular al capitalismo de Estado. Retomando las viejas y carcomidas tesis apristas sobre la "autonomía conceptual", así como la ideología pro-yanqui de la guerra fría de "ni capitalista ni comunista", dió una connotación verbal de tipo anarquista a su palabrería socialista, y habló de su concreción económica a través del "sector prioritario de la Propiedad Social". La contraparte de su cacareada democracia de participación, fué la dictadura, el corporativismo, la represión, la manipulación, la promoción del lumpen y el bandidaje fascistoide. Y la realidad de su Propiedad Social, además de constituir una cárcel repudiada por los trabajadores a los que se podía "dejar sus derechos en la puerta", fué un insignificante sector económico, destinado a crecer a costa de las esperanzas que lograrían generar en esclavos sobre-explotados. Este socialismo, no ha sido sino una modalidad reformista del anti-comunismo.

3. La Crisis económica recesiva, la descomposición final del reformismo burgués y la fascistización de la clase dominante.

La aplicación del Plan Inca, al agudizar las contradicciones básicas sin resolverlas, ha llevado al país al borde de la bancarrota. Bruscamente, en 1974, el país despertó de las mentiras dosificadas por la demagogia y prensa oficial, encontrándose sumido en una grave crisis nacional. Esta crisis primero trató de ser negada, y luego, al ser imposible su desconocimiento, se le atribuyó a la "importación de la crisis imperialista", buscando con ello quitarle la responsabilidad principal al gobierno. El movimiento popular, por su propia experiencia de lucha, sabe que los problemas estructurales del país reposan en el imperialismo, los grandes capitalistas y la gran propiedad terrateniente, y que justamente en algunas coyunturas llevan al país a crisis periódicas para poder afianzar su dominación y mejorar sus ganancias. El gobierno reformista burgués de Velasco, para adecuar el país a la predominancia capitalista entrando a la nueva fase de su desarrollo, llevó al país a una crisis económica muy profunda. Es él el principal responsable.

Desde 1974 habíamos señalado que el país camina a la crisis económica obra de la política reformista. Señalábamos en ese entonces que el carácter de la crisis consistía en el estancamiento de la producción y la febril actividad especulativa en la circulación. Hoy esta contradicción se ha agudizado, llevando a la economía nacional a las puertas de la recesión. La economía nacional ha disminuido relativamente su tasa de crecimiento del PBI, siendo en el periodo de 1968-1976 de sólo 5.4%; el PBI se ha sostenido a ese nivel principalmente por la actividad de la construcción (cuya tasa ha sido de 11.8% y de la industria (de 8.3%). Mientras la construcción ha sido principalmente la relativa a los comienzos de los planes faraónicos del Estado con el capital Imperialista, las reinversiones no han ampliado ni reestructurado la base industrial. En contraposición la agricultura ha bajado su tasa a sólo 3.4%, siendo la tendencia declinante y sólo de 1.0 en 1975, llevándosela a una crisis mayor con el destino creciente de los

productos agrícolas para la exportación (de 16% en 1970 a 29.7 en 1975), en reemplazo a la declinante pesquería y ante la casi nula importancia de la industria de exportación no tradicional (de 3.5% en 1970 a 5.6 en 1975). Es de resaltar en este cuadro de las tendencias recesivas que es justamente la producción destinada a la alimentación y consumo popular en general lo que disminuye drásticamente. Estas tendencias recesivas de la economía han sido producidas por el gobierno reformista. Sus planes faraónicos, su defensa del gran capital, su reforma agraria estatal-terrateniente, su ensueño en la sobre-ganancia del mercado mundial así lo determinó. Esta recesión de la producción interna, incrementó las importaciones del exterior, que iban desde alimentos hasta bienes de capital, abultando los gastos fiscales y los problemas monetarios. Para tapar esta situación de crisis, en su aplicación del Plan Inca, se la profundizó, llevándose a niveles inauditos la especulación en la circulación, circulando valores sin ninguna correspondencia productiva, y que después, a partir de 1975 especialmente, descarga violenta y bruscamente contra las masas. Es cierto que las reservas internacionales aumentaron (en millones de dólares) de 130.6 en 1968 a 692.5 en 1974, pero gracias a una abultada deuda externa que no correspondía a esfuerzos productivos. Una vez que la recesión empezó a saltar, lo que se hizo fué recurrir a estas reservas, disminuyéndose en un año, a 127.0 en 1975. Salía así a luz la fabulosa deuda externa, clave del Plan Inca, su financiador predilecto, la que había aumentado (en miles de dólares) de 737,445 en 1968, a 2'999,752 en 1975, siendo el monto mayor de la deuda externa en toda la historia de nuestro país, solo comparable al volumen de inversión imperialista y coimas en las empresas estatales, también las mayores en toda nuestra historia patria. Esta deuda externa, se incrementó para los planes faraónicos y en una espiral especulativa imparable, contrayéndose nuevos préstamos para pagar los anteriores. Es por eso que en Fondos y Gastos del Gobierno Central, el déficit económico que en 1968 no era tal sino un superavit de 1,704, en 1975 si fue tal y por el monto de 8,850 millones de soles.; el servicio de la deuda se incrementó de 4,963 a 23,298 millones de soles del 68 al 75; las necesidades de financiamiento subieron de 6,667 a 32,148 millones de soles en el mismo periodo; y el déficit fiscal abrió un profundo pozo pasando de 3,568 millones de soles en 1968 a 15,812 en 1975. Sin aumentar la presión tributaria (que se mantuvo en 14% en el 68 y el 75), si recurrió como fuente de ingresos a la deuda externa, estallando esta, sacando a luz el déficit fiscal. Pese a que las empresas estatales han funcionado a pérdidas trasladando sus fondos para cubrir este déficit, no ha logrado ser siquiera parchado. Se hizo mas bien mas agudo, pues así como la espiral especulativa abultó los pagos de intereses y amortizaciones, el gobierno recurrió al expedito expediente de la deuda interna, en donde emitió valores comprados por el propio Estado, terminando por emitir valores para rescatar los anteriores, haciendo una gran montaña de papel, mientras la economía caminaba a la recesión.

El carácter de la crisis se acentuó en sus tendencias recesivas al fracasar uno a uno los planes faraónicos del Plan Inca. De la multiplicación de la producción de exportación, no quedan sino las grandes empresas imperialistas. En el petróleo, el incremento de su consumo ha sido

respondido con importaciones crecientes, y con facilidades a compañías imperialistas en la Selva. Propagandizando reservas míticas, el gobierno reformista firmó el anti-nacional contrato con el imperialismo japonés para la construcción del Oleoducto, el cual, por los gastos tenidos y los precios futuros pactados y evaluados, va a significar la hipoteca de la limitada riqueza petrolera a manos imperialistas, y la mayor miseria del país. En la harina de Pescado, la anterior pesca depredadora de la Anchoveta casi liquidó la especie; y en 1974 el gobierno reformista quizo solucionar el déficit en la balanza comercial, con la captura masiva de cardúmenes en reacción revitalización, propinando así otro duro golpe a esa especie, del cual hasta ahora no se repone, razón por lo cual ha declinado esa actividad. Del grandioso futuro minero del país, lo que queda de la aplicación del Plan Inca, es la entrega de Cuajone a la Southern, o sea, la entrega del principal yacimiento del país, y uno de los más importantes actualmente en el mundo. De las grandes irrigaciones, además de su alto costo calculado que fluctúa entre 3,000 y 5,000 dólares por hectárea, están orientados a los cultivos ligados a la gran propiedad terrateniente, la burguesía agraria, sobre todo los destinados a la exportación. El fracaso de uno tras otro de estos planes faraónicos, condenados a ello de antemano por su propio carácter, ha agudizado la crisis económica del país.

En 1975, el país despertó a esta pesadilla, la que aun es oculta por la Dictadura Corporativa de Morales-Arbulú. Las masas populares, que ya sufrían la miseria y sobre-explotación, han recibido un latigazo tras otro con las diversas medidas económicas que desesperadamente y para pactar con el FMI, fué tomando el gobierno reformista desde Junio de 1975. Como resultado de esta aplicación del Plan Inca, el ingreso se polarizó aun mas en el país. Mientras que los que no tenían ingreso fijo se ahogan en la desesperación brutal; y los pequeños productores entran en quiebra disminuyendo drásticamente su proporción de ingresos, se han polarizado estos entre asalariados y empresarios, siendo los únicos con crecimiento nominal. Pero este crecimiento nominal oculta la real desigualdad: si bien las utilidades de la burguesía no han crecido como ellos desearían si han crecido en forma importante. El salario real ha disminuido drásticamente, al aumento de precios que sobrepasan el 200% en solo el ultimo periodo, y a la presión de la desocupación, la que abarca a casi la mitad de la Población Económicamente activa, o sea a casi dos millones de peruanos en condiciones de trabajar, a los cuales se debe agregar sus familiares, esto es, casi 6 millones de peruanos víctimas de la desocupación.

El desencadenamiento de la crisis económica, marca el periodo de descomposición final del reformismo burgués. Dada la naturaleza de la crisis económica y las peculiaridades de la crisis política, esta descomposición del reformismo burgués llevó a la fascistización a la clase dominante. Ambos son aspectos interrelacionados. Esta situación tuvo dos momentos claramente marcados. Desde la corporativización de los periódicos en Julio de 1974 al Golpe de Agosto; y del Golpe de Agosto de 1975 al autogolpe de Morales-Arbulú de Julio de 1976. Cayéndose a pedazos, del seno mismo de la dictadura militar, surgen las fuerzas de reemplazo liberal corporativo al reformismo burgués, fuerzas claramente fascistizadas.

Estas son inicialmente derrotadas en Agosto del 75 y luego pasan a asumir prácticamente la conducción política del país en una nueva alianza en 1976. Son ellas las que presentan ante el imperialismo y la clase dominante un programa económico y político de resolución de la crisis a su favor, y de liquidación de las posiciones ganadas por el movimiento popular. Pese a su intrínseca debilidad, esa va a ser su fuerza táctica, y la razón de su despunte. Esto se aprecia con claridad a través de esos dos momentos de la descomposición final del reformismo burgués.

Si bien Velasco adecuó el país a su fase actual de desarrollo e impulsó el Plan Inca representando a las capas monopolistas de la burguesía nacional, actuó en beneficio inmediato de una camarilla voraz y especuladora. Esta camarilla se enriqueció con los pingues negocios y coimas estatales, como ha salido ultimamente a luz en los juicios a Tantaleán, Testino, el yerno de Velasco Oscar Pinto, Monteblanco con Velarde y algunos mas, los que en conjunto han obtenido ganancias que representan varios presupuestos anuales de la república. Esta camarilla no entraba a la producción, sino era básicamente rentista, especulativa y sacaba su dinero al extranjero, tal como lo señalamos desde 1974. Ante la crisis económica, la polarización de clases, esta camarilla es la que adopta una posición recalcitrante y se fascitiza, impulsando el MLR. Con él se trató de dar ese zarpazo. Su plan era simple, y entró en marcha hasta Agosto de 1975. Consistía en formar un militarizado MLR, con prefectos, oficiales, lumpens, mercenarios, etc., lo que hizo desde enero a diciembre de 1974, en particular enviando mercenarios a los sindicatos en complicidad con los patrones y organizándolos en forma secreta en las organizaciones corporativas. El segundo paso era tomar el control de las organizaciones corporativas, lo que empezó a realizar con la afiliación al MLR de la dirigencia de la CTRP, Serp, y en camino JRP y CNA, así como con el control de los periódicos corporativizados. Con esta fuerza, levantando la furiosa campaña anti-comunista de 1975, tratando de ganar a la pequeña burguesía atemorizada por la crisis, esta camarilla pensaba tomar el poder, desplazando inicialmente a la pequeña burguesía reformista. Pero este plan fracasó. En lo fundamental por que el movimiento popular a lo largo y ancho del país combatió incesantemente al fascista MLR, impidiéndole dotarse de una base de masas arrinconándolo y derrotándolo, pese a la pasividad y permanente búsqueda de conciliación de revisionistas y reformistas. Es la fuerza democrática del movimiento popular, la que hundió a este sinietro plan anti-popular. El resto fué consecuencia normal. Aislada la camarilla emelerrista, comprometida hasta el cogote en la crisis económica, su demagogia anti-comunista no pegó en el conjunto de la clase dominante la cual, ante la inexistencia de una situación revolucionaria, no veía en el movimiento popular sino en la camarilla emelerrista, la traba para poder dar solución a la crisis económica y política.

Estas son las condiciones generales del Golpe de Agosto de 1975. Tal como lo señaló nuestro Partido en ese entonces, ese golpe militar mantenía el programa de reformas, pero bajo una nueva e insostenible alianza de la pequeña burguesía reformista con fuerzas liberales de la clase dominante; siendo la tendencia a que pese a que la pequeña burguesía reformista había tenido la iniciativa inicial terminara por saltar por los aires apenas

se continuara la lucha de masas y la clase dominante tuviera que recurrir a medidas para enfrentarla. De Agosto del 75 a Julio del 76, en el país vimos este periodo de tránsito, de agonía final del reformismo burgués, pese a los ensueños de los reformistas empecinados en otorgarse fuerzas que no tenían y a la miopía política de revolucionaristas ciegos ante la fuerza democrática pujante del movimiento popular. En este periodo de tránsito, el gobierno reformista recurrió a enfrentar la crisis económica, acentuando su propio desplazamiento. Se dieron las medidas de setiembre, el Plan Barua de Enero y las medidas de Junio-76, que no eran sino pasos en la aceptación de las exigencias de las empresas imperialistas y del Fondo Monetario Internacional, para implementar una política recesiva e inflacionaria, de apertura a la masiva penetración imperialista. Trató también el gobierno de darle nueva vida al corporativismo, promoviendo el Frente de Defensa de la Revolución, partido político de corte laboral corporativo, el cual tiene en su dirección a fuerzas de la pequeña burguesía reformista. Este Frente de Defensa de la Revolución, no solo entraba en dificultades ante una política económica y una clase dominante que lo ven con malos ojos, sino que sobre todo era ineficaz para contener y desviar la inmensa ola de luchas populares que desde 1973 está conmoviendo al país. Por eso no pasó de ser un cascarón burocrático rechazado por las masas. De este modo, la descomposición política del reformismo entró en su fase final. Con la sacada de L. Rodríguez de la División Blindada, perdieron su principal bastión militar, y la subida de Fernández Maldonado al Premierato no ha sido sino un canto de cisne, rápidamente desplumado y descuartizado por sus progenitores con el autogolpe de Morales-Arbulú en Julio de 1976, producto del cual salieron del gobierno, altos mandos militares, Fernández Maldonado, De la Flor, Gallegos y La Vera y retoman fuerza las camari-llas reaccionarias asociadas a Tantaleán y de la Marina. El reformismo tocaba a su fin.

4. La nueva fase de nuestro desarrollo capitalista acelera las condiciones para la revolución, habiendo con ello fracasado el reformismo burgués.

En estos años, de 1968 a 1976, se afianza la nueva etapa de nuestro desarrollo capitalista, se adapta el régimen general del país a las condiciones del predominio del modo de producción capitalista. Pero esto mismo, afianza la presencia imperialista y a un puñado de capitalistas, y polariza en forma irreversible las clases básicas, lo que trae consigo la aceleración de las condiciones revolucionarias y con ello el fracaso del reformismo burgués. Es esto lo que está en la base de la aplicación y fracaso del Plan Inca. Considerar que con el gobierno reformista de Velasco en el país "no ha pasado nada", es negar la perspectiva revolucionaria que ha ido labrando el movimiento popular justamente en lucha contra él; intentar amarrar a las masas a la "defensa de una "revolución" que es la causante principal del hundimiento del país, es tratar inútilmente de castrar una energía revolucionaria que ha ido desplegando el pueblo justamente desembarazándose de esa supuesta revolución.

Las principales características de esta nueva fase son:

En estos años, sobre la misma o similar base productiva, ha existido un intenso proceso de modificación de la propiedad. La burguesía empresarial privada ha casi mantenido su porcentaje y en las mismas ramas, no expandiéndose sino estando en una tensa expectativa general. Es entre las empresas imperialistas y el Estado que se han producido las principales modificaciones, asumiendo el Estado anteriores negocios imperialistas, y estos participando sobre todo en la financiación estatal y concentrándose en grandes empresas en las mismas ramas productivas. Estos cambios indican una mayor concentración de la propiedad: por parte del Estado al formarse los iniciales elementos de capitalismo de estado; por parte de la burguesía industrial al monopolizarse; y por parte de las empresas imperialistas al ubicarse en forma mas clara en las ramas decisivas y en los mejores negocios, a la vez que como base financiera del conjunto fortaleciendo la fracción comercial-financiera de la burguesía intermediaria. Al no variar la estructura productiva fundamental, estos cambios en la propiedad han agudizado las contradicciones básicas, beneficiando a un puñado de grandes empresas imperialistas y grandes capitalistas. Estos cambios, en general, son irreversibles, siendo lo más significativo la posible privatización de algunas estatizaciones, pero que no afectan el núcleo central del capital estatal.

4.2 El Estado asume la gran propiedad terrateniente como punto de impulso fundamental a la vía terrateniente de desarrollo capitalista en el agro. (Ver cuadro II)

La Reforma Agraria dada en 1969 es la que ha culminado este cambio donde se disputan abiertamente la vía terrateniente pro-imperialista y la vía campesina democrática-popular, en el desarrollo capitalista en el agro. El propio gobierno reformista reconoce que su R. A. solo abarca el 30% de la población campesina, y que en 1976 ya se terminó la "liquidación del latifundio". O sea, que la mantención y reforzamiento de la gran propiedad terrateniente, que se ha querido vestir de socialismo, no es sino lenta evolución capitalista-terrateniente del agro; por tanto, solución ineficaz a los problemas agrarios en el país. Con esta modificación, resulta que la anterior presencia directa del imperialismo ha sido trocada por su control financiero para pagos de la deuda agraria, financiación de proyectos e irrigaciones; que los anteriormente parásitos terratenientes han sido reemplazados en la generalidad de los casos por personal de la burocracia civil-militar, nuevos gamonales anti-campesinos e igualmente parasitarios a la producción agrícola; y que los terratenientes inafectos ahora recuperan terreno bajo el disfraz de la mediana propiedad agrícola y a la cabeza de las grandes unidades asociativas llamadas Sais y Caps. Frente a ellos, es mayor la quiebra de la pequeña y mediana producción pre-capitalista, mercantil y capitalista; es más dura la opresión semi feudal de parcelarios, colonos y comuneros; es doblemente dura la explotación a los asalariados agrícolas. Este es otro cambio del cual la clase dominante en sus núcleos mas conscientes no puede ni propugnar dar marcha atrás, sino solamente acomodarlo, hacerlo mas favorable aun a sus designios sobre-explotadores.

El gobierno de Velasco ha dado impulso en nuestro país al Capitalismo de Estado. Este ha crecido en los años señalados en forma importante configurando un núcleo incipiente que tiene el control de importantes sectores de la producción de exportación, el comercio exterior y las finanzas. El capitalismo de Estado, pese a los chillidos de los sectores liberales de la clase dominante, es una necesidad para su propio desarrollo, pues resisten con él colectivizar la crisis económica nacional, dar mayores seguridades políticas y financieras al capital imperialista, y proporcionar a los grandes capitalistas de la banca, la industria y el aparato estatal, una vía básica de acumulación. Es por esto que el descomunal déficit de funcionamiento empresarial, será solucionado con la sobre explotación de las masas y las mayores garantías a las inversiones imperialistas, sin atacar el núcleo básico del capital estatal.

Impulso a la producción de exportación y crecimiento de la industria dependiente de ella, deformando mas aun el capitalismo que entra en una fase recesiva.

La apertura de Toquepala y Marcona, y el boom de la harina de trigo, son los puntales del repunte económico de los inicios de la década 60. Estos tratan ahora de ser retomados con la apertura de Cuajone y el Petróleo de la Selva, así como el reflujo de la harina de trigo y las facilidades a las exportaciones no tradicionales. En esta orientación se hace manifiesto el crecimiento significativo del sector industrial, caracterizado por estar intimamente ligado a la producción de exportación, a excepción del núcleo metal-mecánico, cuyo eje son las empresas ensambladoras de autos, que está dirigido hacia la producción de bienes de consumo intermedio destinados a la burguesía y las capas altas de la pequeña burguesía. En la actualidad esta tendencia es aun mas determinante y es de la recesión creciente de la economía nacional, dependiendo cualquier plan de la clase dominante de la utilización de los recursos que obtiene a través de la producción de exportación e industrias ligadas a ella.

Incremento de la presencia imperialista, en inversión directa, financiamiento y préstamos.

En estos años, lo sucedido demuestra lo que los marxistas leninistas habíamos señalado. Pese a sus posturas y declaraciones, y luego de un periodo de restricción del crédito imperialista (68-71), la presencia imperialista en el país, en sus diversas modalidades se ha visto incrementada. Basta remarcar que ahora no es solo la inversión directa, sino tambien las modalidades de empresas mixtas, financiación y empréstitos, el medio como el imperialismo yanqui acogota a nuestro país, dependiendo estas mas y mas de su tutelaje, como sucede con la supervigilancia del Fondo Monetario Internacional.

"La inversión directa extranjera, luego de ser casi nula, paso de los años 70-73 por las cantidades totales de 27,600, 46,594, 158,189 (millones de dólares) representando para el periodo un total de 307,859 habiendo ingresado en el periodo 50-68 un total de 400 millones de dólares. Estas inversiones se han hecho en los proyectos de Cuajone, Marcona, Madrigal,

Sheraton, Bayer y las petroleras, siendo los rubros más importantes Cuajones y petroleras, que respectivamente para todo el periodo totalizan la cantidad invertida de 185,148 y 64,438." (CML 8)

4.6. Sucursalización de la industria.

El impulso industrial de todo este periodo, ha estado marcado por el capitalismo deformado. Luego del gobierno reformista burgues, ha quedado ya sellada su orientación básica. Basándose principalmente en la importación de materias primas y maquinarias, se orienta principalmente a la producción de medios de vida de consumo duradero o medios de producción mas baratos secundarios-complementarios, tratando de ampliarse hacia el mercado sub-regional andino. Los principales propiciadores de esta orientación son las sucursales de las grandes empresas imperialistas asi como las capas monopolistas de la burguesía nacional, que terminan por intermediarizarse en ese camino, como sucede en Adex.

4.7. Crecimiento de la población bajo relaciones salariales y mercantiles. (Ver cuadro IV)

Esto se aprecia a todo lo largo del periodo, y también se intensifica en los últimos años. Basta ver el cuadro comparativo de la PEA entre los años 40 y 72, sacados de los censos de esos años. Estas cifras indican con claridad el importante descenso de la PEA en la agricultura. En ella se incluyen ciertamente la agricultura capitalista y la semi-feudal, siendo muy importantes los rezagos semi-feudales, en donde se comprende principalmente al campesinado pobre. Indica también como el crecimiento de la PEA está dirigido fundamentalmente hacia el comercio y servicios, donde se establecen formas artesanales y pre-capitalistas de explotación de la fuerza de trabajo, a la vez que indica la mayor diferenciación del proletariado, lo que coadyuva a su presencia dirigente en la lucha de clases.

Estas características pertenecen a tendencias que se dan en todo el periodo y que se configuran definitivamente bajo el régimen de Velasco. Ellas son, en cierto sentido, obra fundamental del régimen reformista burgués. Pero ellas también, son su propia tumba. Pues estas medidas que dan fisonomía a la nueva y actual fase de nuestro desarrollo capitalista en vez de paliar las contradicciones básicas las agudizan, y en vez de llevar al país a la abundancia lo colocan al borde de la bancarrota total.

Esta nueva fase del desarrollo capitalista acelera las condiciones para la revolución popular. Impulsa la socialización del trabajo, chocando mas agudamente con el puñado de grandes capitalistas y llevando a la quiebra masiva a la pequeña y mediana producción; ata al país a un imperialismo en crisis profundas las que se descargan con mayor violencia contra nosotros; incentiva la lucha política en torno al poder, al enfrentar a amplias masas directamente con el patrón estatal y al ser mas aguda la disputa capitalista por el botín de las empresas estatales; a través del capitalismo de Estado colectiviza entre la clase dominante las contradicciones insalvables de nuestro país semi-colonial, capitalista deformado y con rezagos feudales no variando sustancialmente la estructura productiva, y sirviendo solo de medio de transferencia de ganancia o palanca de acumulación.

CUADRO 1

ESTIMACION DE ESTRUCTURA GLOBAL DE PROPIEDAD
PARTICIPACION DE EMPRESAS EN EL PRI POR REGIMEN DE PROPIEDAD 1968-1975

	1968					1975				
	Pond.	Empresas Extranjeras (%)	(%) Estado	Prin. Nacion (%)	Coop.	Pond.	Empr. Extranjeras (%)	(%) Estado	Prin. Nacion (%)	Coop. ERS (%)
Agricultura	15	25	-	75	-	13	-	-	50	50
Pesca	3	25	-	75	-	1	10	80	10	-
Mineria	9	87	1	12	-	6.0	33	50	17	-
Sector Primario	26	46	0.3	54	-	19.4	11	18	38	33
Ind. Manufactura	24	37	8	55	-	26.2	30	19	45	6
Ind. Básica	7.1	64	14	22	-	8.3	39	56	5	-
Ind. Interna U.B.	3.4	35	-	65	-	4	35	-	65	-
Ind. Metal mecánica	2.2	34	19	47	-	4	42	15	43	-
Ind. Bienes de Consumo	1.3	26	-	74	-	8.4	19	-	81	-
Refinación de Azúcar	1.3	56	-	44	-	1.4	-	-	-	100
Harina de Pescado	1.3	25	-	75	-	1	-	100	-	-
Sector Secundario	29	31	11	58	-	33.4	28	20	48	4
Sector Terciario	45.5	22	21	55	2	44.2	20	27	48	5
TOTAL PBI	100.0	31	13	55	1	100.0	21	23	46	10

Ponderación= Participación relativa de cada sector en el PBI

CUADRO II

ESTRUCTURA DE LA DIMENSIÓN DE UNIDADES AGRÍCOLAS

	CENSO 1961		CENSO 1972		CENSO 1961		CENSO 1972	
	Número	Superficie	Número	Superficie	Núm.	Super.	Núm.	Super.
TOTAL Unid. c/ tierra	843,282	17'722,044.3	1'322,610	23'695,888.17	100.0	100.0	100.0	100.0
Menores de 1 hectárea (Menos de 0.5 h.)	157,475	36,666.1	250,980	65,396.00				
Menores de 1 h.	135,445	92,425.6	189,060	106,256.60	83.0	5.8	77.6	6.1
De 1 h. a menos de 5 h.	406,507	907,096.1	586,200	1'330,472.20				
De 5 h. a menos de 500 h.	140,175	3'391,920.2	285,700	6'098,163.60	16.6	19.1	21.6	25.7
De 500 a más de 500 h.	1,618	13'293,936.3	3,630	16'095,599.77	0.4	75.0	0.3	67.9
No declarado	42		7,040					

FUENTE: Instituto Nacional de Planificación.

CUADRO III

CAPITALISMO DE ESTADO

Participación en el PBI por Sectores Económicos

Año	1968	1975
Agricultura	--	50
Pesca	--	80
Minería	--	50
Industria	8	19
Banca	25	66

(En el Agro, se considera las empresas asociativas como parte del Capitalismo de Estado).

CUADRO IV

PEA POR SECTORES (Porcentajes)

	1940	1972
Agricultura	62.4	39.6
Industria	17.2	21.0
Comercio y Transporte	6.6	14.8
Servicios	10.2	17.5

solver las contradicciones básicas de nuestra sociedad; las ha hecho más intensas, y con ello sienta mayores bases objetivas la revolución popular. El agotamiento histórico del reformismo burgués contrarevolucionario tiene como contraparte creciente e impetuosa el avance de la revolución nacional-popular-democrática. Se abre un periodo de mayor reacción por parte de la clase dominante y, simultáneamente, de mayor revolución por parte del pueblo. Esta es la ley inevitable de toda sociedad de clases.



5. Poderoso ascenso del movimiento popular y nueva correlación política en su dirección.

En el período del reformismo burgués contra-revolucionario, no solo están madurando las condiciones objetivas para la revolución, sino que esto se acompaña de una poderosa oleada ascendente en las luchas espontáneas y de la forja de nuevos centros de dirección política de masas. Ha fracasado el reformismo burgués; pero el movimiento popular ha dado grandes avances en su unidad democrático-popular.

Las condiciones de la nueva etapa de desarrollo capitalista perfilan mas las clases revolucionarias y progresistas. El proletariado ha aumentado en número y en organización. A nivel sindical esta se hace patente en la formación de la CGTP, truncada por la dirección usurpada por el revisionismo. Una nueva generación de cuadros obreros, esta terminando con las direcciones amarillas y apristas, y crecientemente arrinconando a los traidores revisionistas, promoviendo las Coordinadoras Clasistas apoyadas luego de diversas experiencias y de superar el quintacentralismo. En la lucha por sus derechos y contra el reformismo burgués, las masas obreras se han dotado de mejores niveles de organización sindical. En lo político, es muy importante la forja de núcleos marxistas leninistas, como nuestro partido el PCR y otros, que estamos sentando las bases para la reconstrucción del Partido fundado por Mariátegui en 1928, en lucha tenaz contra el revisionismo y el dogmatismo. Este poderoso movimiento obrero ha estado en ascenso impetuoso, como se evidencia en el número de huelgas que pasan de en 1968 a en 1975, siendo mas del 90% de las mismas promovidas por la CGTP y las bases clasistas, en 1973, 74, 75. Este ascenso ha posibilitado una mayor relación y dirección obrera al conjunto de la lucha popular urbana, la cual ha tenido sus mas altos hitos en la huelga general de Chimbote en 1973, en el Paro de 48 horas de Nylon-Vitar te en 1976, y en las luchas de la FDTA en 1971, en la forja de los Fedips y Frentes Populares. En la gran mayoría de barriadas son direcciones de extracción obrera, posición clasista y de creciente influencia proletaria, las que van asumiendo la conducción de las luchas populares. El campesinado ha entrado en una nueva etapa de sus luchas, en las condiciones del enfrentamiento antagónico de las dos vías de desarrollo. Al enfilarse contra la gran propiedad terrateniente y la R.A., ha perfilado su fuerza democrático-revolucionaria. Luego del 58-63, a partir de las tomas de tierras del 74 (Piura, Andahuaylas, etc.), el campesinado entró a una gran lucha contra la gran propiedad terrateniente, siendo dirigido por fuerzas clasistas y marxistas-leninistas. La ofensiva demagógica, la política de compromisos de la burguesía reformista, habiendo logrado temporalmente confundir algunos sectores y comprometer a capas del campesinado rico en la organización de la corporativa CNA y las ligas, rápidamente ha fracasado, y actualmente están crecientemente aislados por el resurgir del campesinado democrático revolucionario, en cuyo corazón anida y crece el germen de la alianza revolucionaria con el proletariado. Pretendiendo el reformismo burgués separar al proletariado del campesinado y convertir a este en bolsa de reserva contra-revolucionario, las luchas masivas han mas bien acercado al proletariado con el campesinado. En las comunidades campesinas, en la CCP, etc, esto se

1. Las dos contradicciones básicas y las leyes estructurales de desarrollo de la sociedad peruana.

El carácter semi-colonial capitalista, deformado y con importantes rezagos semi-feudales de nuestra sociedad determina sus contradicciones básicas y leyes estructurales. Tal como hemos visto, en los últimos periodos de nuestra historia éste es necesariamente el punto de partida para diseñar una estrategia revolucionaria capaz de cambiar de raíz nuestra sociedad, para hacer un Perú Nuevo dentro de un mundo nuevo, como era la gran aspiración del Amauta Mariátegui.

Las leyes estructurales de nuestra sociedad, se resumen fundamentalmente en dos: la que hemos llamado de estrangulación de la acumulación, y la del peso principal de la renta diferencial en la tasa de ganancia media. Mientras estemos encadenados a ellas, por más paliativos que pretendan hacérseles, el país permanecerá dependiente y el pueblo sobreexplotado. La tarea principal de la Revolución Nacional-Popular Antimperialista es justamente cambiarlas de raíz, por otras leyes sociales en beneficio de la Nación y las masas. Mientras no sea así, su desarrollo, desenvolviendo las fuerzas productivas en forma desigual y ampliando el radio de las relaciones de producción capitalista, no hará sino agudizar las contradicciones básicas llevando de crisis en crisis cada vez más profundas a nuestro país.

La estrangulación de la acumulación marca la esencia de nuestro capitalismo deformado, haciendo translúcida la sangría continua que el imperialismo representa para nuestro país sometido. Nuestro capitalismo se desarrolla desde suelo semi-feudal, y a impulso principal de la penetración imperialista. Por eso mismo, a la vez que hace antagónica la contradicción campo-ciudad, deforma el capitalismo afincando principalmente la producción de medios de vida. Lo medular de la producción de medios de producción, maquinarias e instrumentos de trabajo, queda en el centro imperialista, pese a incipientes desarrollos de sectores limitados a nuestra Economía. De este modo, a la vez que se asegura formas de sangría de nuestro país, retiene en sus manos la dinámica fundamental de la acumulación, la cual está determinada por la conversión de la plusvalía en capital en el sector de medios de producción. La penetración del imperialismo a la industria, el mayor impulso al capitalismo, sólo hace más aguda esta situación, presentando más claramente sus aristas, agravando la situación de la agricultura. La estrangulación dependiente no quiere decir que no exista acumulación en nuestro país, sino que ésta se hace en condiciones de asfixia por el yugo poderoso de la dominación imperialista. A esta ley básica, la complementa, como su otra cara, la relativa al peso principal de la renta diferencial en la tasa de ganancia media, sellando así un funcionamiento contradictorio impuesto por el imperialismo. El imperialismo, así como los principales ejes de la producción capitalista, están en la producción de materias primas destinadas al mercado mundial: a comienzos de siglo fueron el petróleo, el cobre y el azúcar; en la década del 50 saltaron a la palestra la harina de pescado y el cobre; y ahora estamos concentrados en el cobre y el azúcar y en el futuro el Petróleo. Esta base material tiene su explicación de valor. El imperialismo no sólo nos tiene como despensa de recursos naturales que extrae hasta agotarlos

de nuestro suelo; también y principalmente somos una fuente gigantesca de plus-trabajo, de trabajo apropiado gratuitamente, para que el imperialismo aumente su tasa de ganancia central. Este trabajo gratuito lo extrae en la propia producción de exportación, pero no sólo de ahí. A partir de esos centros, se organiza la tasa de ganancia media de la sociedad de manera tal que el imperialismo y sus aliados multiplican el trabajo gratuito del que se apropian. Esos centros son los de mayor composición orgánica, de modo general, y junto con ello a través de los precios agrícolas se transfieren el valor de otros sectores de la sociedad, en particular de la producción semifeudal. Pero aún así, esto todavía no constituye todo ni lo más importante para el imperialismo. Lo más importante es la renta diferencial de base territorial que obtienen por el control de un recurso natural en el mercado mundial, a través de las diversas formas de esta renta. Ésto se constituye en el núcleo principal en la obtención de la tasa media de ganancia social; lo que hace estructuralmente endeble nuestra economía respecto de las fluctuaciones del mercado mundial dominado por el imperialismo. La diferenciación de relaciones de producción capitalista en estos centros de producción de exportación, no hace sino más aguda la contradicción de esta forma de sobreganancia con nuestro desarrollo económico social.

La Revolución nacional-popular destruye de raíz esta organización de nuestra economía. Y es la única capaz de hacerlo. Se equivocan aquellos que creen que las leyes estructurales de nuestro desarrollo social marchan hacia una sociedad industrializada de capitalismo dependiente, situación a la cual por el contexto mundial y latinoamericano, es obvio que el imperialismo y nuestro desarrollo interno no nos están llevando. Esas tesis, pese a su fraseología, no hacen sino expresar vacilaciones programáticas de carácter derechista, y nublan los blancos de la lucha revolucionaria.

En base a la dinámica que imprimen estas leyes fundamentales, se articulan las contradicciones de nuestra sociedad, de las cuales dos son las básicas. Primero, la que enfrenta a la nación con el imperialismo, principalmente yanqui; y segundo, la que enfrenta a las fuerzas democráticas con las anti-democráticas. Estos son, a su vez, los movimientos revolucionarios básicos en la lucha popular, movimientos que son el movimiento nacional contra la dominación imperialista, el movimiento democrático-campesino contra la propiedad terrateniente y el movimiento democrático contra el gran capital monopolista interno. La primera contradicción no es sólo una cuestión externa: la lucha por la nación exige la destrucción de las clases reaccionarias y de su Estado Burgués Semi-colonial, anti-nacional por naturaleza. Si bien pueden haber fuerzas reaccionarias que en ciertas coyunturas históricas pueden participar en la lucha nacional lo hacen en cuanto se modifica la naturaleza del Estado anti-nacional. La segunda contradicción tiene su eje en la lucha campesina anti-feudal por la tierra, pero abarca también la lucha anti-monopolista, subvirtiendo con ello a los aliados de la dominación imperialista. Es de este modo, como las dos contradicciones básicas tienen una unidad estratégica. Aún más. Estas dos contradicciones expresan el desarrollo peculiar de una tercera, entre el

proletariado y la burguesía, la cual sin ser principal es clave para la conquista de la revolución. La revolución nacional-democrático-popular es una revolución de contenido burgués de nuevo tipo, pues está destinada a resolver las tareas agrarias y nacionales. Pero para poder realizarse, es fundamental el desarrollo de la contradicción entre proletariado y burguesía, esto es, que el proletariado asuma la dirección de la lucha, pues nuestra configuración histórica y el periodo de la lucha mundial determinan que la burguesía nacional está en sus capas más poderosas enfeudada a la dominación imperialista. Esto es un aspecto fundamental de su trabazón estratégica, en su carácter revolucionario en marcha ininterrumpida al socialismo.

Desarrollando correctamente las dos contradicciones básicas, estableciendo el Poder Popular de Nueva Democracia, es que se podrá cambiar de raíz la estrangulación de la acumulación y el peso principal de la renta diferencial, pudiéndose construir una patria independiente, en marcha al socialismo, articulando la organización de la sociedad en torno a los intereses de las masas populares y la nación.

2. Los enemigos, aliados y fuerza dirigente de la revolución popular

Para realizar la revolución, el proletariado peruano debe saber diferenciar claramente a los enemigos, los aliados y la fuerza dirigente de la revolución, precisando así cuáles son las clases por derrocar y con qué clases se va a dar la lucha. Para ello nos tenemos que basar necesariamente en su contenido estratégico, determinado por su ubicación económica-social y su trayectoria de lucha, y no exclusivamente por su comportamiento táctico, pues en ciertas coyunturas algunas capas y fracciones de la clase se adquieren un comportamiento político distinto al de su propio contenido estratégico. La tarea del proletariado consiste justamente en develar y organizar la lucha por los intereses estratégicos de las clases revolucionarias ganando a los vacilantes, para derrocar a las clases enemigas.

En base a lo que nos enseña la propia trayectoria de nuestra sociedad, es posible sintéticamente diseñar la disposición básica de las fuerzas en lucha.

2.1. Las clases enemigas o los blancos de la revolución.
2.1.1. La burguesía imperialista yanqui. Pese a sus contradicciones al interior de su país, actúan al unísono en la dominación del nuestro. Por su situación defensiva estratégica y su feroz arremetida táctica en América Latina, esta fuerza es nuestro enemigo principal, con el cual en definitiva nos vamos a enfrentar para liberar a nuestra patria de su dominación. Sus representantes directos son las grandes empresas imperialistas que controlan arterias decisivas de la economía del país, así como lo son sus agentes en el entrenamiento militar, las comunicaciones, el espionaje (ILV, Cuerpo de Paz, CIA, Hijos de Dios, etc.). Además de estos agentes, cuenta con el fascismo neo-colonial y la coordinación estratégica contrarrevolucionaria de las FEAA de los países latinoamericanos, con los cuales busca en primera instancia enfrentar el año revolucionario de nuestros pueblos.

La burguesía intermediaria. Esta burguesía obtiene sus ganancias del remanente que les deja la penetración del capital imperialista, constituyéndose en su cancerbero máspreciado. Su fracción comercial exportadora terrateniente, desarrollada a comienzos de siglo, representada por el civilismo, luego Odría y Beltrán, ha perdido significativas bases de poder económico y político en la actual fase de desarrollo histórico, sin fuertes bases económicas adscritas al capital imperialista, razón por lo cual oscilan del disfraz liberal-constitucionalista al fascismo neo-colonial. Frente a ella, afirmándose en la actual fase de desarrollo capitalista, se ha desarrollado una fracción comercial-financiera representada por el "carlismo", Ulloa y sectores de ADEX, teniendo su base principal en los negocios financieros propios de la mayor articulación del capitalismo de Estado con el imperialismo yanqui, razón por la cual impulsa abiertamente la consolidación de la dictadura corporativa, exigiéndole mayor represión y entreguismo.

2.2. Los terratenientes. Se basan en el control monopolista de la tierra, gracias a la propiedad privada de la misma, explotando al campesinado a través de relaciones serviles, y tienen diversos lazos comerciales, financieros e industriales con la producción capitalista. Siendo anteriormente uno de los soportes y aliados más firmes de la dominación imperialista, en la actual fase de desarrollo capitalista han perdido significativas fuerzas como hegemónicas en la clase dominante, perviviendo como una fuerza de base económica reducida debido a las características estatales de la vía de desarrollo capitalista-terrateniente del agro. Sus sectores más ligados al comercio capitalista, principalmente en los valles de la costa, se han unido a fuerza de la burguesía media y pequeños propietarios en la defensa de sus intereses, desperdigándose por ello políticamente en el liberalismo y el fascismo. Sus sectores más ligados a la propia producción semi-feudal, principalmente en la sierra, algunos han descapitalizado y parcelado sus fundos, y otros han reducido su producción y/o han realizado nuevas alianzas con los burócratas estatales a la espera de una reconcentración de tierras o buscando pasar a dirigir las SAIS y Caps, constituyendo ambos una clara reserva reaccionaria.

2.3. Las capas monopolistas de la burguesía nacional. Es recién en la actual fase de desarrollo capitalista que estos sectores se despuntan y afianzan, desplazando a los terratenientes en la clase dominante, y luego de su alianza con pequeños burgueses reformistas están en una nueva alianza con la fracción comercial-financiera de los intermediarios. Estos sectores nacen enfeudados al capital imperialista y su ascenso monopolista remacha ese carácter; es así que están principalmente asentados en algunos sectores de la industria en la que se comparten o tienen control monopolista, en íntima relación con el capital imperialista y el Capitalismo de Estado (empresa y sistema financiero), adoptando algunos un desarrollo industrial de exportación de productos manufacturados como en ADEX

que es claro camino a su intermediación a manos de las grandes empresas imperialistas. El gobierno reformista-burgués encabezado por Velasco representó sus intereses generales, pero el fracaso económico y político del mismo, bajo la consiguiente polarización de clases, los ha llevado a que rompan con la pequeña burguesía reformista y busquen una nueva alianza, dictatorial y corporativa con la burguesía intermediaria, tal como viene implementando el gobierno de Morales.

2.2. Las clases vacilantes en la revolución

2.2.1 Las capas no monopolistas de la burguesía nacional. Estos sectores han existido constantemente, y mientras unos pasaban a ser monopolistas otros vivían en quiebra o zozobra permanente, agudizada esta diferenciación con la monopolización actual de la economía. Están afincados en la manufactura y la pequeña industria, en la pequeña y mediana minería, en el comercio y en la agricultura capitalista; asociada en sus organizaciones gremiales, y representada políticamente en una dispersa gama que va de los Miró-Quesada al Belaundismo, pasando por Oiga. A la vez que oprimidos por el imperialismo y la monopolización de la economía, están en pugna con la producción semi-feudal, pero atenazados por la presencia porosa, masiva y dirigente del proletariado en la lucha revolucionaria. Es por esto que a su constante aparición y quiebra, agregan su clara ambivalencia, dependiendo de condiciones y coyunturas históricas muy específicas el que puedan ser ganadas por el proletariado a la revolución. Estos sectores han identificado el capitalismo de Estado incipiente como "comunismo", por lo que en la actualidad están en la oposición liberal reaccionaria al gobierno reformista, habiéndose fascistizado algunos de ellos, pese a que el fascismo neocolonial históricamente arrasa también con sus intereses.

2.2.2. Las capas propietarias y profesionales altas de la pequeña burguesía. El desarrollo de nuestra sociedad a la vez que dialécticamente los genera en forma cada vez mas amplia y en contradicción a los monopolios, los hace dotándolos de condiciones precarias de existencia, por lo cual son sumamente apegados a su propiedad y privilegios, receptivos a la ideología pro-yanqui, con lo cual velan su profundo antagonismo con el imperialismo, los monopolios y la semi-feudalidad. Estos sectores, son, junto al lumpen, en condiciones de crisis económica y política, caldo de cultivo para el fascismo, constituyéndose en base del MLR y el Apra. Esta capa social es por ello intensamente disputada entre la contrarrevolución de tipo fascista, del lado de la cual están el MLR y el APRA, y la revolución popular.

2.2.3. Algunas capas del campesinado rico. El pase definitivo en el agro a la lucha entre las vías terrateniente y campesina, y la RA del gobierno reformista como modalidad estatal de la vía terrateniente, han impulsado la diferenciación social en el campo tratando la contrarrevolución de ganarse al campesinado como batallón de reserva anti-popular. Esto ha influido principalm ente en algunas capas del

rico, anteriormente fuerzas de combate contra la feudalidad. Estas capas ven en la administración de la gran propiedad terrateniente de SAIS y CAPS, la ilusoria posibilidad de llegar a convertirse en burguesía rural, pero no llegan a serlo por el control estatal de la misma y el desarrollo económico social basado en el empobrecimiento del agro. Por esta razón vacilan entre las masas campesinas y la burguesía reaccionaria, pudiendo ser ganadas por el huracán revolucionario que destruye la gran propiedad terrateniente.

Las fuerzas motrices y dirigentes de la revolución.

La clase obrera. En la actualidad existen 1'400.000; habiendo crecido en forma clara el número de proletarios de comienzos de siglo a la fecha. Una tendencia creciente es a su concentración en las grandes empresas mineras, industriales, petroleras. Reclutándose principalmente del campesinado, el artesano y la pequeña burguesía empobrecida, la clase obrera, por el propio desarrollo capitalista, está ahora más diferenciada como clase, haciendo mas nítida su organización y lucha, siendo importante señalar el relativamente elevado porcentaje de su juventud. Estas características incrementan el peso organizativo y político del proletariado, perfilándose más claramente como la clase dirigente de la revolución, la única capaz de organizar y levantar a la lucha y dirigir revolucionariamente a las masas populares a la victoria. Todavía está mayoritariamente ganada por la ideología burguesa reformista, si bien es reducida la influencia orgánica de revisionistas y reformistas; existe un vasto e importantísimo sector de dirigentes espontáneos clasistas no partidarios, y se están ya desarrollando núcleos de comunistas marxistas-leninistas, como nuestro PCR, que activan para dotarla de conciencia histórica, organización y dirección capaces de reconstruir el Partido de J.C. Mariátegui, ganar la dirección a la pequeña burguesía democrática, y llevar al triunfo a la revolución.

2.2. El campesinado (pobre, medio y la mayoría del campesinado rico). Es la fuerza popular más numerosa, abarcando a casi la mitad de la población y al 39.6 % de la PEA (en 1972), siendo su lucha anti-feudal contra la gran propiedad terrateniente uno de los ejes de la lucha de liberación nacional. De milenaria tradición de combate, sigue oprimido por la gran propiedad terrateniente y explotado por el régimen servil y diversas formas pre-capitalistas. Sus luchas han sido factor decisivo en el resquebrajamiento de la feudalidad en el país pasando en los periodos históricos que hemos ya caracterizado desde luchas marcadas por banderas míticas de retorno al Imperio Incaico, a luchas espontáneas localizadas de tipo insurreccional, hasta movilizaciones masivas organizadas sindical y comunitariamente en la recuperación de sus tierras, acercándose así a perfilar su lucha democrático-revolucionaria en alianza con el proletariado. La RA del gobierno reformista, ante esas luchas, ha tratado de convertir al campesinado de reserva de la revolución en reserva de la contrarrevolución, creando nuevas condiciones para

PEA = Pob. oc. activa -

esa lucha, principalmente con la modalidad estatal de la vía terrateniente, pero eso no hace sino más oprimente la presión de la gran propiedad terrateniente y a la reproducción de las formas ser- viles agrega la explotación capitalista localizada, por lo cual la lu- cha campesina se hace más nítida por tierra y contra el Estado. La lucha democrático-revolucionaria del campesinado, en estos últimos años, con la oleada de tomas de tierras de Andahuaylas hacia ade- lante, ha adquirido un nuevo auge, siendo su carácter central prin- cipal el enfilamiento contra la gran propiedad terrateniente, pero desarrollando también su lucha democrática en otros enfrentamien- tos contra los poderes locales, por educación y salud, por mejores precios, créditos y tecnologías en defensa de las Comunidades Cam- pesinas. La lucha de conjunto del campesinado, es todavía princi- palmente anti-feudal, constituyendo el principal aliado estratégico del proletariado. Dentro del campesinado, es el campesino pobre (parcelario, comunero, colono, etc.) el aliado más seguro, a la vez que el que dispone de mayor número y fuerza de organización cuando se levanta al combate. El campesinado medio y la mayoría del rico, son también fuerzas de carácter democrático-revoluciona- rio que enfrentan a la gran propiedad así como exigen mejores pre- cios y créditos. En su milenaria tradición de lucha, ligado al desa- rrollo de las nacionalidades, el campesinado ha logrado mantener formas de organización como las Comunidades Campesinas, en don- de también se da la diferenciación, pero las que cuando son dirigi- das por fuerzas democráticas se constituyen en bastiones seguros de la lucha popular. Junto a esto, el campesinado ha obtenido res- tringidos derechos políticos, ahogados por el peso de la opresión semi-feudal, así como ha mantenido y desarrollado sus derechos de nacionalidades y minorías nacionales (quechua, aymara, etc.) las que tienen su carácter democrático justamente en la lucha campesi- na por tierra, liberación nacional y democracia popular. No existe un partido político campesino, pero la burguesía ha logrado neutra- lizar algunas capas del campesinado rico y algunas nacionalidades con la demagogia, la imposición y la represión, pese a lo cual sus organizaciones son básicamente un cascarón corporativo burocrá- tico, frente a las cuales las comunidades campesinas, los sindicatos, las asociaciones, los comités, constituyen una poderosa fuerza in- dependiente y democrática. Por todas estas razones, el campesina- do es el aliado básico y principal del proletariado, con el cual se desencadena y lleva hasta su victoria la guerra popular prolongada.

- 2.3.3. La pequeña burguesía democrática, principalmente sus capas asalariadas urbanas. Las condiciones de desarrollo de nuestro capita- lismo, es lo que lleva a que este sector crezca en número, como clase en transición camine rápidamente la senda del asalariado y constituya un bastión de la lucha antimperialista y democrática. Esta fuerza está compuesta por sectores asalariados que no partici- pan en el trabajo productivo y/o que tiene algún medio de produc- ción o renta complementaria, incluyéndose dentro de él a la extensa

gama de pequeños propietarios, artesanos y comerciantes que for- man una parte de los desocupados urbanos. En este sector podemos incluir también a la intelectualidad y a los estudiantes, los cuales como capas en transición están ubicados en esta situación. Por ser una clase en transición, sin perspectiva de convertirse en burguesía, marcadamente cercano al proletariado, este sector es un importan- te aliado estratégico, pero a su vez, es base social de posiciones na- cionalistas, reformistas, anarquistas, revolucionaristas, que en di- versas condiciones y coyunturas, tratan de imponer al proletaria- do su hegemonía, habiéndolo logrado en algunos periodos de nuestra historia y siendo ahora uno de los frentes de lucha para la conquis- ta de la hegemonía proletaria en la revolución. Siendo un aliado básico, esta fuerza tiende a estrechar sus vínculos con el proleta- riado y el campesinado, a la vez que a diferenciarse en ella una ga- ma variopinta de socialismos pequeños burgueses en los cuales tradu- cen su inestabilidad social y desorientación política.

La pequeña burguesía del 50 al 76, ha ido asumiendo diferentes re- presentaciones política, las que se han depurado sucesivamente. Las capas altas de la pequeña burguesía dieron forma a la DC, luego al social-progresismo y participaron con Belaúnde en Acción Popular. Al finalizar el gobierno de Belaúnde pasaron a integrar el de Velas- co, sin una representación política diferenciada entrando en receso sus partidos. Con la debacle de Velasco, nuevamente se diferen- cian políticamente y los sectores más radicales empiezan a buscar su propia representación, tentando hacer partidos socialistas o pa- recidos. En contraposición, la pequeña burguesía en sus capas ba- jas, de mayor contenido democrático, ha sido expresada sistemáti- camente por las diversas desviaciones en el seno de la izquierda marxista leninista, desde el castrismo hasta el reformismo nacio- nalista, el anarco-derechismo y el revolucionarismo.

Nueva Democracia y Socialismo.

La lucha por el socialismo es una lucha de contenido internacional y anti-nacional. Esta tesis marxista sigue siendo válida en nuestros días. La misma manera en lo relativo a la revolución burguesa de nuevo tipo revolución de Nueva Democracia.

El carácter de nuestra sociedad y de la fase actual de su desarro- llo capitalista, hacen más nítidas las tareas antimperialistas, anti-feuda- les y anti-monopólicas. El que el capitalismo sea predominante y que en la actualidad se incremente el capitalismo de Estado, no acaba la etapa de- mocrática pues no resuelve sus tareas nacional y agraria. Al agudizar las contradicciones básicas, lo que hace es impulsarla, hacerla más nítida y urgente para amplias masas. Es realizando la revolución democrática que sólo marchamos hacia el socialismo en nuestra patria, sino que tam- bién activamos directamente en el avance de la revolución proletaria mun-

socialismo pequeño burgués y anarquismo, y el revisionismo social-imperialista tratan de presentar al gobierno militar, a la dictadura proimperialista, como "socialista". Para ello sus argumentos fueron en lo fundamental los siguientes:

- a) En el agro, las "formas asociativas" (Caps, Sais) son formas socialistas donde "no existe" la explotación capitalista y "ha desaparecido" la explotación servil. Ya hemos visto cómo estas formas asociativas se basan en la gran propiedad terrateniente, para desarrollarla capitalistamente contra el campesinado, reproduciendo las formas de explotación servil.
- b) En el resto de la economía el capitalismo "ha dejado de existir", en las empresas estatales y la propiedad "social", habiendo "gérmes no capitalistas" en la empresa privada con las CCLL. Ya hemos visto cómo las empresas estatales son del capitalismo de Estado y como la propiedad "social" no es sino un señuelo utópico para sobreexplotar a los trabajadores buscando que éstos, llenos de opio reformista, renuncien a derechos ganados en décadas de lucha. Hemos visto también como las CCLL no son sino órganos fallidos de colaboración de clases.

El "socialismo peruano", señuelo del reformismo burgués y del cual habla cada vez menos la dictadura militar no es pues sino un señuelo ideológico para confundir, debilitar y dividir a las masas, buscando comprometerlas con la sobreexplotación. Se ven obligados a utilizar la palabra socialismo, pues la ofensiva estratégica mundial de la clase obrera a ello los obliga; así como el revisionismo califica así al gobierno, pues son agentes de la potencia que se expande disfrazándose justamente de "socialista".

Pero hay ciertos sectores burgueses, sobre todo en la burguesía no monopolista y la pequeña burguesía, que creyeron que el gobierno reformista era "comunista", fundamentalmente por que para ellos el Capitalismo de Estado y la acelerada monopolización de la economía son obra de los "comunistas". Estos sectores están ya al lado de la historia social y sus miedos reaccionarios predominan en su actuación política, subsumiendo y dejando en manos de la burguesía intermedia sus aspectos antimonopolistas.

La segunda perspectiva desde la que se busca sembrar confusión es la del trozkismo, la sociología pequeño burguesa y el dogmatismo pseudo maoísta. Todos coinciden en su hostilidad al socialismo y la dialéctica Marxista. Para unos ya está terminada la etapa democrática, asignándole a la burguesía reformista esa capacidad; para otros el sólo crecimiento capitalista acabaría con la feudalidad y el imperialismo, razón por la cual se aferran a sus duendecillos conceptuales afirmando que nuestro país es semi feudal. Ambos sólo crean confusión y división, permitiendo que la demagogia del gobierno militar y el revisionismo confundan a las masas.

El socialismo, para los marxistas leninistas, es una cuestión de qué clase tiene el poder. El proletariado destruye la maquinaria estatal burguesa, crea su propio Estado, y desde esa fuerza, revoluciona la política

No hay ni puede existir gérmenes, formas o atisbos de socialismo antes de que el proletariado tome el poder. Lo que existe son las condiciones del capitalismo que, al agudizarse, sientan bases materiales para el desarrollo de la humanidad. Por eso el socialismo es esencialmente la Dictadura del Proletariado, dictadura necesaria para continuar la lucha de clases revolucionando las relaciones de producción y la superestructura política hasta llegar a su fase superior, de carácter mundial, al comunismo.

Siendo el socialismo una cuestión central de poder, la llegada a él es la lucha revolucionaria por la toma del poder y no evolucionando la economía o la administración burguesa. Por ello, en cada país y periodo histórico, el proletariado para llegar al socialismo se plantea la resolución de las tareas fundamentales de la sociedad, incluso la de carácter burgués. Es en esa senda que se avanza al socialismo. Quienes no actúan abiertamente o con frases engañosas, no hacen sino impedir y oponerse a la lucha por el socialismo.

En nuestro país semi-colonial, capitalista deformado y con importantes rezagos semi-feudales, la experiencia histórica nos demuestra que el crecimiento capitalista no soluciona sino hace más agudos los problemas nacional y agrario, de la dominación imperialista y la gran propiedad terrateniente, ejes del ahogamiento de nuestro desarrollo social. Por estos problemas, en la primera etapa de la revolución, el proletariado tiene un rol firme y seguro en el campesinado revolucionario, principal fuerza de carácter revolucionario. La lucha del campesinado por la tierra es una lucha contra la gran propiedad terrateniente, contra uno de los ejes fundamentales del Estado Burgués Semi-colonial. Por ello, la lucha campesina por la tierra es necesariamente la lucha por la liberación nacional, parte sustantiva de la misma. El proletariado hace la revolución en la primera etapa, conduciendo esta lucha, organizándola y llevándola a la victoria. Es por estas razones que sin ser la única, es la principal fuerza que da su carácter a la revolución de nueva democracia. Al realizarse la revolución de Nueva Democracia es el campesinado la clase que principalmente resuelve sus cuestiones centrales, pues se destruye la gran propiedad terrateniente y se pasa a otra forma de organización de la agricultura. La clase obrera en la nueva democracia todavía sufre la explotación capitalista y la pequeña producción capitalista sigue siendo tal, frenando las empresas del nuevo Estado que la ayudan, regulan y orientan. Por estas razones, es absolutamente exacto afirmar que en nuestro país la cuestión nacional es esencialmente la cuestión campesina.

Y es absolutamente exacto afirmar que la revolución de Nueva Democracia, desarrollando las fuerzas revolucionarias y ganando a las clases populares, es el único camino al socialismo, a la dictadura del proletariado. Los revisionistas, trotskistas y dogmáticos pseudomaoístas sólo ponen trabas en este camino histórico que transitan las masas en nuestro país, cuando que es pese a quien pese, parte integrante de la vertiginosa y asombrosa revolución proletaria mundial.

4. El Poder de Nueva Democracia es un Poder de Masas, una forma específica de la dictadura del proletariado.

En la I CN ya habíamos precisado el Sistema de Estado y Gobierno de la Nueva Democracia, así como el carácter de sus aparatos de representación y ejercicio del poder: El gobierno, la asamblea y el Ejército. Esta es la expresión política super estructural de la revolución de nueva democracia, y el punto clave de la misma.

La destrucción del Estado Burgués Semi-colonial, dictadura minoritaria contra la nación y el pueblo, da pase a la forja del Estado Democrático Popular, dictadura de la mayoría nacional-popular. El eje de este Estado es la alianza obrero-campesina, su dirección el proletariado, y forma parte también de él la pequeña burguesía democrática y las capas no monopolistas de la burguesía nacional. Estas fuerzas son más del 95% de las fuerzas de la nación. Ellas ejercen la dictadura contra los enemigos de clase, y practican entre sí el centralismo democrático, la democracia de masas. Siendo estas las bases del Estado, el sistema de gobierno es más restringido. Habíamos señalado que éste está compuesto no sólo por el proletariado, sino también por otras fuerzas políticas que si bien se organizaban principalmente en la pequeña burguesía democrática representaban también aspiraciones moderadas del campesinado. El eje central, la alianza obrero-campesina, indudablemente que lo va a representar el Partido Comunista del Perú que reconstruimos desde ahora. Pero además existen fuerzas pequeño burguesas, aliadas de contenido estratégico, con las cuales incluso se puede marchar hacia el socialismo, que deben participar en el sistema de gobierno.

La composición de clase del Estado de Nueva Democracia determina el carácter de sus formas de representación y ejercicio del poder. Este es un aspecto que no debemos dejar nunca de lado, pues la desviación respecto a él llevará a que la burguesía y el imperialismo urdan intrigas para destruir el poder popular. Las principales formas de representación son la ASAMBLEA POPULAR DEMOCRATICA NACIONAL y el GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO. La APDN se forma en base a la participación organizada de las clases revolucionarias y progresistas, con la adecuada representatividad de cada una de ellas y en base a la elección universal. Por estas razones es una forma cualitativamente diferente al Parlamento burgués o a su degeneración funcional fascistoide, y es una forma distinta y particular en relación a los Soviets. La APDN elige al GPR, o lo ratifica cuando éste se ha formado en el transcurso de la lucha revolucionaria por la toma del poder. Por estas razones la tradicional división de poderes (Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Electoral) del Estado burgués es alterada cualitativamente por el Estado Democrático Popular unificando las funciones legislativas y ejecutivas, centrándolas en torno a la planificación única descentralizada y de masas de toda la sociedad. Están excluidos de participar y pertenecer a la APDN y el GPR las clases enemigas, o sea, los agentes del imperialismo, la burguesía intermediaria, los terratenientes y las clases monopolistas de la burguesía nacional. Sólo en condiciones excepcionales de ampliación de las alianzas en la lucha revolucionaria, será posible la participación de aquellos elementos que adhieran a

de salvación nacional, pero siendo claros en que la perspectiva es ineludible, debiendo adaptar a ella sus bases materiales y formas. La experiencia de las revoluciones en todo el mundo así nos lo

El ejercicio del poder se hace también a través del Ejército Popular de Liberación. Este Ejército se forma en el transcurso de la lucha por el poder, en la Guerra Popular Prolongada de alcance continental, como avanzada de la revolución campesina y la Guerra de Liberación Nacional dirigidas por el proletariado. Es este ejército el que vence al ejército burgués semicolonial, produciendo con ello su corrosión, fragmentación y división. Desde sus orígenes el EPL se forma en base a su carácter de clase. Esto es, no debe estar desligado de la producción sino participar activamente en ella; no debe estar desligado de la política sino que sus integrantes intervienen en ella; no debe estar compuesto exclusivamente por una fuerza especializada, sino que abarca las milicias populares, los destacamentos regulares en base al armamento de todo el pueblo rompiendo el monopolio de las armas; no debe estar organizado en base al modelo burgués, sino ordenada y disciplinadamente y en base a la política proletaria y de Nueva Democracia. Estas son sus características esenciales. Es esto lo que lo hace un instrumento útil, necesario y fundamental para tomar el poder, para establecer el poder de Nueva Democracia y para pasar en forma ininterrumpida al socialismo.

Son estas características de clase del Poder de Nueva Democracia que determinan que en su seno lleve las condiciones para un paso ininterrumpido no antagónico hacia el socialismo. Esto no quiere decir que destruyan las clases enemigas o las contradicciones de clase entre los revolucionarios; lo que significa es que en las condiciones de ese poder el proletariado puede cambiar las bases materiales de la pequeña producción mercantil y capitalista así como sus representaciones superestructurales, llevándolas a una nueva transformación hacia el socialismo.

Esto significa también, que la lucha contra el imperialismo, la burguesía y los terratenientes se hace más intensiva, ya no sólo contra sus intereses sino también y a veces fundamentalmente contra sus nuevas expresiones al interior mismo del poder de Nueva Democracia.

Para nosotros, marxistas-leninistas, entonces, el Poder de Nueva Democracia es un Poder de masas, una forma específica de la dictadura del proletariado. La corriente histórica avanza impetuosamente hacia él, cualquier intento de detenerlo o destruirlo será temporal y vano, terminando en el fracaso definitivo al advenimiento de un Perú nuevo dentro de un tiempo nuevo, como nos anunciara el Amauta.

Las revoluciones agraria, industrial, ideológico-cultural, tres grandes movimientos revolucionarios de la Revolución de Nueva Democracia.

El contenido de clase del poder de Nueva Democracia, se manifiesta con igual claridad en su política económica y en su política ideológico-cultural. Esto es lo que da fuerza inigualable a la tesis de nuestro Partido, que siendo una revolución burguesa, la revolución de Nueva

Democracia no abre paso a la dictadura de la burguesía sino a la dictadura del proletariado. Esto se hace patente en los tres grandes movimientos de transformación que realizará el régimen de nueva democracia, el lógico-cultural. Estas transformaciones son las que permiten la real independencia del país y abren paso al socialismo, dándole un inigualable poder a la Dictadura Democrático Popular.

① La revolución agraria es una transformación clave, pues la agricultura es la base en la Nueva Democracia. Actualmente sufre el peso opresivo de reserva de la sociedad semi-colonial. La revolución popular cambia de raíz esta situación. Ya en la III Sesión del CC, en el documento A LOS POBRES DEL CAMPO, nuestro partido ha sistematizado al respecto sus orientaciones básicas. Señalábamos que la destrucción de la gran propiedad terrateniente y la servidumbre, sólo puede ser realizada como parte del ascenso revolucionario de las masas a la toma del poder, pues al liquidarse la gran propiedad terrateniente se acaba con uno de los sustentos del Estado Burgués Semi-colonial. Una vez destruido ese cáncer social, la agricultura es transformada cualitativamente, pero no afianzando una burguesía agraria, sino, justamente en disputa con sus embriones, orientando progresivamente la agricultura hacia su socialización final. Esto se realizará en varias etapas y de acuerdo a la voluntariedad del campesino. Lo primero es darle la tierra en propiedad a quien la trabaja, es to es, al campesinado, estableciéndose un sector de propiedad privada, al costado del cual la agricultura estatizada es transformada en propiedad colectiva o en granjas estatales. Sobre estas bases, y recién a partir de ellas, se va a una gradual socialización impulsando la cooperación simple, marchando en forma ascendente de la socialización del trabajo a la de los instrumentos de producción y de la tierra. Esto será posible gracias a la tecnificación e industrialización del agro y a generalizar formas de propiedad colectiva, las que necesariamente, como planteaba J.C. Mariátegui, deben basarse en las Comunidades Campesinas, recogiendo su tradición de trabajo y organización política colectiva. Es gracias a este florecimiento de la agricultura, que en un proceso ininterrumpido y voluntario, se termina por transformar las propiedades colectivas en propiedad de todo el pueblo, acabando así con la propiedad privada de tierras, nacionalizándolas y socializándolas. En este proceso la agricultura florece y cambia su rol, pasando de ser bolsa de reserva y empobrecimiento, a base del desarrollo nacional. Es así como el Poder de Nueva Democracia, orienta y regula su desarrollo, realizando una de las grandes transformaciones revolucionarias.

La transformación industrial es otra gran transformación revolucionaria, siendo la orientación dirigente de la Nueva Sociedad. La revolución popular cambia las bases y el rol de la industria, revolucionarizando las relaciones de producción, regulándolas en forma tal que no dan impulso al afianzamiento de la dictadura burguesa sino del proletariado. Actualmente la industria es dependiente, se hace contra la agricultura y en favor de un

de empresas imperialistas y grandes capitalistas. La revolución de democracia cambia esto de raíz, haciendo una industria independiente estrecha relación dirigente con la agricultura y en favor de la nación y el pueblo. Para tener una industria independiente es fundamental establecer una adecuada proporción entre la industria básica y la de medios de tal modo que se abastezca el consumo de la población, se dote de materias indispensables al campo, y la industria cuente con las materias y medios de producción necesarios. Esto se logra gracias a tomar la agricultura como base y a la industria como dirigente, rompiéndose la dependencia a la tecnología, materias primas, maquinaria y mercados extranjeros, asimilándose correctamente lo que sea necesario asimilar. Es así, consigue gracias a la modificación en las relaciones de propiedad y acción del régimen de democracia popular. En la Nueva democracia, el capitalismo de Estado se ampliará, al expropiarse a las empresas yanqui de la burguesía intermediaria y de las capas monopolistas de la burguesía nacional; la mediana propiedad capitalista continuará; y se intensifica la pequeña propiedad privada y colectiva. Pero el poder de Nueva Democracia, no sólo cambia las relaciones de propiedad, sino principalmente la revolucionarización de las relaciones de producción, debido a que la clase obrera es la clase dirigente del Estado Democrático-Popular. En las relaciones de producción se empiezan a revolucionarizar al hacerse central de la economía, establecerse la gestión obrera en las empresas, al integrarse el trabajo manual con el intelectual, y al hacerse de mejores condiciones de innovación tecnológica. Esto se da con particular fuerza en el área del capitalismo de Estado, en donde se empieza la lucha por los nuevos gérmenes de las relaciones de producción socialistas con las relaciones de producción capitalistas. Es así, que en el área de importancia de la economía, el proletariado hace sentir su potente fuerza dirigente, dotándose de una gran base material. En las otras áreas de propiedad industrial, se producen también estas transformaciones, pero en forma y a través de otras etapas. En la mediana propiedad privada industrial, el propio desarrollo de la sociedad impulsará su transformación en propiedad colectiva o de todo el pueblo. Y en la pequeña propiedad industrial, ligada a la agricultura, la modificación de conjunto de la sociedad, la pugna intensa y constante entre los pasos al socialismo y las repeticiones del capitalismo, a través de muy variadas y sucesivas etapas impulsando las condiciones para su socialización a través de la cooperación. Es gracias a estas transformaciones en las relaciones de propiedad y producción, que se puede cambiar de raíz el papel de la industria, que puede realizar la revolución industrial, en beneficio de las masas y el

La revolución ideológico-cultural, es la tercera gran transformación revolucionaria. Luchando contra la cultura proimperialista-burguesa, contra la superestructura en que se ha plasmado, el poder de la Nueva Democracia permite el florecimiento y desarrollo de la cultura nacional-popular-democrática. La ideología dominante corresponde a la clase dominante; en la Dictadura Democrático Popular, siendo el proletariado la clase dirigente, lo hace estableciendo su poder conjunto con otras transformaciones, en particular el campesinado, por lo que es el primer paso en el florecimiento de la cultura nacional-democrático po-

realiza esta gran transformación, en donde son modificados los hábitos, costumbres, aparatos y formas de la producción ideológica y expresión cultural. La actual producción cultural de las masas es principalmente de resistencia, de lucha contra la opresión imperialista, terrateniente y burguesa, de lucha contra la producción cultural de las clases anti-nacionales. La particularidad del basamento principalmente campesino de las nacionalidades y minorías nacionales, engarza esta cultura con la gran tradición histórica de los Incas y los pueblos que los antecedieron. Por estas razones, esta producción cultural o ha sido excluida y marginada, o es deformada grotescamente por el imperialismo y la burguesía para castrar su contenido revolucionario, tal como pretendía hacer el reformismo burgués, o es reducida a expresiones míticas chauvinistas. La revolución de Nueva Democracia, al luchar contra la ideología y la cultura proimperialista, feudal y burguesa, potencia y florece la cultura popular, transformando sus expresiones de resistencia en una poderosa fuerza ideológica para la transformación social y para el establecimiento de una nueva super-estructura, acorde con el Poder Popular de Nueva Democracia. De esta forma se potenciarán milenarios conocimientos científicos y tecnológicos, se multiplicarán grandes tradiciones colectivistas, se desarrollará la fuerza de las nacionalidades, en fin, se dará forma y fuerza a la nación peruana. Es de esta forma, también, como asimilaremos realmente el avance científico y cultural de la humanidad, especialmente desarrollado con la actual ofensiva estratégica del proletariado internacional. Estas transformaciones permitirán que el idioma, costumbres y conocimientos de las nacionalidades se generalicen y fructifiquen, una vez rota la traba terrateniente; permitirán que la educación se haga realmente nacional, democrática, científica y de masa sustentando la educación en la integración del trabajo manual con el intelectual, estableciendo la escuela única, universal y gratuita, integrada y dependiente del poder democrático-popular; permitirán que las diversas ramas de la producción artística alcancen los mayores niveles de calidad y expresión popular, acabado el elitismo y superficialidad burguesas.

Estas tres grandes revoluciones, dotan el poder popular de nueva democracia, del complemento indispensable a sus formas de representación política democrática. Plasman y llevan la revolución, hacia su destino socialista.

6. El camino estratégico para la toma del poder: la guerra popular prolongada de alcance continental.

La Revolución Nacional-Democrática-Popular no es un proceso evolutivo; es obra y resultado de un violento esfuerzo transformador de las mayorías nacionales. La construcción del Estado Burgués Semi-colonial, sólo se logrará con la violencia revolucionaria de las masas. Esto ha sido señalado claramente por nuestro Partido, en combate al revisionismo, el pacifismo reformista y el militarismo pequeño burgués.

Hemos señalado que son las masas las que hacen la historia y la revolución. Por eso mismo, en nuestro país, serán también las masas en base a sus experiencias de lucha y orientación de los comunistas

estas-leninistas, las que harán la revolución, desarrollando diversas formas de lucha. Esto es absolutamente correcto, pues la toma del poder es del conjunto del pueblo y fuera de él sólo se siembran y cosechan traiciones. Por eso, a la vez que asumir sus experiencias históricas de lucha hay que integrar el conjunto de sus formas de lucha, pacífica, violenta, legal e ilegal, a la orientación básica para la toma del poder. Esto exige justamente que se defina, en sus líneas estratégicas, la orientación básica para la toma del poder. Sin definirla, hablando en general de las formas de lucha y de las experiencias históricas, no se está sirviendo cabida para el revisionismo y el oportunismo. En base al carácter de nuestra sociedad y revolución, y a las experiencias de lucha de nuestro pueblo, es posible y necesario señalar esa línea básica, que sepa integrar con flexibilidad las diversas formas de lucha y abarque al conjunto del pueblo.

Nuestro pueblo tiene una gran tradición de luchas violentas. En nuestro país el liberalismo fue un afeite cómico de los terratenientes y la burguesía reformista ha tenido que recurrir al corporativismo anti-democrático. Por eso, en múltiples luchas, las masas populares las han desarrollado con diversos grados de violencia. El campesinado tomando las armas, levantándose espontáneamente por sus derechos, pero localizado en estallidos temporales y sin continuidad, adquiriéndola solamente ahí donde alcanzaba la lucha dimensión nacional, como en el levantamiento insurreccional de Túpac Amaru, en las montoneras y guerrillas contra el invasor chileno, en los levantamientos campesinos como el de Rumi Maqui y en las generalizadas de tomas de tierras. La pequeña burguesía urbana y el proletariado han tenido también importantes experiencias de lucha violenta, incluso armada. Existen las fundamentales, que son las espontáneas que no han llegado a nivel armado, particularmente a partir de las formas propias de cada clase, como las huelgas obreras a todo lo largo del siglo, huelgas que generalmente han enfrentado violentamente la represión patronal y estatal, pero no alcanzando hasta el momento niveles más altos de enfrentamiento, siendo el más alto el levantamiento popular urbano de toma de ciudades principalmente en las provincias deprimidas económicamente y socialmente. El Apra trató de montarse sobre estas luchas para transformarlas en su carácter revolucionario y enrumbarlas hacia la negociación con un sector militar para dar un golpe de Estado y "reestablecer la democracia". Esto pasó en Trujillo en 1932 y en el Callao en 1948. Pero en esos años, la dinámica de la lucha iba hacia una insurrección popular, por lo que la rápida traición de la dirección aprista se daba la derrota militar del movimiento. De contenido de clase diferente han sido los levantamientos donde ha existido participación marxista-leninista. El primero ha sido el Sargento Huapaya en 1930, ligado a las tesis insurreccionalistas imponentes en ese entonces por el recién fundado PC, habiendo fracasado militarmente y abortado políticamente el movimiento de masas en que trataba apoyarse. El segundo ha sido el de las guerrillas del MIR en 1965, tratando de aplicar aspectos de la teoría foquista para acompañar una guerra popular en el campesinado, siendo por esta razón la de mayor alcance pese a su carácter pequeño burgués, pues por primera vez se trataba de llevar a la práctica la organización de la guerra popular basada en la lucha

revolucionaria del campesinado, habiendo sido derrotados políticamente por un incorrecto programa y militarmente por las orientaciones foquistas en su implementación.

Estas son las experiencias principales que demuestran el importante hecho de que a la violencia reaccionaria con que las clases dominantes han defendido sus intereses a través de su Estado, las masas populares han respondido con diversas formas de violencia popular. En base al carácter de nuestra sociedad y a nuestra propia experiencia histórica, es que apreciamos con claridad lo que ya sustentamos en la I CN, esto es, que la toma del poder sólo se hará a través de una guerra popular prolongada. Sin esta orientación central, las diversas formas de violencia, incluso armada, que de manera espontánea o consciente se desarrollen, están condenadas al fracaso militar ante el enemigo y pueden llevar a abortar importantes movimientos políticos de masa, siendo particularmente aventurero y provocador los ensueños insurreccionalistas de la pequeña burguesía.

Las características principales de la guerra popular en nuestro país, sintéticamente, son:

- 6.1. Se desencadena en condiciones de crisis económica y política, y como parte avanzada de la lucha democrática-revolucionaria del campesinado, siendo políticamente preparada por la acción política de masas del proletariado y su Partido.
- 6.2. Se organiza el ejército en el campo, en base a formaciones guerrilleras irregulares, las que luego de subsistir ante el enemigo pasan recién a constituir los destacamentos organizados del Ejército, siendo ilusorias, aventureras y provocadoras las tesis de hacer una insurrección para formar el ejército.
- 6.3. Los levantamientos e insurrecciones urbanas y rurales se subordinan a las condiciones de inicio y continuidad de la guerra popular en el campo.
- 6.4. La guerra popular es la forma de lucha política más alta de la lucha revolucionaria del pueblo, abarcando sus diversas formas de lucha y desarrollándose en base a su propia experiencia, no reemplazándolo ni "acelerándolo", pues sólo provocaría derrotas. En el período de preparación, cuando las formas de lucha política de masas son las principales, o posteriormente cuando las formas de lucha armada se constituyen en las principales, siempre todas las formas de lucha popular deben seguir desarrollándose como parte de la estrategia de la guerra popular prolongada.
- 6.5. Es una guerra que lucha contra el ejército enemigo, produciendo efectivas divisiones en él, principalmente cuando se acerca su derrota militar o en plena derrota. Es por esto que, combinando acciones en el campo y la ciudad, su línea general es ir del campo a la ciudad.
- 6.6. En esta guerra prolongada, el enfrentamiento, será en última instancia con el ejército imperialista yanqui, sus fuerzas títeres y su coordinación estratégica con los ejércitos reaccionarios del continente, razón por la cual, sin perder su forma nacional, o sea sin ser una guerra continental, si tiene alcance continental, debe ser coordinada estratégicamente con las fuerzas democráticas

luchan en los otros países de América Latina.

Estas orientaciones las hemos sintetizado de la experiencia de nuestro pueblo, y en combate contra el revisionismo, el pacifismo reformista, foquismo militarismo y el insurreccionalismo pequeño burgués. Gracias a ello, es que la línea básica de carácter estratégico hacia la toma del poder, es una cuestión clara y firmemente planteada.

La revolución nacional-democrática-popular es una gran gesta histórica, donde todas las potencialidades históricas de nuestro pueblo no sólo alcanzarán sus objetivos sino que también conquistarán claros niveles de riqueza grandiosa, forjadora de la nueva humanidad que construye el socialismo.





PROGRAMA DEL GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO

El desarrollo de la lucha de clases, confirma la vigencia de nuestro programa concreto aprobado en Marzo de 1974, que permite el desarrollo de las fuerzas estratégicas en el actual período táctico. Nuestra propia experiencia como Partido, lo ha afinado y enriquecido. Sus lineamientos son la base para la forja de las bases políticas del FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL (FREDPOLNA), y política del GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO. Por ello proponemos a los marxistas-leninistas, a la clase obrera, al campesinado, a la pequeña burguesía democrática y otras fuerzas progresistas y patrióticas, la unidad y la lucha de acumulación de fuerzas en torno a sus lineamientos básicos, sintetizados en este programa de 5 puntos.

1. POR DEMOCRACIA POPULAR: ASAMBLEA POPULAR DEMOCRÁTICA NACIONAL Y EL GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO.

1. La APDN, de carácter nacional, regional, provincial, local, se basa en las organizaciones políticas y de masa de la clase obrera y el pueblo, con representación universal, que supone el voto de los analfabetos y de los hombres y mujeres desde los 18 años, el derecho de revocación popular así como la libre participación de los soldados exigiéndose el derecho a las más amplia libertad de agitación política, incluso en el interior de las FF.AA del pueblo, el Ejército Popular de Liberación.

El GPR, formado en momento decisivo de la lucha por la toma del poder es la fórmula de poder de la alianza obrero-campesina y el Erente Único Revolucionario, capaz de convocar democráticamente a la APDN, para su legalización revolucionaria.

3. Establecimiento de las más amplias libertades democráticas para los partidos y organizaciones de masa de la clase obrera y el pueblo; reprimiendo a los agentes de la burguesía imperialista, la burguesía intermediaria, las capas monopolistas de la burguesía nacional y los terratenientes.

4. Establecimiento de la legalidad popular revolucionaria, ejerciéndose la administración de la justicia a través de los tribunales populares.

II. POR TIERRA Y LIBERACIÓN NACIONAL

1. Nacionalización-estatización sin pago de las empresas del capital imperialista, especialmente yanqui, y de la burguesía intermediaria en la industria, el petróleo, la minería, el comercio exterior y mayorista, en la Banca y las empresas financieras.

2. Anulación de la deuda externa con el imperialismo yanqui y los pactos políticos, militares, diplomáticos y económicos lesivos a la nación.

3. Destrucción de la gran propiedad terrateniente, nacionalizando y estatizando las de mayor desarrollo capitalista, y distribuyendo el resto de las tierras a los campesinos principalmente pobres, sin pago alguno.

4. Expropiación sin pago de las empresas monopolistas de la burguesía nacional, que pasarán al Estado Democrático Popular.

III. POR LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD EN TORNO A LOS INTERESES DE LAS MASAS, PRINCIPALMENTE OBRERAS CAMPESINAS.

1. Por una economía independiente, basada principalmente en nuestras propias fuerzas.

2. Tomar la agricultura como base de desarrollo, afianzando las Comidades Campesinas, desarrollando la cooperación simple, hasta llegar a la socialización de trabajo, maquinaria y tierras, pasando de la cooperativa de granito inferior a la propiedad colectiva y la de todo el pueblo, tecnificando e industrializando el agro.

3. Hacer de la industria el centro dirigente, ligándola estrechamente al campo, y en base a ello priorizando la industria liviana en proporción armónica a la pesada.

4. Por la diversificación de la producción y mercados de exportación, considerando aleatoria al desarrollo nacional, dando prioridad a la cultura e industria ligeras como sustentos del autosostenimiento.

5. Por la planificación única, descentralizada y de masas de toda la

6. Por la integración del trabajo manual e intelectual, la gestión obrera y la tecnificación de masas en las empresas del Estado Democrático Popular, poniendo la política al mando.

7. Respeto y estímulo regulado a la pequeña propiedad agrícola comercial, industrial y minera, siempre y cuando no atenten contra las condiciones de vida de las masas, orientándolas a la cooperación simple.

8. Desarrollo de una cultura, educación nacional, democrática, científica y de masas.

9. Desarrollo de las nacionalidades y minorías nacionales.

IV. POR PAN Y SALARIO (Mejores condiciones de vida para las masas).

1. Respeto a la jornada de 8 horas, salario dominical, derecho de huelga, pliego anual.

2. Regulación de los salarios de acuerdo al estimado real del costo de vida, congelación de los precios de los artículos industriales de primera necesidad, otorgamiento de igual salario por igual trabajo.

3. Estabilidad laboral y pleno empleo productivo.

4. Generalización y universalización de los servicios asistenciales del Estado: seguro social familiar; medicina socializada y preventiva; educación gratuita; atención materno infantil gratuita; protección gratuita a la niñez, los inválidos y ancianos; vivienda popular.

5. Dotación de dieta popular a las grandes mayorías, superando la desnutrición y el hambre crónicos.

V. POR EL FRENTE MUNDIAL ANTI-HEGEMONISTA, LA UNIDAD ANTIMPERIALISTA LATINOAMERICANA Y EL APOYO EN LOS PAÍSES SOCIALISTAS.

1. Unidad con los pueblos de Asia, África y América Latina en la lucha contra el imperialismo, el hegemonismo, el colonialismo, el neo-colonialismo, el sionismo y el racismo.

2. Unidad y apoyo en pie de igualdad con los países socialistas (China, Corea, Albania, Viet-Nam, Camboya).

3. Defensa activa y respeto a los principios tercermundistas de libre autodeterminación de los pueblos y naciones, la no ingerencia de unos países en otros, al trato en pie de igualdad, la coexistencia de Estados de régimen social diferente, y la no pertenencia a los actuales bloques militares y sus respectivos pactos.

4. Por la unidad revolucionaria de los pueblos y naciones de América Latina contra el imperialismo yanqui: contra el fascismo neo-colonial y el expansionismo de la burguesía brasileña, socia privilegiada de los yanquis; por la independencia de Puerto Rico y el fin del régimen neo-colonial; por el retiro de las bases militares yanquis (Guantánamo, etc.)

y contra el establecimiento de bases militares ^{extranjeras} ranía paíameña sobre el canal y la anulación ^{del enclave} por la unidad anti-yanqui con la República de Cuba.

5. Salida al mar con soberanía para Bolivia y ^{solución} toriales, en base a los principios de autodeterminación ^{nacional} cífica y democrática y entrega o compensación justa ^{de} tidos en guerras imperialistas, lo que exige gobiernos ^{populares} pulares en cada país. Enfrentamiento a las maniobras ^{as} perio yanqui en base a las guerras de territorios, oponiendo principios de negociación pacífica y democrática y trans ^{formación} rra imperialista en guerra popular de liberación.
6. Solidaridad activa con el proletariado y las fuerzas progres ^{pas} países imperialistas, impulsando con ellos y en base a la fuer ^{za} del tercer mundo, el frente mundial anti-hegemonista.



VIVIMOS UN NUEVO PERIODO TACTICO DE CARACTER PRE-REVOLUCIONARIO DONDE SE INCREMENTAN LOS FACTORES DEL FASCISMO NEOCOLONIAL Y DE LA REVOLUCION POPULAR

1. El fin del Reformismo Burgués abre puertas a un nuevo periodo táctico de caracter pre-revolucionario.

En nuestro país se ha inaugurado un nuevo periodo táctico a partir de 1976, particularmente del autogolpe dictatorial-corporativo, que afianza a Morales-Arbulú. Este nuevo periodo se caracteriza por que en él maduran aceleradamente las condiciones objetivas para la revolución siendo una tarea de los marxistas-leninistas el desarrollar el aspecto subjetivo esto es, "la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuerte para romper (o quebrantar) el viejo gobierno", para estar a la altura de los requerimientos básicos.

Nuestro partido ha señalado que bajo el reformismo burgués las clases básicas se polarizaban en forma continua e irreversible, siendo ascendente el auge espontáneo del movimiento popular. Hemos señalado también cómo la descomposición política del reformismo burgués se acompañaba de una crisis política en el conjunto de la burguesía y cómo las luchas populares en su despliegue de masas iban alcanzando una nueva situación donde la correlación política era cada día más favorable a la dirección de los marxistas-leninistas. El fracaso del plan contrarrevolucionario de reformas ha acelerado las condiciones objetivas de la revolución habiéndose producido el momento de viraje con la implantación de una dictadura corporativa, entreguista, anti-popular acaudillada por la nueva alianza de las capas monopolistas de la burguesía nacional y los sectores comercial-financieros de la intermediaria. Este momento de viraje no todavía pase a una situación revolucionaria sino a una pre-revolucionaria donde maduran aceleradamente las condiciones objetivas para la revolución.

ACON
C
O
C
O

5
I

37

Tal como señala el leninismo, una situación revolucionaria se basa en las siguientes condiciones objetivas, cuyas tendencias maduran desde ahora y se presentarán de aquí a unos años:

1. Una crisis económica de proporciones. La crisis económica generada por el fracaso del reformismo burgués lleva a la recesión a toda la economía. Esta tendencia se va a ver agudizada no sólo con la mayor entrega del país al imperialismo, sino con la violencia con que éste va a descargar su crisis que de 1975 a ahora está en repunte sobre nosotros. De este modo, las bases objetivas para el avance revolucionario que tiene la nueva fase de nuestro desarrollo capitalista, van a madurar más rápido.
2. La reactivación masiva del movimiento popular. La ola ascendente de tomas de tierras, huelgas y marchas callejeras urbanas, va a continuar pese a la férrea dictadura represiva y a reflujos parciales. No sólo la crisis se descarga sobre los trabajadores, sino que la única política burguesa frente a la crisis consiste en arrasar con las condiciones elementales de vida, trabajo y derechos democráticos de las masas. Éste va a ser el principal elemento de agitación y movilización que va a reactivar las luchas populares en grandes proporciones. Por su repercusión estratégica es importante remarcar que el fin del reformismo abre inmensas posibilidades para tirar abajo los iniciales intentos del pacto burguesía-campesinado que se trató de armar corporativamente, poniéndose la gran mayoría del campesinado en una situación objetiva de viraje hacia la izquierda.
3. La pérdida de control de la situación política y la crisis de dominación política burguesa. El reformismo burgués tiró abajo la vetusta democracia parlamentaria y armó formas iniciales de tipo corporativo, las que fueron golpeadas medularmente por el movimiento popular; la actual dictadura no reestablece ni una ni otra, plantea formas liberal-corporativas y se basa principalmente en la fuerza militar desplegada y en la aceptación por consenso obligatorio de su política. Esto la aísla no sólo de todo el movimiento popular, sino de la propia burguesía lo que va a acentuar el carácter de camarilla aviesa que ya tiene. De este modo madura una crisis política de proporciones donde las más significativas fuerzas de la burguesía van a entrar en una profunda crisis. Debe agregarse a ello, o considerar más bien como base de la misma, el probable fracaso de la actual dictadura en ahogar el movimiento de masas, así como las pugnas que desatará su política de monopolización y entrega al imperialismo.
4. La participación de la burguesía en conflictos imperialistas de carácter militar. La camarilla base de la nueva dictadura es la más guerrillerista frente a Chile; es de aquella política de adelantar la iniciativa antes de que adelante el enemigo. Por esta razón se va a agudizar el conflicto territorial con Chile,

trayendo mayores gastos armamentistas y mayor aplicación de una política dictatorial de pacificación del "frente interno". En la contradicción alrededor de la salida de Bolivia al Mar, tal como ya lo hemos señalado, en términos burgueses no hay salida que no sea guerrillerista-militarista-imperialista, todos ellos bajo la tutela del imperialismo yanqui; sólo el establecimiento de gobierno democrático-popular en cada país puede dar pase a negociaciones democráticas y pacíficas que den solución a la justa exigencia boliviana de salida al mar. La agudización de este conflicto en los próximos años va a poner cada vez más a la orden del día la consigna lanzada por el Partido, de oponer a la guerra imperialista neo colonial, la guerra revolucionaria de liberación nacional.

Éstas son las tendencias que están madurando, y que han tenido un punto decisivo de viraje con el fin del reformismo burgués. Ellas van a continuar; y de seguir desarrollándose como se prevé desde ahora, entraremos a una probable situación revolucionaria. Se desplegarán las condiciones objetivas de la misma. El periodo que vivimos ahora es el de maduración de estas condiciones. Pueden haber situaciones nuevas a nivel internacional y nacional que retrasen estas tendencias o las precipiten; esto es parte del propio carácter de la lucha de clases. Pero los marxistas-leninistas no jugamos a los acertijos, sino nos basamos rigurosamente en las condiciones objetivas actuales, sabiendo adecuar nuestras orientaciones a cada nuevo viraje de la situación. Marchando a través de estos zigzags hacia la firme perspectiva del Poder de Nueva Democracia en Camino al Socialismo.

2. La salida liberal-corporativa de Morales-Arbulú: una dictadura efímera, aislada, inestable y transitoria, destinada a prevenir el viraje de las masas hacia la izquierda.

Del propio seno del reformismo ha nacido su alternativa inmediata. Pero esta no es la salida fundamental que requiere la clase dominante y el imperialismo.

El país está al borde de la bancarrota, y el temor general de la burguesía es que maduren las condiciones para la revolución popular. A esto debe responder cualquier gobierno que reemplace el anterior gobierno reformista, el que era ya incapaz de encabezar la ofensiva dictatorial, corporativa, entreguista y anti-popular. El nuevo gobierno de Morales-Arbulú no va a poder cumplir esas orientaciones, razón por la cual fracasará y será reemplazado por una dictadura fascista abierta. Para sacar en términos burgueses al país de su bancarrota, o sea, para hundirlo más, dando apariencias efímeras de bonanza, hay que abrir totalmente las puertas a los imperialistas, hay que monopolizar violentamente la economía, hay que dar un sacudón a todo lo trazado (esto es: mediana y pequeña producción capitalista), y hay que arrasar con los derechos democráticos de las masas. Una política firme, dura, aplicada inflexiblemente, es lo único que podría restablecer la ganancia monopolista en algunos años. Esto es justamente lo que no puede hacer el gobierno de Morales-Arbulú.

demasiado amarrados a los ritos, fórmulas y demagogias del reformista, y no tienen una fórmula de organización política del dominio burgués estable. Es por esto que es un gobierno transitorio.

Pero a diferencia del gobierno de Morales-Fernández, que era transitorio en el periodo final del reformismo, este es transitorio en el periodo inicial de la gestación del fascismo neocolonial en nuestra patria. El gobierno, por lo tanto, va a tratar de ofrecerse a la clase dominante haciendo lo que el reformismo burgués no pudo hacer (combatir-destruir el movimiento popular), a la vez que empezará a mostrar sus diferencias con el trato económico al imperialismo y la burguesía. Este es todo su papel histórico. En las condiciones de maduración de la revolución, en la situación pre-revolucionaria, el gobierno dictatorial de Morales-Arbulú va a tratar de impedir por la violencia el viraje de las masas hacia la izquierda, no siendo consciente de que logrará acentuar ese viraje.

Las primeras medidas de la actual dictadura han sido claras. Ha abierto masivamente las puertas al imperialismo en el petróleo de la Selva otorgando inmensas áreas en contratos de operación y explotación, anulando la moderada y entreguista fórmula del "Modelo Peruano" que no era del 50-50 %. Ha dado pase acelerado a la flexibilización del punto 24 del Tratado del Pacto Andino, para facilitar la entrada del capital imperialista, anulando de lado la temerosa "política Velasco" que ahí fue plasmada. Ha iniciado la racionalización compulsiva de la industria pesquera, legalizando el despido de más de 10,000 trabajadores, y dando salida a los rendimientos de bonos pesqueros, todo ello a través de la fórmula irracional y económica de la entrega de las flotas a la "pequeña empresa", que no tiene la pantalla para legalizar esos atropellos. Ha dictado una política represiva para los centros educativos, donde se expulsa y clausura escuelas y universidades, alumnos y maestros, a simple orden del director y por "alteración del orden", anulando así el derecho de huelga, manifestación, reunión y la más mínima protesta. Ha otorgado sus mayores facilidades a la industria, en la tramposa reglamentación de la ley de industrias, estando a puertas de hacerlo para la industria de la construcción.

El Paquete económico que le dio origen, agrega bajo la manga, ya a punto de darle en cualquier momento, la anulación general de la estabilidad laboral y el derecho de huelga en el país.

Todas estas medidas son parte de las exigencias del Fondo Monetario Internacional para otorgar préstamos que permitan salvar la brecha comercial y fiscal. En este sentido, desde sus comienzos, queda claro que el gobierno de Morales-Arbulú es el gobierno del Fondo Monetario Internacional, con el cual existe el proyecto de establecer un tutelaje neocolonial sobre nuestra economía.

Pese a todas estas medidas, el gobierno de Morales-Arbulú inevitablemente fracasará en sus designios, y a su sombra se gesta ya desde ahora el fascismo neo-colonial. Sus principales problemas, ahí donde se trata de aislar y ahogar, son los siguientes:

① En primer lugar, este gobierno debe dar una salida política al conflicto entre el parlamentarismo y el corporativismo, para poder legalizarse

ante la clase dominante. Habiendo sido disuelta la estructura parlamentaria y corroída la corporativa, la dominación política de la burguesía se apoya exclusivamente en la dictadura militar. Esto ya generó la caída del reformismo burgués, y ahora el nuevo gobierno trata de encontrar una salida. Lo más avanzado fue lo que oficiosamente anunció el Ministro del Interior en "La Prensa" en una entrevista al diario "Excelsior". Ahí planteaba la forja de una especie de "parlamento-corporativo", una nueva manera de designar aquello que la democracia funcional fascistoide del Apra llamaba el Congreso Económico. Esta sería la manera como la dictadura de Morales-Arbulú buscaría una alianza directa entre los altos mandos militares, la burocracia estatal, la gran empresa imperialista y la burguesía empresarial. Pero este proyecto choca con la exigencia de los partidos políticos reaccionarios, principalmente AP-Belaundista y la DC, que aglutinando la representación de terratenientes y burguesía media, exigen la vigencia del juego de partidos burgueses y parlamento burgués. Choca también con la pequeña burguesía reaccionaria fascistoide del Apra, la que propugna el Congreso económico funcional, pero con inclusión de Partidos, la única forma de poder supervivir. De este modo a la contradicción entre monopolistas, se agrega, o se refleja, la que se da entre los partidos reaccionarios, los gremios burgueses y el gobierno.

② En segundo lugar, este gobierno debe reactivar la economía, para lo cual se ha puesto a sí mismo un plazo de dos años, hasta 1978. Nuevamente recurre a hablar de los paraísos con la duplicación de la producción de exportación y las facilidades que van a dar las inversiones yanquis. No se decide a plantear abiertamente la asunción de una política recesiva monopolizadora. Por ello mismo va a asistir al fracaso de sus expectativas, pues la profundidad de la crisis económica nacional y la intensificación de la crisis imperialista van a reactivar la crisis de la economía nacional. Nuevas devaluaciones, alzas de precios, modificaciones en el gasto público, etc., vendría pese a los desmentidos del gobierno dictatorial.

③ En tercer lugar, este gobierno debe tratar de aplastar el ascenso del movimiento popular, debe evitar su giro hacia la izquierda o ahogar los factores subjetivos cuando sean ya inevitables los objetivos. Pero está mucho peor armado que el gobierno reformista para hacerlo. Las estructuras corporativas de masas, desde CNA hasta JRP, van a saltar por los aires, y algunas de ellas están dirigidas por la pequeña burguesía reformista que está pasando a la oposición al gobierno de Morales-Arbulú. Lo más significativo es que los sectores campesinos que había logrado neutralizar o ganar se les van a ir, y muchos a la oposición. De este modo, esta dictadura va a estar casi totalmente aislada del movimiento popular, sin contar sino con un puñado de agentes mercenarios. Esta situación se va a ver agudizada ante el hecho de que las medidas económicas que implemente el régimen, necesariamente van a chocar con las reivindicaciones mínimas y los elementales derechos democráticos del pueblo. Sus posibilidades de engañar sectores populares en base a concesiones están reducidas al mínimo. Con este profundo aislamiento, la dictadura de Morales-Arbulú tendrá que recurrir más abiertamente a la represión sangui-
naria contra el ascendente movimiento popular, represión selectiva y creciente, destinada a desorganizar los sindicatos y partidos de izquierda, a

aislar a la vanguardia de la masa. Sólo con la punta de las bayonetas pueden implantar su plan. Pero esas bayonetas deben desplegarse en forma fascista contra el pueblo. El gobierno de Morales-Arbulú estará empujado por su aislamiento y fracaso, por la fascistización de la clase dominante, a tener que ir en esa senda, preparándole el camino o transformándose en esa alternativa.

Por estas razones, el gobierno dictatorial de Morales-Arbulú es efímero, transitorio, aislado. No hay que olvidar que los altos mandos en que se sustenta, en particular la camarilla Tantalean-Arbulú-Richter en el Ejército, son los reformistas que se fascistizaron con el impulso al MLR; así como la camarilla de la Marina es la que antes lanzaba bombas entre sectores militares y ahora está dispuesta a tirarlas contra el movimiento popular, y son quienes han militarizado el trabajo en Sima y Bayovar. Por estas características, estos sectores, ante el fracaso de su actitud política, están aptos para desencadenar una violenta salida fascista neo-colonial en el país. Nadie debe confundirse al respecto.

3. La Dictadura Corporativa Morales-Arbulú: vehículo principal de gestación e incremento de los factores del fascismo neo-colonial.

En la I CN ya habíamos señalado cómo ante el fracaso de la Alianza para el progreso y las derrotas de alcance estratégico que sufría en otras partes del mundo, el imperialismo yanqui impulsaba de modo principal en América Latina la fascistización neo-colonial, haciéndolo en base a las características de cada país. En América Latina el fascismo asume características distintas a la europea, y con singular peculiaridad en nuestro país. Tan equívoco es rastrear esquemáticamente rasgos que traten de encontrarles correspondencia, como negar en base a diferencias históricas un fenómeno esencialmente idéntico. El fascismo existe en América Latina, y es también en nuestros países la forma terrorista de dominio de los sectores más reaccionarios del capital financiero. Pero existe con sus propias particularidades que es fundamental caracterizar para poder derrotarlo. El fascismo no es la expresión expansionista de una burguesía nacional-imperialista, como en Europa, sino en nuestros países la punta de lanza de la dominación neo-colonial del imperialismo yanqui. Este es su rasgo característico fundamental. A partir de él es que se entienden las otras peculiaridades del fascismo en cada país.

En el Perú actual, el fascismo neo-colonial es la salida política fundamental de la clase dominante y el imperialismo. Solamente recurriendo a él, puede mantener su dominación en el mediano plazo, pues solamente con él va a poder tratar de ahogar el ascendente movimiento popular. Solamente con el fascismo neo-colonial puede tratar de ahogar las condiciones subjetivas que maduran en el período pre-revolucionario así como tratar de enfrentar la situación revolucionaria que se abra posteriormente. Es por esto que desde ahora se incrementan los factores del fascismo y éste tiene su vehículo principal de desarrollo con la ofensiva reaccionaria de la Dictadura Morales-Arbulú.

En lo estratégico, el fascismo neo-colonial es endeble y tiene de su lado la derrota. Su propio carácter así lo señala. Pues la monopolización compulsiva que implementa lo aísla de la mediana y pequeña burguesía, incluso de la pequeña burguesía reaccionaria; la entrega al imperialismo que haga lo obliga a basarse sucesivos complotos en las propias FFAA y en el terror contra la población; el recurso al método de la violencia sistemática, incluso contra su propia burguesía, lo obliga a tener que apoyarse más y más en la administración imperialista, poniéndose más y más en contra de toda la nación; su base de masas escasa y casi nula lo aislará totalmente obligándolo a recurrir fundamentalmente al terror reaccionario, acentuando el carácter de camarilla recalcitrante del grupo fascista en el poder. Por estas razones, estratégicamente el fascismo neo-colonial va a la derrota en nuestro país. En la nueva etapa de nuestro desarrollo capitalista a la vez que su recurso fundamental luego del fracaso del reformismo burgués contrarevolucionario, es la expresión máxima de su desesperación y fracaso total.

Pero en lo táctico, tanto la dictadura de Morales-Arbulú, como el fascismo que se gesta en su seno, pueden propinar importantes derrotas al movimiento popular, que retrasen considerablemente el desarrollo de las condiciones subjetivas e impidan una salida popular revolucionaria cuando pasemos a la situación revolucionaria en el país. Esto hay que tenerlo muy en cuenta, combatiendo cualquier subestimación, así como combatimos el pesimismo derrotista. Las fuerzas fascistas están actualmente a la espera de que la Dictadura Morales-Arbulú cumpla su papel de debilitar, desorganizar y confundir las fuerzas populares. Están a la espera de que cumpla su papel histórico. Este es el combate táctico principal, el más decisivo en lo inmediato, aquél donde las fuerzas populares deben saber vencer en lo táctico. Por eso, en la táctica la principal forma de prevenir y luchar contra el fascismo, es enfrentar la ofensiva reaccionaria de la dictadura corporativa de Morales-Arbulú; no hacerlo, generar ilusiones reformistas, es sembrar el camino al fascismo. Pero no es éste el único combate táctico. A medida que la dictadura Morales-Arbulú se muestre incapaz de cumplir su papel histórico, del seno de las FFAA y del seno de los sectores más recalcitrantes de la reacción, empezarán a actuar con su propia iniciativa los grupos fascistas-terroristas, sus bandas armadas que ya actúan en toda América Latina, con la AAA y Comando Libertador en Argentina, el escuadrón de la muerte en Brasil, etc. El objeto de estos grupos es muy claro: complementar la ofensiva reaccionaria de gobierno endebles, liquidando físicamente a dirigentes populares y atemorizando con el terror indiscriminado a las fuerzas progresistas aliadas de las fuerzas revolucionarias. En nuestro país, el MLR empezó a cumplir ese papel, y luego se replegó al ser derrotado en la gestación de su base de masas. Ahora, volverá a la palestra, así como saltarán muchas otras bandas similares, amparadas por el poder político y los altos mandos militares. Esta es otra vertiente de desarrollo del fascismo neo-colonial. Este es otro frente de batalla que tácticamente va a exigir importantes combates del pueblo para derrotar a estas bandas mercenarias terroristas. Estas características del fascismo neo-colonial están ya diseñadas en la ofensiva reaccionaria que ensombrece actualmente a la América Latina. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay, están gobernados por dictaduras militares fascistas, donde varía la modalidad particular según el desarrollo

de la lucha de clases, pero en todos la camarilla reaccionaria entrega el país y se somete más y más a la administración yanqui ante el avance de los pueblos, tratando de ahogar en baños de sangre a la revolución popular naciente. En estos países el fascismo muestra ya su debilidad estratégica y su destructiva ferocidad táctica. Y muestra también que, luego de este recurso máximo del imperialismo yanqui y la reacción interna, pese a devaneos momentáneos, como en Chile con el Frejismo, no le queda ya nada a los reaccionarios para impedir la poderosa ola popular revolucionaria con la clase obrera al frente, que sacude a la América Latina.

En la actual situación pre-revolucionaria, combatir al fascismo exige combatir directa y principalmente a la dictadura corporativa Morúa Arbulú, aislarla, hostigarla, enfrentarla con las movilizaciones revolucionarias de las masas. Lo abren el paso al fascismo, los que llaman a apoyar esta dictadura corporativa, los que tratan de mantenerla como "mal menor", los que capitulan ante ella.

4. La maduración de las condiciones objetivas para la revolución se acompaña de la debilidad del factor subjetivo.

Una característica peculiar en la actual situación pre-revolucionaria es el marcado desfase entre las condiciones objetivas y subjetivas. De continuar esta situación, el movimiento popular puede sufrir una importante derrota táctica. Por eso es muy importante caracterizarla adecuadamente.

Entre las condiciones objetivas que maduran aceleradamente, está la actividad de las masas espoleadas por la miseria, el hambre y la explotación. Ya hemos señalado cómo la dictadura corporativa Morúa Arbulú tiende a aislar de casi todo el movimiento popular; de cómo en esta travesía las alianzas para el proletariado son más amplias y mejores que nunca, en especial con el campesinado; y de cómo al frente de la nueva correlación política en el movimiento popular tenemos mejores condiciones para su dirección los marxistas-leninistas. Estas son las tendencias objetivas. Ellas determinan la continuación de la tendencia ascendente del movimiento popular, pese al reflujo parcial y temporal de algunos de sus destacamentos.

A esta intensificación de las condiciones objetivas, no ha correspondido un avance significativo de las subjetivas. Cuando nos referimos a las condiciones subjetivas, nos estamos refiriendo a la conciencia, organización y movilización de las masas para enfrentar políticamente la dictadura reaccionaria. No nos estamos refiriendo al auge espontáneo, sino a la capacidad de las vanguardias de centralizarlo, de orientarlo, de desarrollarlo, de elevarlo a nivel político revolucionario. El revisionismo, el reformismo, el revolucionarismo y el anarco-derechismo, en el periodo táctico anterior, en vez de fortalecer las condiciones subjetivas, han actuado para su debilitamiento, dispersión, pasividad y liquidación. Esto ha sido demostrado la propia experiencia, y son ya importantes sectores de masas los que así lo van entendiendo. El revisionismo, siguiendo los dictados del social-imperialismo, buscó castrar la fuerza revolucionaria de

impedir su despliegue y amarrarlas al reformismo burgués contrarrevolucionario, al cual calificaba de socialista y revolucionario. El reformismo, expresando las expectativas de la pequeña burguesía a la cola de la burguesía nacional, trató de crecer en las organizaciones corporativas, intentó canalizar la lucha de masas en el apoyo a un sector el cual supuestamente conduciría "el proceso" hacia la revolución, llevando a la parálisis las luchas, o desvirtuándolas cuando éstas se desencadenaban, como pasa en particular con el nacionalismo pequeño burgués. El revolucionarismo aventurero, sectario y dogmático, se dedicó a liquidar el incipiente aliento de las masas a la izquierda, propugnando una política divisionista y a la derecha, que lanzaba acciones irresponsables sin ninguna fuerza de masa, atacaba con métodos lumpenescos a otras fuerzas de izquierda, confundía la conquista de la hegemonía proletaria con la forja a puñetazos y divisionismo de un polo burocrático, aislado, fantasmal y grato al gobierno, y al revisionismo, al debilitar, dividir y atenuar las luchas populares. El anarco-derechismo, perdido en sus catacumbas "anti-fascistas", se sólo se replegaron y trataron de arrastrar al pacifismo a las masas populares, sino que además en múltiples oportunidades se pusieron a la cola del Apra, a quien calificaban de fuerza liberal. Estas políticas liquidadoras han debilitado el fortalecimiento de las condiciones subjetivas. Son ellas, principalmente el revisionismo, las responsables de la dispersión y debilidad actual de los factores subjetivos revolucionarios en el movimiento de masas.

Combatiendo esas políticas liquidadoras, se ha avanzado en el periodo táctico anterior en los núcleos iniciales de centralización popular revolucionaria. Esto hay que tenerlo muy en cuenta, pues son los factores que sustentan en este nuevo periodo táctico. Apoyándose y elevando el movimiento espontáneo de masas, los marxistas-leninistas hemos activado directamente su fortalecimiento y desarrollo. Producto de ello, en la actual fuerza de la izquierda, de unidad democrático-popular, es débil pero muy significativo y de grandes alcances. Existen importantes destacamentos del movimiento obrero, donde el sindicalismo clasista y los partidos de izquierda están en pleno desarrollo y en íntima relación con las masas. Significativas fuerzas campesinas han sido organizadas y movilizadas. En la izquierda, marxista-leninista y la pequeña burguesía democrática, en todas las grandes ciudades, se ha alzado a la lucha los pueblos de las ciudades, con fuerzas progresistas y el movimiento obrero al frente. En la cultura, es cada día mayor el desarrollo de la cultura nacional popular ligada y orientada por el movimiento obrero, las fuerzas progresistas y los marxistas-leninistas, estando todavía en una fase embrionaria. El movimiento estudiantil pese a su significativo reflujo por el desmoronamiento que ha traído las posiciones liquidadoras, se conserva todavía como una fuerza antimperialista y democrática. Estos son los más significativos desarrollos del factor subjetivo. La izquierda peruana, en particular los marxistas-leninistas, a lo largo el periodo reformista, combatiendo como se ven contrarrevolucionario, hemos empezado a ser cada día más capaces de arraigar en las masas, con fuerza obrero-campesina, con capacidad de organizar y conducir la lucha popular. Esta es la principal conquista de los factores subjetivos a lo largo del periodo táctico que ha

concluido. Pese a ella, todavía es débil la capacidad de transformar el auge espontáneo, todavía es débil la organización del partido comunista en su reconstrucción revolucionaria, todavía es débil la alianza obrero-campesina, todavía es débil la unidad democrático-popular. Ahora, en este nuevo periodo táctico pueden desarrollarse más que nunca. Y a partidos como nosotros, el PCR, nos corresponde, junto con otras organizaciones marxistas-leninistas y con las fuerzas progresistas, la responsabilidad histórica de aplicar una correcta línea que fortalezca y amplíe los factores subjetivos para estar a la altura de la historia cuando las condiciones revolucionarias hayan madurado, en la probable futura situación revolucionaria.

Desde la época de la Fundación del PC por JC Mariátegui a este periodo táctico, nunca han sido tan decisivas las tareas políticas de los comunistas en la organización, movilización y dirección del pueblo. Estamos seguros de nuestra gran perspectiva estratégica, debemos tensar el máximo de nuestras fuerzas, desarrollar lo positivo y corregir los errores de la experiencia histórica, para poder ser capaces de cumplir con nuestras grandiosas tareas revolucionarias.



ACUMULEMOS FUERZAS EN SU DESPLIEGUE REVOLUCIONARIO

1. La contradicción principal y el carácter patriótico más nítido de las fuerzas democráticas, bases para realizar los tres niveles de unidad en el pueblo, aislando y hostigando sin cesar a la dictadura corporativa.

En este nuevo período táctico de carácter pre-revolucionario, la contradicción principal continúa siendo la que enfrenta a las fuerzas democráticas contra las anti-democráticas. La vida ha demostrado nuestra línea planteada para el período táctico anterior. En base a la caracterización del actual, señalamos la mantención de esta contradicción como la principal.

Existen importantes peculiaridades que hay que saber tomar en cuenta. Las más importantes son:

1. En la lucha democrática, la probabilidad de ruptura masiva del campesinado contra la burguesía, abre inmensas facilidades para forjar la alianza estratégica principal del proletariado. En este período la forja de esta alianza, la constitución del contingente campesino en una fuerza revolucionaria de masas, es un elemento fundamental para pasar a otro período táctico, en las mejores condiciones para la clase obrera.
2. En la lucha democrática también, la corrosión del corporativismo y la casi liquidación de su base de masas al pasar sectores de la pequeña burguesía reformista a la oposición democrática popular, impulsa a la dictadura a basarse más en la represión y el terror, acercando al mínimo los derechos democráticos.

A la vez que las masas experimentarán cada día más el agotamiento de los gobiernos burgueses y la necesidad de luchar por su propio poder, se eleva y generaliza la lucha por las libertades democráticas elementales.

3. El proletariado puede ganar como aliado a sectores de la pequeña burguesía reformista que de fuerza gobiernista están pasando a ser parte de la oposición democrático-popular. Con esto se aísla a la dictadura, se intensifica la crisis política, y se fortalece el contingente democrático-popular.
4. Si bien no hay una invasión militar yanqui, sí hay una avalancha de su penetración económica y la sujeción más abierta del país al imperialismo yanqui. Esto termina con las confusiones ideológicas que generó el reformismo burgués, y deja la lucha patriótica en manos de las fuerzas democráticas. En esta lucha, es fundamental que la clase obrera demuestre y despliegue su fuerza de ser la clase más consecuentemente revolucionaria antimperialista.

Estas peculiaridades de la situación, señalan las inmensas tareas que se le presentan al proletariado revolucionario. Ellas reafirman la tesis planteada por nuestro partido, en particular en el V CC, acerca de los tres niveles de unidad que hay que propugnar en el pueblo.

Estos niveles de unidad son: 1) la unidad de los marxistas-leninistas en la reconstrucción del partido comunista de J.C. Mariategui; 2) la unidad que se realiza en base a la línea marxista-leninista; 3) la unidad de las fuerzas democrático-populares, desplegándose y ganando a las masas, unidad que se realiza en torno al programa del Gobierno Popular Revolucionario de tierra, pan, salario, liberación nacional y democracia popular, así como en torno a la lucha táctica por movilizar a las masas hostigando a la dictadura corporativa; 4) la unidad con sectores de masa confundidos por el corporativismo, la que se realiza exclusivamente en torno a las reivindicaciones sintetizadas en el programa de acción inmediato. Impulsar estos tres niveles de unidad, fortaleciendo la movilización de masas y la dirección proletaria en ella, es la gran tarea que tenemos en este periodo.

Estos niveles de unidad tienen como objetivo aislar al máximo a la dictadura corporativa e impedir su afianzamiento. El golpe principal de la lucha popular está dirigido al gobierno proimperialista, corporativo y anti popular de Morales-Arbulú, única forma actual de prevenir y combatir al fascismo neo-colonial. Al golpear a la dictadura, habiéndola caracterizado como efímera, inestable y transitoria, nuestro objetivo básico es aplastar su tarea histórica contrarrevolucionaria anti popular, es impedir su afianzamiento, es impedir que tenga las manos libres y las masas que las, es impedirle respiro y tranquilidad. Por eso es fundamental unir a todas las fuerzas populares que se le opongan, por más que levanten propias mas reformistas de "recuperación de la revolución", política que en la actual situación adquiere otro carácter, un carácter progresista; así como es fundamental acentuar la crisis política, no sólo acentuando las aristas de enfrentamiento y aislamiento de la dictadura corporativa, sino también

movilizando revolucionariamente a las masas en forma correcta, combatiendo la pasividad, desorganización y dispersión que busca la dictadura como campo para poder articular sus fuerzas y afianzarse. Las peculiaridades en la contradicción principal en lo táctico, el hecho objetivo de un probable giro del campesinado a la izquierda, la corrosión del corporativismo y la consiguiente intensificación de la lucha popular por el poder de las libertades democráticas, la alianza con sectores de la pequeña burguesía progresista y el enarbolamiento democrático de la lucha patriótica, van a permitir con mayor facilidad hacer realidad las tareas históricas planteadas al proletariado revolucionario.

2. Forjar las bases políticas del FREDPOLNA, avanzando en la forja principal de la alianza obrero-campesina.

En el enfrentamiento a la dictadura hay que unir revolucionariamente al pueblo. Para el período táctico anterior nuestro partido planteó el carácter y tareas del FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL. En este período táctico, estas tareas siguen vigentes. Lo que sucede es que ahora tienen todavía mejores posibilidades de hacerse fuerza de masas que antes. Ahora están las condiciones que la lucha popular y nuestro propio impulso partidario, han generado en parte. Por eso mismo la ampliación de alianzas para el proletariado revolucionario adquiere mayor fisonomía estratégica con la tarea para todo este nuevo período táctico de forjar las bases del Fredpolna.

Tal como hemos señalado, forjar las bases del Fredpolna, significa impulsar la lucha de masas por el programa del GPR de tierra, pan, salario, liberación nacional y democracia popular. En esta lucha, al desplegarse las fuerzas, es que se forjan las bases políticas. De un lado, imprimiendo esta correcta orientación a las organizaciones naturales actuales de las masas, principalmente el movimiento sindical, poblacional y juvenil, haciéndolos baluartes de la lucha democrático-popular. De otro lado, por obra de la propia dinámica de la lucha popular, forjando organizaciones políticas de masa en cada circunstancia adecuada y a partir del despliegue de las fuerzas tales como Fedips, Comités Patrióticos Populares, etc. Estas organizaciones canalizan y enrumban la lucha popular, la elevan a más altos niveles políticos. Para ella, nuestro punto de partida es la lucha misma. Tan cierto es el que sin organización no hay voluntad colectiva canalizada del pueblo, como que esa organización sólo es de masas si nace de su propia lucha, de su elevación a mayores niveles de conciencia y movilización. Esta organización del movimiento popular en el despliegue de sus fuerzas, es lo que llamamos la forja de las bases políticas del Fredpolna. En esta lucha, es que se va uniendo en forma revolucionaria el pueblo.

Para el carácter y política de alianzas del Fredpolna hemos ya señalado su estrecha relación con la perspectiva estratégica, y sus peculiaridades actuales de movilización. El PCR, nuestro partido, está por la unidad, y lo hemos demostrado en cada lucha y ante las amplias masas. Para nosotros la unidad no es palabra oportunista ni conciliación en los principios. Es una exigencia planteada por la lucha de clases y las propias

masas. Por eso mismo, debe ser una unidad popular, democrático-revolucionaria y patriótica, para que realmente represente el afán de las masas populares. Debe ser una unidad construida en torno a la forja de la alianza obrero-campesina, para lo cual nuestro Partido le ha prestado particular atención, como en la III Sesión del CC, en el documento "A los Pobres del campo". Esta ha sido siempre nuestra posición. Cuando en el anterior período táctico, el grupo progresista de Marka propuso la constitución de un Frente Popular Antimperialista, cuando en Agosto del 75 cuatro partidos de izquierda discutíamos proyectos de comunicados, cuando en el movimiento sindical clasista se debatía la unidad, cuando inmediatamente después del golpe de Morales-Arbulú se dieron iniciales tentativas de unidad.

3. Acumular fuerzas en su despliegue revolucionario y a través de luchas masivas y con objetivos parciales, sin dar todavía "combates decisivos".

Nuestra tarea táctica central es la de formar la columna política de masas de carácter estratégico, transformando el auge espontáneo del movimiento popular en un movimiento popular consciente democrático-popular. Esta es nuestra tarea para el conjunto del período táctico, donde buscamos modificar la correlación de fuerzas estratégicas entre las clases de tal modo de pasar a la probable situación revolucionaria habiendo ganado posiciones claves en la lucha popular. Sólo así podremos enfrentar correctamente la probable futura situación revolucionaria. Esto determina el carácter de la acumulación de fuerzas en este período táctico.

Una peculiaridad muy importante de la situación actual es justamente ésta que se refiere a la política de acumulación de fuerzas. En el período táctico anterior, hemos caracterizado nuestra política de estrategia defensiva y ofensiva táctica, esto es, de que el enemigo era todavía más fuerte que nosotros, que no podíamos dar la lucha equiparando fuerzas desiguales, que nuestra orientación táctica fundamental era ganar posiciones claves en la organización y movilización del pueblo para la lucha por el poder. El cambio de período táctico se ha producido por la maduración de las condiciones objetivas, y está acompañado de la debilidad del factor subjetivo, no habiendo variado la situación de defensiva estratégica y ofensiva táctica. En el nuevo y actual período táctico esta peculiaridad es muy importante remarcarla, pues, como veremos más adelante, existen posiciones revolucionaristas-aventureras que sostienen que el cambio de período táctico y la simple continuación del anterior, es obra de una variación de fuerzas subjetiva entre las clases estando el movimiento popular en equilibrio de fuerzas con el enemigo de clase. En vez de acumular fuerzas, esto las destruye.

Acumulamos fuerzas, entonces, dando ofensivas tácticas parciales, buscando ganar posiciones claves en el movimiento obrero y popular. Pero, y aquí otra importante peculiaridad, esta acumulación de fuerzas se hace en su despliegue revolucionario, a través de las luchas revolucionarias de masa. Solamente levantando a las masas a la lucha, sabiendo orientarlas para realizarlas en este difícil período de enfrentamientos, sabiendo triunfar sobre el temor, la represión, la amenaza y el chantaje, solamente

percibiendo las masas su poderosa fuerza histórica, es que se acumulan fuerzas revolucionarias. El repliegue defensivo en lo táctico, la pasividad y la inercia, propugnados por el revisionismo y los pusilánimes, está no sólo en contradicción con la tendencia de auge sostenido de la lucha popular, sino que es además el mejor regalo que le hacen a la dictadura corporativa y al fascismo que anida en ella. No puede confundirse los reflujos parciales que tendrán sectores de masa, sus dificultades temporales, incluso la necesidad de ciertos repliegues tácticos, con una línea colaboracionista y contrarevolucionaria de pasividad y pacifismo defensivo. Esos repliegues tácticos, esos reflujos temporales, sólo se desarrollan en sentido revolucionario íntimamente ligados a la tendencia ascendente del movimiento popular y en el despliegue de las fuerzas revolucionarias.

La situación objetiva es totalmente favorable, en lo estratégico, a la acumulación revolucionaria de fuerzas. Sabiendo vencer los obstáculos existentes en la táctica, derrotándolos con la movilización de masas, seguiremos ganando posiciones claves para la lucha por el poder. Seguiremos fortaleciendo el movimiento popular, combatiendo el pacifismo defensivo y el putchismo economicista insurreccionalista, ganando las mejores condiciones para preparar al pueblo ante la futura y probable situación revolucionaria. En momentos en que fracasa el plan contrarevolucionario de reformas, en que entramos a un nuevo período táctico, en que el movimiento popular continúa su ascenso espontáneo y las clases básicas se polarizan en forma irreversible, ponerse temeroso, dar pasos hacia atrás, hundirse en la ciénaga del pacifismo, el reformismo o el aventurerismo, es absolutamente liquidador y debe ser marcado a fuego.

A lo largo de todo el período táctico, buscando variar la correlación estratégica de fuerzas, se forjan las bases políticas del Fredpolna. Esta lucha no busca dar ahora "combates decisivos", en donde el supuesto es el equilibrio de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Buscamos dar combates por objetivos parciales y a través de acciones revolucionarias de masa. En esta orientación, ya planteada en el período táctico anterior, recogemos nuestra propia experiencia y la experiencia de amplias masas. La lucha contra el Apra-MLR a lo largo del 75; la lucha contra la sus pensión de garantías en febrero 75; la lucha por la amnistía político-laboral, de noviembre-febrero 76; la lucha contra el Plan Barúa, de enero 76, la lucha por la tierra contra la gran propiedad terrateniente y por derechos democráticos básicos como la lucha en Andahuaylas, la lucha democrática de Nylon-Vitarte, son las principales batallas de masas dadas en las postimerías del reformismo burgués. En esos combates se han dado las más intensas movilizaciones populares, en ellas se han diferenciado campos con los enemigos del pueblo, y se ha fortalecido el movimiento popular, incluso derrotando parcialmente la ofensiva reaccionaria anti-popular del reformismo burgués. Los históricos mítines de Setiembre 75 y 27 de Mayo del 76, las gigantescas movilizaciones populares en Lima, Nylon-Vitarte, Chimbote, Arequipa, Andahuaylas, son sus más importantes realizaciones en esa fase final del reformismo burgués. En estas luchas el objetivo planteado era un objetivo específico, concreto, que golpeaba aspectos centrales de la ofensiva reaccionaria a la vez que levantaba las más importantes reivindicaciones de las masas. De esta forma, se cogía el

esta, puede traer algunos reflujos parciales y temporales en algunos sectores, reflujos en los que es liquidador tanto quedarse en ellos como que lanzar una aventura provocadora. En segundo lugar, las luchas de masas adquieren rápidamente un carácter ilegal y violento, propugnado por obra objetiva de la propia ofensiva reaccionaria, por tanto, rápidamente generalizado entre amplias masas. Así como el pueblo ha aprendido de la lucha de Nylon-Vitarte, la burguesía trata de ahogar estas características de la lucha, y en la actualidad está ilegalizada la huelga, conculcados derechos constitucionales elementales, e ilegalizadas prácticamente todas las organizaciones de masas, las que manteniendo el frente legal funcionan cada vez más en la ilegalidad. Estos dos hechos establecen una difícil situación para las masas: a la vez que hay reflujos parciales, toda lucha exige una respuesta masiva y general para poder responder a la inmediata contra-ofensiva de la dictadura militar. Respuesta masiva y general que necesariamente eleva el grado de violencia de masas que ya estaban teniendo las luchas populares, en particular desde la lucha de Nylon-Vitarte, violencia que no es armada, sino exclusivamente de hostigamiento limitado, de ruptura de la legalidad dictatorial.

En el actual período pre-revolucionario, es clave saber apreciar las condiciones para esa respuesta general y masiva, las condiciones para la paciente organización en limitado ascenso, las condiciones para el repliegue ordenado y preservando fuerzas. Confundir una modalidad de lucha con otra lleva a la liquidación, en particular a abortar las fuerzas en momentos que están en ascenso creciente, sea por el pacifismo defensivo, sea por el putchismo economicista-insurreccionalista. Ya hemos tenido una importante experiencia a este respecto, que ha sido la respuesta popular inicial al paquete económico de Junio y la declaración del Estado de emergencia en Julio. La respuesta masiva y espontánea de la población fue acaudillada por la pequeña burguesía propietaria de micros, cuya dirección, además de aislar la lucha rápidamente, la negoció con el gobierno. Estando esa lucha en pleno desarrollo una sola federación obrera, Fesideta, estuvo a punto de articular una correcta respuesta que canalizara el enfrentamiento de masas y le diera perspectivas con el Paro decretado para el 8 de Julio. El conjunto del movimiento obrero no respondió adecuadamente, mostrando las debilidades que en los meses anteriores las campañas del revisionismo y el revolucionarismo pequeño burgués habían generado. Pese a eso, luego del levantamiento de la huelga de micros, los principales destacamentos obreros se organizaron para una respuesta, se formó en Lima el Comité de Lucha Metropolitano, la Fesideta estableció coordinaciones con las Federaciones clasistas del Norte, las bases de la FDTA exigían reunión para acordar una medida de lucha, el Frente de Trabajadores de Empresas Estatales alertaba a sus bases y llamaba a coordinar las luchas se hacía conciencia masiva a través de paros y acciones coordinadas a nivel nacional exigir el Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas. Quienes impulsamos esta orientación caracterizamos el Paro coordinado a nivel nacional, como un paso más en la acumulación de fuerzas, paso que debía ser dado consultando democráticamente a las bases y con real movilización de masas. Por eso mismo, se continúa organizando para el mes de Agosto. Y consideramos también que ese Paro

no es un "combate decisivo" por el poder con la burguesía, por lo que debe estar inscrito en la táctica de maduración de las condiciones subjetivas para entrelazar la lucha obrera con la campesina, base fundamental de las fuerzas populares para afrontar la situación revolucionaria. En contraposición a esta orientación marxista-leninista, democrático-popular, justamente en relación a ese momento crítico, saltaron a la palestra las políticas liquidadoras que tratan de hundir el movimiento popular. De un lado, el revisionismo, bajo su orientación de "profundizar la revolución" exigiéndole al gobierno de Morales-Arbulú que deje de hacer "concesiones a la derecha", y bajo el pretexto del Estado de Emergencia, replegó totalmente a las bases sindicales que influye, las sumió en la pasividad y el pacifismo, pronunciándose la CGTP solamente para apoyar el pronunciamiento de las Regiones Militares luego de la temporal debelación del alzamiento de Bobbio. Con esto el revisionismo, una vez más, ha demostrado su oposición a la lucha revolucionaria de las masas, su abierto sabotaje a la misma. De otro lado, el revolucionarismo pequeño burgués, de PR y su muletilla de VR, enrumbrados en su línea putchista-economicista-insurreccionalista trataron de lanzar a reducidos sectores del movimiento obrero en forma aislada a un "combate decisivo" con la burguesía, a través del Paro preventivo, la huelga y la ensoñación de acciones insurreccionalistas putchistas. En la línea básica se han dado la mano con su real mentor, el torskista POMR, bebiendo todos de la misma fuente, pero separados por otros aspectos. Pero no llegaron mas allá de su terca obstinación y fracaso total con el llamado burocrático al Paro Nacional del 22-23 de Julio, pero que no había sido acordado por ninguna organización de masas, ni siquiera por las que ellos controlan, y que fue propagandizado hasta el último momento, sin que parara ni una sola base en todo el país. Con este verbalismo irresponsable, lo único que lograron fue a la vez que acelerar respuestas represivas cuando las masas no están suficientemente organizadas, el regalarle a la burguesía y el revisionismo no sólo el divisionismo sino también el fracaso total de una acción aventurera.

Lo mostrado en la respuesta inicial del pueblo ante la dictadura corporativa de Morales-Arbulú, tanto en sus características de lucha como en las líneas políticas liquidadoras, nos ha mostrado en embrión las tendencias futuras alrededor de las cuales se va a decidir la lucha de las masas, sus perspectivas de triunfo o derrota. De la correcta conducción de las luchas depende el acumular fuerzas revolucionarias, para pasar a otros períodos tácticos en donde otras formas de lucha pueden asumir el carácter de principales.

6. Fortalecer las líneas de defensa en la actual situación de defensiva estratégica y ofensiva táctica, es un requisito para una ofensiva aún mayor en el próximo período táctico.

En el actual período táctico nuestra táctica sigue siendo netamente defensiva. Pero toda ofensiva tiene líneas de defensa que es fundamental saber tomar en cuenta, pues es uno de los requisitos para mantener la ofensiva táctica y marchar hacia la variación de fuerzas estratégicas con el enemigo de clase. Esto es muy importante tomarlo en cuenta, más aún cuando atacamos al enemigo como más fuerte que nosotros, y caracterizamos

Por que.

actual período como pre-revolucionario.

Las líneas de defensa, al interior de la ofensiva, tienen sus características determinadas por el carácter del período. Estas son en los siguientes:

La mejor defensa es para nosotros la ofensiva táctica, el despliegue de fuerzas, la conquista de posiciones claves en la lucha por el poder. Por eso combatimos el defensismo pacifista.

Es necesario adecuar las organizaciones de masa, para que sin ceder ningún terreno legal conquistado, puedan funcionar en condiciones de legalidad. Esto es muy importante para mantener la relación con las amplias masas. Cada sindicato, federación, organización barrial, estudiantil, cultural, etc., debe estar adecuada para ello. No sólo para período de corta e intensa lucha, sino incluso para períodos prolongados. Hay que combatir las ilusiones en los ofrecimientos demagógicos o las más desvirtuadas libertades democráticas que ofrezca el régimen, evitando el error del ocultismo que ceda las posiciones ya conquistadas.

Hay que ser estricto en la clandestinidad de las fuerzas políticas de izquierda, en particular de nuestro Partido, el PCR. Tal como lo hemos venido haciendo, es fundamental combinar adecuadamente el trabajo legal y semi-legal, con el trabajo clandestino y secreto.

Hay que organizar las masas y los partidos de izquierda para responder ante las nuevas características de la lucha de clases, sabiendo preparar tanto la preparación de las acciones revolucionarias de masas, como la lucha misma y el repliegue posterior.

Hay que organizar las masas y los partidos de izquierda para aislar políticamente, separar de la masa, romper el temor y por último, reponder adecuadamente, a las acciones terroristas que generan los grupos fascistas tipo MLR.

Estas son las principales líneas de defensa en el actual período. Planteándonos como tarea principal "Aislar y hostigar a la derecha, desplegando fuerzas y forjando las bases políticas del Frente Popular", es la necesidad perentoria y vital de las masas. Y será necesario llevarlas en la medida que haga carne en las masas, en el movimiento, a la necesidad de estas tareas.

Dos políticas liquidadoras: el pacifismo defensista y el putchismo insurreccionalista.

Con el cambio de período también en particular por su carácter de situación pre-revolucionaria, se modifican también las formas de las posiciones liquidadoras en el movimiento popular. La derecha se aísla y se aísla. En el período anterior, nuestra política ha combatido en forma correcta y firme al revisionismo, agente del social-imperialismo y seguidista de la burguesía reformista; al nacionalismo pequeño burgués, en particular VR; al revolucionarismo pequeño burgués aventurero, en particular de PR; y al anarco-derechismo liberal, de varios grupos llamados infantilistas, o "anti-fascistas". La experiencia práctica de las

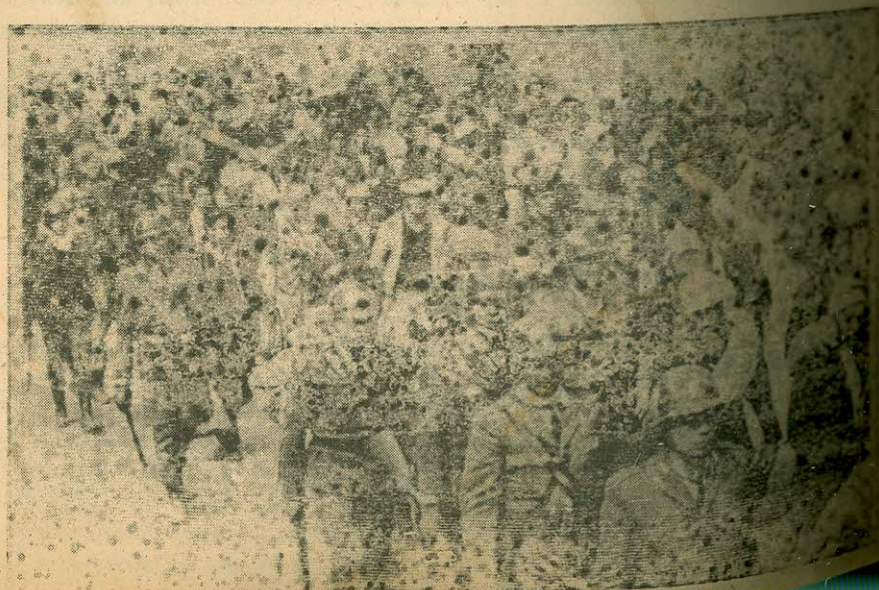
masas, ha dado razón a nuestros combates. E incluso, nuestros propios combates han permitido decantar fuerzas y afianzar alianzas políticas, sin por ello dejar las discrepancias. En el momento final del reformismo burgués, ya estas posiciones se habían decantado, y ahora se perfilan con mucha mayor nitidez, resumiéndose fundamentalmente en dos las posiciones abiertamente liquidadoras: una, agente del social-imperialismo, la del revisionismo; y otra, expresión de la pequeña burguesía desesperada, la del revolucionarismo bajo su forma putchista-económico-insurreccionalista. Desenmascarar, combatir, aislar y derrotar estas posiciones, es una tarea táctica de primer orden. Los partidos que las enarbolan no son los únicos que plantean o practican, pero sí los que más nítidamente las perfilan, por eso al combatirlos combatimos en general a todas esas posiciones liquidadoras.

El pacifismo defensista se caracteriza por plantear la defensiva táctica del movimiento popular, su repliegue total ante la ofensiva reaccionaria, en el supuesto de poder así mantener y desarrollar las organizaciones de clase y masa. Pese a sus variantes infantilistas, esta posición es ahora acandillada por el revisionismo. El revisionismo, en base a su proyecto estratégico de abrir las puertas a la penetración social-imperialista y establecer un capitalismo de Estado con su dictadura burguesa, ha estado actuando tácticamente propugnando la "unidad pueblo-FFAA", en función de lo cual sabotaba la lucha de masas o la negociaba abiertamente con el gobierno reformista. Ahora ha pasado en la táctica, a exigir se acaben las conciliaciones con la derecha, a la espera de la presión internacional social-imperialista y del mantenimiento de su legalidad. Ya antes había acusado a la pequeña burguesía de "excesos izquierdistas" en el gobierno reformista burgués; ahora no sería de extrañar su encuadramiento, en apoyo crítico, a un gobierno al que califican de "mal menor" frente a la amenaza del fascismo. Además de que esta política le producirá al revisionismo crisis internas en su partido, ella sólo lleva a darle respiro a la dictadura corporativa, a debilitar a las masas, a no organizar su fuerza democrática, a facilitar la ofensiva reaccionaria y, por tanto, el fascismo.

En la lucha contra el pacifismo defensista y el revisionismo, es necesario diferenciarlo de algunos sectores de masa que unilateralmente elevan sus reflujos parciales y temporales a línea general de lucha popular. Esos tratarán de ser convertidos en sus bases de masas, y por ello mismo, hay que dar ahí el más duro combate contra el pacifismo defensista y el revisionismo.

El putchismo, económico-insurreccionalista es la forma que en este período táctico asume el revolucionarismo pequeño burgués. Pese a sus variantes principalmente entre PR, VR, y POMR, todos están unidos por un mismo cordón umbilical liquidador. Estas fuerzas se entusiasman con la lucha popular urbana, la unilateralizan y tratan de articular en torno a ellos los combates decisivos contra la burguesía. Por eso plantean la huelga indefinida de claro corte insurreccional. Pese a no tener fuerza suficiente para organizar un Paro Nacional, en la típica actitud desesperada de la pequeña burguesía, tratan de lanzar a las masas por este camino que las llevaría al despeñadero. Esta posición se presenta diciendo

que ya había situación revolucionaria desde antes, identificando la fase final del reformismo burgués con la situación revolucionaria, o la calificación habría ya un equilibrio de fuerzas entre las clases básicas, equilibrio que en cualquier momento se desborda por algunos de los dos polos. En base a esta consideración es que elaboran una línea estratégica basada fundamentalmente en la respuesta popular urbana contra la burguesía, aislando al proletariado del campesinado, aislando al proletariado de la principal fuerza democrática y bastión en su lucha revolucionaria para organizar los combates decisivos contra la burguesía. Esta línea incorrecta se sintetiza en sus febriles llamados a la huelga indefinida de carácter insurreccional. El movimiento obrero internacional y en nuestro país, en particular en la década del 30, conoce las nefastas consecuencias de esta línea putchista, línea que sólo sirve para provocar el aborto, la liquidación prematura de las fuerzas populares en ascenso. Es importante señalar que los putchistas-económicos-insurreccionalistas, plantean diversos matices de tareas tácticas inmediatas; en las cuales se dividen entre sí. Mientras unos se llenan la boca de palabras radicales y se limitan a tímidas tareas reformistas, otros con el mismo verbalismo estridente acentúan su sindicalismo revolucionario buscando lanzar a los sindicatos al frente de su despeñadero y los menos sueñan con esquemas insurreccionales y grandes reuniones políticas que nacen y mueren en sus cabezas. De estas, la más peligrosa, la más liquidadora es la posición de PR, pues además de pretender aislar al proletariado del campesinado, trata de aislar al proletariado del conjunto de fuerzas progresistas urbanas, buscando lanzar a los sindicatos a una lucha aventurera, putchista, insurreccionalista. El burocratismo y liquidación del CCUSC-Nacional, el divisionismo aventurero en el campesinado, las aventuras de sus "paros nacionales", su línea sectaria abiertamente contraria no sólo a las fuerzas progresistas sino a la izquierda revolucionaria, así lo demuestra.



dar pasos en la Unidad Democrático-Popular.

Existen importantes tareas en la organización del pueblo, tareas a las que llamamos a abocarnos de inmediato. Basándose en la táctica general planteada para el periodo pre-revolucionario, el PCR plantea las siguientes tareas básicas en los sectores de masas:

Estrechar los vínculos entre los marxistas leninistas, para avanzar en la reconstrucción del PC del P. En este sentido, llamamos a coordinar acciones de masa y avanzar en la discusión programática de la línea básica de la revolución peruana.

Avanzar el movimiento sindical clasista, luchando dentro y fuera de la CGTP por su reconstrucción clasista, haciendo de los sindicatos centros de unidad clasista, movimiento de masas del Fredpolna y escuelas de comunismo. Para llevar a cabo estas tareas es fundamental generalizar las coordinaciones clasistas, aprendiendo de las experiencias positivas del Comité de Lucha Metropolitano, el Frente de Trabajadores de Empresas Estatales, las coordinaciones de las Federaciones del Norte. Sobre estas bases, hay que reconquistar la unidad del frente único clasista en la III ASNC, unidad destruida por el revolucionarismo quintacentrista de PR en la II ASNC luego de lo cual ha formado y liquidado el CCUSC Nacional.

Impulsar las organizaciones campesinas, poniendo al frente a los campesinos pobres, y dotándolos de un programa revolucionario. En las comunidades campesinas, en la CCP, en la forja de los Comités Democráticos Campesinos, esta es una urgente tarea. En particular, llamamos a fortalecer desde las bases la unidad clasista en la CCP, superando las desuniones y vacilaciones que en el CEN la han llevado a la deriva.

Forjar diversas experiencias de frentes tácticos coyunturales, orientados a basarse en las organizaciones de masa obreras y campesina y a dotarse de un programa inmediato unitario de lucha. En este sentido es muy importante las experiencias de unidad política entre obreros-poblabres-estudiantes, en las ciudades y con el movimiento campesino en el campo. Los Fedips, los Comités de Lucha Popular, los Frentes Populares, deben ser orientados en este sentido.

Promover la lucha por las libertades democráticas, revitalizando organismos unitarios como el Copapol y realizando campañas de masas por sus libertades. Esto es particularmente importante contra el Estado de Emergencia Nacional y los diversos atentados que ampara.

Forjar un poderoso movimiento cultural democrático-popular, que recupere y desarrolle el contenido revolucionario de la producción cultural del pueblo, enriqueciéndolos con el avance científico de la humanidad.

Transformar el actual movimiento estudiantil en la base para un poderoso movimiento juvenil democrático-popular, que se ligue estrechamente con las masas obreras y campesinas.

Enarbolando con firmeza y audacia el programa del Gobierno Popular Revolucionario, y promoviendo la acción de masas en el Programa de Acción Inmediato que levantan el Frente de Trabajadores de Empresas Estatales, el Comité de Lucha Metropolitano y Fedideta, avanzaremos en forjas las batallas del FRENTE DEMOCRATICO POPULAR DE LIBERACION NACIONAL, el cual, basado en la alianza obrero-campesina, enrumbará las acciones firmemente hacia la toma del poder.

LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU DE MARIATEGUI

1. La hegemonía del proletariado con su partido: condición básica del triunfo de la revolución.

La teoría general y la experiencia histórica, demuestra lo que es principio marxista leninista. Esto es, que la revolución de nueva democracia solo puede triunfar si la dirige el proletariado, siendo esta también la condición básica para el pase ininterrumpido al socialismo. Este es un apotegma que nunca debemos olvidar.

La revolución de nueva democracia realiza las tareas nacional y agraria, en la lucha antimperialista, anti-monopolista y anti-latifundista. Su eje es la lucha democrática del campesinado. Y éste, por sus propias características de clase requiere de otra clase que enarbole sus intereses y la organice en la lucha revolucionaria. La burguesía no es ya esta clase: es el proletariado quien se constituye en la fuerza dirigente.

La dirección del proletariado a la lucha del campesinado, es una dirección esencialmente política, de orden programático. Esto exige la construcción del partido de la clase obrera, su fisonomía comunista revolucionaria. Este partido es el único con capacidad de organizar y dirigir la lucha campesina, levantando el programa democrático popular, encabezando la lucha de la nación, pasando al socialismo.

La revolución nacional-popular-democrática puede, a veces, ser desencadenada por la pequeña burguesía democrática. Esta fuerza va a echar indudablemente por asumir la dirección de la revolución popular.

significaría la derrota temporal de la revolución, tal como ya ha pasado en nuestro país. El proletariado debe ganar la hegemonía, sabiendo ganar a la pequeña burguesía democrática para que reconozca y acepte su dirección. Este es un proceso complejo y que exige la unidad y la lucha. Y es una cuestión vital en la lucha revolucionaria.

La formación del PC por J.C. Mariátegui y su posterior transformación en un partido pequeño burgués social demócrata reformista.

El 7 de Octubre de 1928, se reúne una célula que se constituye en comisión organizadora del Partido de la clase obrera. El animador de esta célula era J.C. Mariátegui, el cual con su trabajo de propaganda y organización de la lucha ideológica y elaboración programática, sentó las bases para esta tarea. Si bien J.C. Mariátegui lo llamó Socialista, era un Partido comunista en su programa, metodología y táctica revolucionaria, así como su afiliación plena a la III Internacional. La fundación del Partido Comunista del Perú marca un hito decisivo en la lucha de clases en el país, con el pase a un nuevo periodo histórico, el de la revolución de Nueva Democracia.

La fundación del Partido, fué precedida de una labor tesonera en diversos frentes de masa, que habían puesto al naciente y pujante partido obrero al frente de la lucha proletaria, de la intelectualidad y crecientemente del campesinado. De esta forma se preparaba para enfrentar sus grandes responsabilidades revolucionarias, se fortalecía ideológicamente rompiendo con la pequeña burguesía nacionalista aprista y con los social-demócratas. El Partido activaba en las industrias, en las minas, en las haciendas cafeteras, en el campesinado, en la intelectualidad. Hacía presente a la clase obrera en la lucha política, luego de un periodo de decantamiento. Por la prematura desaparición de Mariátegui, muerto en 1930, trajo serias consecuencias para la construcción del partido. Faltaba todavía profundizar sus monumentales 7 Ensayos; era necesario dotarse de una estrategia política recién diseñada en trazos generales; muchos cuadros de dirección nacional e intermedia tenían graves deficiencias en su formación marxista; todavía quedaba que fortalecer la organización del Partido.

Con estas debilidades el Partido enfrenta la decisiva coyuntura del momento y una línea oportunista de izquierda lo debilita y prepara las condiciones para la posterior transformación en su carácter de clase. Eudocio Ravines, hoy capitosté de la CIA en América Latina, lanza una línea izquierdista consistente en transformar en soviets todo movimiento de masas, cuando que el país vivía ya una situación revolucionaria. Tal como lo he demostrado, se estaba recién en una situación pre-revolucionaria y el partido combinaba la lucha obrera con la campesina con la suficiente habilidad para no sufrir derrotas decisivas en el Centro y en Lima, debilitándolo seriamente. La línea oportunista de izquierda aisló al proletariado y llevó al partido a sufrir derrotas decisivas en el Centro y en Lima, debilitándolo seriamente. Además dejó en manos de la pequeña burguesía nacionalista aprista la lucha democrática. Es por estas razones que las sucesivas derrotas del movimiento de masas aislaron y debilitaron el partido, haciéndose echar a perder con la línea orgánica de "cuadros selectos" y no leninistas,

impuesta por Ravines. La coyuntura revolucionaria va a encontrar al frente de la lucha a la pequeña burguesía nacionalista aprista capitalizando el anhelo democrático de las masas contra las dictaduras, permitiendo que el Apra, de casi inexistente en 1930 pase en el 31 a tener significativa fuerza a nivel nacional, y con ella lleve a la derrota a las masas.

Esto debilitó seriamente el Partido fundado por Mariátegui, y generó las condiciones para el cambio de su carácter de clase. Es así que a lo largo de la década del 30, Terreros-Portocarrero en alianza con Marita, culminando su obra con el llamado a mediados de 1940 para formar un nuevo partido, distinto en su carácter de clase al fundado por JC Mariátegui. El abierto pase a la burguesía de esa camarilla y la repulsa de las masas, determinó su expulsión. Pero el comando fué asumida por otra camarilla, la de Del Prado que utilizó como cortina de humo la lucha contra Terreros para producir el cambio del carácter de clase del Partido. En el I Congreso realizado en Setiembre de 1942 se aprueba una línea de "unidad nacional anti-fascista" disfrazándose el pase a la burguesía con los errores en línea de la III Internacional. Ideológicamente se repetía el programa burgués de Prado; políticamente no se movilizaba a las masas para no estorbar a la burguesía; y orgánicamente al aislamiento de las masas se unía la presencia creciente de capas de la burguesía y la pequeña burguesía y hábitos orgánicos socialdemócratas. En la I Conferencia de setiembre de 1944, se corona estas posiciones con el señalamiento explícito de que el partido fundado por Mariátegui "se ha transformado en la práctica en un partido popular". El browderismo no fue sino otro manto ideológico que utilizó la camarilla de Del Prado para justificar su pase abierto a la burguesía. Se había así transformado el Partido Comunista de JC Mariátegui en un partido social demócrata reformista, cuya tarea central era ser sostén de la burguesía, estando dirigido por un sector de la pequeña burguesía reformista.

Este cambio de carácter de clase del PC representó una importante derrota para la clase obrera. Ello significó que en momentos en que se inicia en nuestro país el periodo de la revolución de nueva democracia, su natural fuerza hegemónica no esté apta para dirigirlo. Con ello la revolución de nueva democracia sufrió importantes derrotas, y fue la pequeña burguesía aprista la que trató de dirigirla, capitulando sus dirigentes desde sus inicios, pero logrando atraerse el ánimo y espíritu profundamente democrático de amplias masas. La lucha proletaria, comunista revolucionaria, siguió dando en el seno del PC contra la camarilla revisionista de Del Prado, pero sin muchas posibilidades de éxito, siendo cientos de abnegados comunistas los que con esforzada trayectoria dejaron su vida en ese difícil periodo.

3. El pase de la camarilla revisionista de Del Prado a agencia del Social-imperialismo y la formación de nuevos centros de dirección marxista-leninista.

La lucha contra la camarilla revisionista de Del Prado tuvo varios momentos importantes, como las luchas internas de 1948 y las de 1956-57, pero ambos fracasaron por el carácter oportunista pequeño-burgués de

la dirigían, orientados a afectar lo accesorio sin cambiar la línea política y orgánica. Sus conspicuos representantes como Juan H. Béjar, hoy desfenestrado gobiernista, señalan con claridad sus características. Pero ellos encarnan el ánimo cada vez mayor de las bases, de los cuadros medios de los sectores de masa, contra la política revisionista de Del Prado.

La toma del poder en la URSS por la burguesía monopolista socialista, así como la agudización de las contradicciones básicas de nuestra sociedad, el nuevo ascenso del movimiento de masas produjo una importancia en el seno del PC. La lucha internacional contra el revisionismo contemporáneo, la revolución cubana y el alza del campesinado, fueron elementos característicos. Esto resquebraja el control de la camarilla revisionista de Del Prado y la lleva a adoptar rápidamente no sólo el programa y orientaciones del revisionismo contemporáneo sino también a comprometer progresivamente en los agentes del social imperialismo. Frente a la camarilla, importantes sectores de masa y de cuadros expulsa a la camarilla revisionista pero adopta una línea dogmática pseudo-maoísta, llena de errores revisionistas en lo táctico y en lo orgánico. El PC Bandera Roja asumió la conducción de este importante sector, pero rápidamente muestra sus errores, habiendo en la IV Conferencia, con el movimiento en alza, planteado la toma del poder a través de las elecciones y con el movimiento popular en reflujo, la formación de las fuerzas populares como la tarea principal. La línea dogmática es lo que produce estos traspiés en la acción política y lo que dificulta en lo orgánico mejorar cualitativamente las condiciones impuestas por la camarilla revisionista de Del Prado. Por estas razones principalmente BR se aísla progresivamente de las masas, burocratiza los destacamentos de masa que destruye y esteriliza la teoría marxista en dogmatismo de capilla y secta, concentra su núcleo dirigente en una camarilla, que se divide en varias corrientes burocráticas, habiendo algunos, como el renegado Soto mayor, a la principal del informe de la IV Conferencia, regresado al seno del revisionismo.

De esta forma, una importante lucha contra la camarilla revisionista de Del Prado, termina en derrota y dispersión por causa del dogmatismo pseudo-maoísta.

Es en estas condiciones que en el país se forjan distintos centros de dirección que tratan de activar en pro de la reconstrucción del Partido la clase obrera y en función de la lucha revolucionaria de las masas. Ninguno llega a adquirir la fuerza de clase, ideológica, política y orgánica capaz de darle continuidad y hacerlo eje real de reunificación, lo que impide conseguirse en la aplicación del marxismo-leninismo a la conducción de la lucha revolucionaria en nuestro país.

El auge del campesinado, en plena agudización de las contradicciones sociales, y una situación internacional de avance revolucionario, marcó el carácter de algunos centros de dirección. El FIR, cuya principal figura fue Hugo Blanco, sobre bases troskistas se puso al frente de sectores importantes de la lucha campesina, pero las ahogó en las incorrectas tesis

de las "zonas socialistas" y la "autodefensa armada de milicias campesinas", no llevando a nuevos niveles la lucha popular, siendo rápidamente derrotados y con ello prácticamente dispersados como partido, quedando algunos remanentes sin mayor fuerza, destino y perspectivas. El MIR presentó un esfuerzo mucho más importante y de mayores repercusiones en la construcción de la vanguardia. Surgiendo del combate a la dirección aprista cuando ésta pasó a su clara fascistización pro imperialista, el Apra rebelde luego devino MIR autodenominado marxista-leninista, siendo en la práctica una organización de corte pragmático castrista. El MIR organizó y llevó a una gran gesta heroica las guerrillas de 1965, dirigidas por Luis de la Puente, Lobatón, Velando y decenas de probados dirigentes. Pero lo hizo con programa y táctica erróneos ante el gobierno de Belaúnde, a la vez que en condiciones de reflujo del movimiento campesino, razones por las cuales la gesta heroica luego de varios meses de lucha armada, fue derrotada. Con ello también fue derrotado el MIR y hasta la actualidad altamente fraccionado y sin superar sus errores ideológicos y programáticos; cada nuevo intento de reconstruirlo termina en el fracaso.

VR proviene de AP y sectores troskistas, siendo una organización de base ideológica y programática troskista no ortodoxa, que se plantea en un período la lucha básicamente sindical y urbana para construir "el mínimo" de partido, pasando luego a adoptar posiciones neo-foquistas respecto a las acciones armadas urbanas. A partir de 1970 VR se fracciona en múltiples grupos; troskistas-militaristas, nacionalistas pequeño burgueses reformistas y troskistas-lambertistas. Los primeros pasan a sucesivos fracasos y entran en descomposición y dispersión; los terceros se hunden en el sindicalismo, dando banderos oportunistas de izquierda, llamando en 1973 a la insurrección y la guerra civil, y de derecha, llamando en 1975 a apoyar críticamente a la dictadura militar. Los que adoptan una posición nacionalista pequeño burguesa en 1971 se unifican con un grupo que proviene de un sector del MIR, que publicaba la revista CML, y es justamente al calor del ascenso obrero y campesino que son puestas en cuestión las tesis, táctica y programa nacionalistas pequeño-burgueses reformistas, y se formula, y nosotros abanderamos, la lucha marxista-leninista contra las bases troskistas revisionistas del nacionalismo pequeño burgués, proponiendo una alternativa de principios, programática, estratégica y táctica para conducir revolucionariamente a las masas.

En la situación pre-revolucionaria se descompone más aceleradamente, es tallando sus bases putchistas-insurreccionalistas-economicistas, las que en sus diversos matices se diferencian por las tareas pacifistas o aventureras que se asigna, que por una evaluación general de la situación y una correspondientes estructura orgánica social-demócrata. Sin programa, sin organización férrea, con una estructura dispersa y dividida, sin una dirección aceptada y reconocida, los esfuerzos positivos en el seno de VR se pierden una y otra vez en estériles esfuerzos.

De VR, impulsado inicialmente por posiciones castristas, se forma el Comité Político-Militar Patria Roja, que luego deviene en Partido Comunista del Perú. De base fundamentalmente pequeño burguesa, esta organización define más claramente sus planteamientos.

asumen una posición ecléctica oportunista de izquierda, de base de análisis troskista, pasando luego, ante el ascenso de las masas y el fracaso de sus tesis, a variar al dogmatismo pero levantando un programa agrario de cuño revisionista que mantiene y reformula su anterior influencia troskista al plantear la tierra para las mayorías sin destruir el latifundio, marcados en el seguimiento del campesinado a su supuesto programa agrario proletario "parte democrático, parte socialista". Es por estas razones el control de masas que posee lo burocratiza, y que el cambio de base social partidaria que pretendió realizar los deja afianzados en la pequeña burguesía revolucionarista.

Estas son las más importantes experiencias de forja de nuevos centros de dirección Marxista-leninista, alternativos y antagónicos al revisionismo. De ellos, en la superación crítica y autocrítica de los errores desviaciones, es que se está ya forjando la militancia y dirección capaz de avanzar en la reconstrucción del Partido fundado por J.C. Mariátegui, al dar el impulso del actual ascenso del movimiento popular.

La lucha por la reconstrucción del PC del P y la lucha contra el revisionismo y el oportunismo.

La lucha contra la camarilla revisionista de Del Prado y la formación y disolución de nuevos centros de dirección política, tienen su base en el contexto social del país en donde la clase obrera rompe en forma imparable con las direcciones traidoras y se orienta a expresarse políticamente como fuerza dirigente de la revolución. Es esto lo que va a hacer sumamente intensa la lucha alrededor de la construcción del Partido, pues es la hegemonía en la lucha revolucionaria lo que está en disputa.

Es la corriente marxista-leninista la que impulsa la asimilación de la trayectoria de nuestra clase obrera, y expresada por diversos núcleos en los que está el PCR, la que retoma el antiguo camino por reconstruir el Partido de J.C. Mariátegui. Y esta lucha debe ahora desenvolverse en forma simultánea contra el revisionismo y el oportunismo, propagando la unidad programática de los marxistas-leninistas.

La reconstrucción del partido de J.C. Mariátegui exige, en primer y principal lugar, la lucha contra el revisionismo. Esta es una lucha muy importante, cuyo carácter es fundamental preciso. En nuestro país, el revisionismo organizado en el PC-U, constituye un partido burgués de nuevo tipo, agente del social-imperialismo. Esto lo caracteriza respecto al tipo de formaciones políticas. Los partidos burgueses a lo más que han llegado es a organizar a la pequeña burguesía para utilizarla como peón en pugnas interburguesas, pro-yanquis y anti-populares. El revisionismo de esta manera. Representando los intereses del social imperialismo, propone un programa estratégico alternativo de la dominación

imperialista yanqui, consistente en el afianzamiento del capitalismo de Estado dependiente de la URSS, pero, lo levanta en una zona del mundo donde el imperialismo yanqui es el dominante y no está cuestionado por el social-imperialismo, razón por lo cual tácticamente sirve de soporte a las burguesías nacional-reformistas pro-imperialistas. Para cumplir esta tarea, debe necesariamente basarse en la clase obrera y la pequeña burguesía democrática, debe tratar de organizar sus fuerzas y castrarles su contenido revolucionario. Es por esto que el revisionismo busca afanosamente una base de masas obrera y popular, siendo por ello un partido burgués de nuevo tipo. En nuestro país, la ideología actualmente mayoritaria en la clase obrera es el reformismo, que surge espontáneamente de la dominación de la clase burguesa y su impregnación en las relaciones de producción y la superestructura. El revisionista PC-U, trata de montarse sobre ella, y sobre el afán anti-yanqui de las masas populares, pero, por sus abiertas traiciones a las luchas populares, es sólo un partido raquítrico, de control burocrático de organizaciones de masa, casi exclusivo centro de propaganda, repudiado crecientemente por los trabajadores, los que incluso en su propia espontaneidad se oponen a sus traiciones. En estos últimos años, bajo el perigo reformista, importantes sectores de masa donde influenciaban han roto política y orgánicamente con él, acentuándose su carácter de camarilla agente del social-imperialismo. Esto se ha hecho patente en su posición de apoyo a la dictadura de Morales-Arbulú, y en la primacía que en su programa y propaganda adquiere el "comercio con la URSS", como la panacea a los problemas del país.

La lucha contra el revisionismo es clave para la reconstrucción del Partido de Mariátegui. No debilita sino que ésta lucha fortalece la lucha contra el imperialismo yanqui, los monopolios y la gran propiedad terrateniente. Pero es una lucha que hay que saberla dar correctamente, pues sino se cometen serios errores que terminan favoreciendo al revisionismo. En este sentido es importante zanjar con el dogmatismo pseudo-maoísta. Los dogmáticos pseudo-maoístas hacen absoluto lo relativo, esto es, la cooperación entre el imperialismo y el social-imperialismo, cuestión relativa, la convierten en absoluta, y negligén su pugna, que es lo que lleva a proyectos estratégicos diferentes que los dogmáticos no saben evaluar. Además, niegan su carácter de partido burgués de nuevo tipo, y negligén el persistente trabajo de los revisionistas por dotarse de una base obrera, negligiendo por tanto saber desarrollar las contradicciones entre la camarilla social-imperialista y las fuerzas pequeño burguesas que organiza, así como equivocando la táctica en las organizaciones de masa, generalmente sindicales, que el revisionismo llega a controlar. Estos errores no están aislados de la posición programática de los dogmáticos pseudo-maoístas; son su contraparte. En otros países se ha manifestado claramente, como en Argentina apoyando al fascista López Rega y a Isabelita; en Portugal, apoyando al reaccionario pro yanqui Eanes. En el Perú, se ha expresado abiertamente derechista tanto en la posición revisionista de Letts, como en la anarco-derechista, pero en la generalidad de los casos ha adoptado formas de lucha aventureras. Pese a ello, la desviación dogmático pseudo-maoísta, no puede ocultar su raíz programática derechista, reaccionaria, en

lo cual su lucha pretendidamente anti-revisionista no es otra cosa que un franco favor a la reacción y al propio revisionismo.

Pero la lucha contra el revisionismo no puede ir separada de la lucha contra el oportunismo. El oportunismo es la política sin principios de la pequeña burguesía y sus diversas sectas. Puede tener caracteres democráticos revolucionarios, pero justamente por su endebles, vacilación y ambivalencia, termina llevando a las masas a la derrota o a manos del revisionismo.

El oportunismo es siempre de derecha, grato a la burguesía; pero sus formas de expresarse pueden ser de derecha o revestirse de izquierda. En la trayectoria del movimiento obrero y popular, existen decisivas experiencias a este respecto, que de ningún modo debemos olvidar o de olvidar, pues ha sido muy alto el desgaste y debilitamiento que han hecho al movimiento popular y a la hegemonía del proletariado en él. El oportunismo de derecha se basa en hipotecar la acción de la clase obrera en las ilusiones respecto a la burguesía; versión matizada de este oportunismo es el anarco-derechismo liberal. El oportunismo revestido de izquierda es el revolucionarismo que trata de aislar a la clase obrera del conjunto de fuerzas democráticas, principalmente el campesinado y trata de lanzar a las masas a aventuras provocadoras propias de sus alucinaciones desesperadas. Cualquiera de estas versiones del oportunismo, tiene como consecuencia en el debilitamiento de la hegemonía de la clase obrera, que en las actuales condiciones, donde la lucha no es sólo contra social-reformistas y nacionalistas pequeño burgueses, como en la época de J.C. Mariátegui, sino también y principalmente contra el revisionismo social-imperialista, se convierte en una cuestión que afecta a las posibilidades mismas de la formación del Partido de la clase obrera, de la reconstrucción del PC de J.C. Mariátegui.

La todavía no reconstrucción del Partido de Mariátegui en condiciones de ascenso del movimiento de masas, lleva también al desarrollo simultáneo del clasismo y el caudillismo sindical de cuña anarco-sindicalista. Éste se orienta generalmente al socialismo, y es una base fundamental que debe ser adecuadamente fusionada con el marxismo-leninismo en la tarea histórica de reconstruir el Partido del Amauta.

Existen condiciones para avanzar en la unidad de los marxistas-leninistas, dando pasos concretos en la reconstrucción del Partido del Amauta. Existen varios núcleos que caminan en ese sentido. Eso es una situación muy positiva, que dará excelentes condiciones para la conquista de la hegemonía del proletariado en la conducción de las masas. Pero el proceso de reconstrucción es una cuestión ideológica, política y de masas. Por ello los diversos núcleos marxistas-leninistas debemos intensificar la lucha ideológica en base a la perspectiva de unidad, y realizar acciones cada día más estrechas en la lucha política de masas. Para ello tenemos como base de relaciones de nuestra Línea Básica, el programa del Gobierno Popular Revolucionario y nuestro Programa de Acción Inmediata. Esta es una iniciativa, entre otras, que debe ayudar a intensificar la necesaria, posible, urgente e histórica tarea de reconstruir el

Partido Comunista del Perú, dando pasos decisivos en ganar la hegemonía del proletariado en la revolución nacional-popular-democrática en camino al socialismo.

5. El Partido Comunista Revolucionario, núcleo marxista-leninista, que se construye para la dictadura del proletariado, firmemente arraigado en las masas y sobre firmes bases ideológicas, orgánicas y programáticas.

Nuestro Partido se forma en diciembre de 1974, en la I CN. Su formación es la culminación de un largo e intenso periodo de lucha ideológica, política y de masas contra el nacionalismo pequeño burgués, que en VR tenía bases revisionistas y troskistas. No nos constituimos como una secta más, ni por un periodo efímero. Éramos y somos conscientes de la gran tarea de diversos núcleos comunistas revolucionarios en la reconstrucción del Partido Comunista de J.C. Mariátegui, para la conquista de la hegemonía proletaria y la lucha por el poder de Nueva Democracia, camino al socialismo.

Al año de trabajo intenso, en el V CC, luego de importante crecimiento y conducción de masas, de vivificado y correcto desarrollo interno y de acelerada construcción orgánica ligada a las masas, apreciamos a mayor cabalidad nuestra corrección central y los errores necesarios a superar, reafirmandonos en que la reconstrucción del PC de Mariátegui no puede hacerse si desde ya no se avanza en la formación de núcleos marxistas-leninistas que funcionen como partidos comunistas revolucionarios. Ha pasado ya definitivamente la época de dispersión en sectas y de voluntades programáticas; ahora sólo es posible avanzar si se aceptan las características de lo que se quiere reconstruir en la unidad de los marxistas-leninistas.

Por ello, el PCR se construye para la dictadura del proletariado, para su ejercicio en la forma específica del poder de nueva democracia en camino al socialismo en nuestro país. Y se construye asumiendo como principio central la aplicación del marxismo-leninismo a nuestra realidad concreta, combatiendo al revisionismo y rechazando clara y tajantemente al dogmatismo. Esta es indudablemente la clave de nuestro desarrollo, del desarrollo de los marxistas-leninistas en cualquier país del mundo. Y es la clave también para tener arraigo de masas. Sólo asimilando revolucionariamente su experiencia histórica, identificándonos con su sentimiento y aspiraciones más profundas, siendo parte de la misma, es que podremos ser su destacamento de avanzada, su disciplinado ejército de combate político. Nuestro pueblo tiene una larga y heroica tradición de lucha, que sólo los comunistas revolucionarios podemos vivificar; y que sólo vivificándola es como los comunistas revolucionarios, los marxistas-leninistas, podremos dirigirla revolucionariamente. Es por estas razones, que nos construimos sobre firmes bases ideológicas, políticas y orgánicas. No es posible construir un partido conciliando eclécticamente con el revisionismo, como piensa toda gama de social-demócratas. Nuestra diferenciación con los nacionalistas pequeño burgueses de VR, que algún pedante narcisista calificó de "crimen histórico", ha ya demostrado hasta la saciedad que ha sido la condición básica para el desarrollo de posiciones realmente marxistas-leninistas, rompiendo de cuajo con la espesa charca del lodazal revisionista

reformista y social-demócrata. De la misma manera, nuestra intransigencia en la lucha ideológica contra trotskistas, dogmáticos pseudo-maoístas (anarcotrotskistas o revolucionaristas), y nacionalistas pequeño burgueses, es parte de la necesaria e imprescindible construcción ideológica y programática del partido comunista del Perú. Los sueños de unir en reuniones a los los que de palabra se declaran cercanos, hace tiempo han caído hechos trágicos por la imbatible lucha de las masas, exigiéndose diferenciaciones, decisiones, acercamientos, en la lucha ideológica y en la acción de masas.

Construyéndonos como destacamento de combate para la Dictadura del Proletariado, firmemente arraigados en las masas y sobre bases sólidas en lo ideológico, político y orgánico, es que hemos practicado una política de impulso a la lucha de masas, partidización de sus sectores avanzados, y lucha ideológica en función de la unidad de los marxistas-leninistas. Esto mismo nos ha llevado a una importante campaña de rectificación interna para afianzar el Partido, donde el combate está centrado, como lo señaló el V CC, en lo ideológico contra el empirismo, en lo político contra el reformismo-economicismo y en lo orgánico contra el burocratismo-sindicalismo. Esta campaña de rectificación contra la estrechez de miras, es una lucha clave para avanzar a transformar revolucionariamente nuestro partido en un fogueado destacamento bolchevique.

La historia de nuestra clase obrera está llena de grandes luchas, numerosos ejemplos de abnegación revolucionaria, y gran tesón en la defensa de los intereses de las masas. Rendimos por ello nuestro sincero y humilde homenaje a los cientos de miles de abnegados comunistas que han dado en la larga lucha por el poder de Nueva Democracia en camino al socialismo. Nos sentimos solidarios y aprendemos mucho de su ejemplo, para luchar a tiempo con el revisionismo, el trotskismo, el dogmatismo y el oportunismo y para llevar las masas a la victoria. La señera figura del gran Amauta, José Carlos Mariátegui, es la gran síntesis de estos combates decisivos.

En la bandera del PCR, la bandera roja con la estrella del amanecer marcada por la hoz y el martillo; en nuestra consigna básica para el periodo estratégico "El Poder de Nueva Democracia es el camino al Socialismo"; en el trabajo cotidiano, abnegado, sencillo, disciplinado, constante, de nuestros militantes; en nuestra acción en los diversos frentes de masa sindical, campesina, poblacional, juvenil, cultural, en todas y cada uno de esos niveles y frentes de trabajo, el PCR se construye al calor y reconocimiento de las masas, como una gran esperanza de unidad, como un gran esfuerzo de unificación de los marxistas-leninistas.

compañero:

**lee y
difunde**

**CLASE
OBRERA**



**ÓRGANO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO
COMUNISTA REVOLUCIONARIO**

ARTICULO 53:

JURO CONSAGRAR TODA MI VIDA A
LA LUCHA POR EL COMUNISMO, CON RE-
SOLUCION Y SIN TEMER NINGUN SACRIFI-
CIO, HASTA LA VICTORIA FINAL. PA-
RA ELLO ME ADHIERO AL PROGRAMA, ES-
TATUTOS Y DIRECCION DEL PARTIDO CO-
MUNISTA REVOLUCIONARIO.

(Estatutos del Partido Co-
munista Revolucionario).

